

15122

BPE Burgos



3375208 BU 3388

3375208

BU 3388

B.P. BURGOS

N.R. 103107.

N. 56056

C. 75208

BU

3388



*A los efectos de la Ley*      *El autor*  
*Nicolás Álvarez*

**HISTORIA**  
DE LOS HECHOS MÁS IMPORTANTES DE  
**DON QUIJOTE DE LA MANCHA**  
**EXTRACTADOS EN VERSO**

POR  
**NICOLÁS ALVAREZ RUYALES,**  
PROFESOR DE 1.<sup>a</sup> ENSEÑANZA

EN  
**MIÓN DE SANTIBAÑEZ**

1.<sup>a</sup> EDICIÓN



**BURGOS—1913**

IMPRENTA DE AGAPITO DIEZ Y COMPAÑÍA

---

---

Es propiedad del Autor, quien demandará ante la Ley á los que la reimpriman sin su consentimiento.

Quedan cumplidas las prevenciones de la Ley.

---

---

# DEDICATORIA



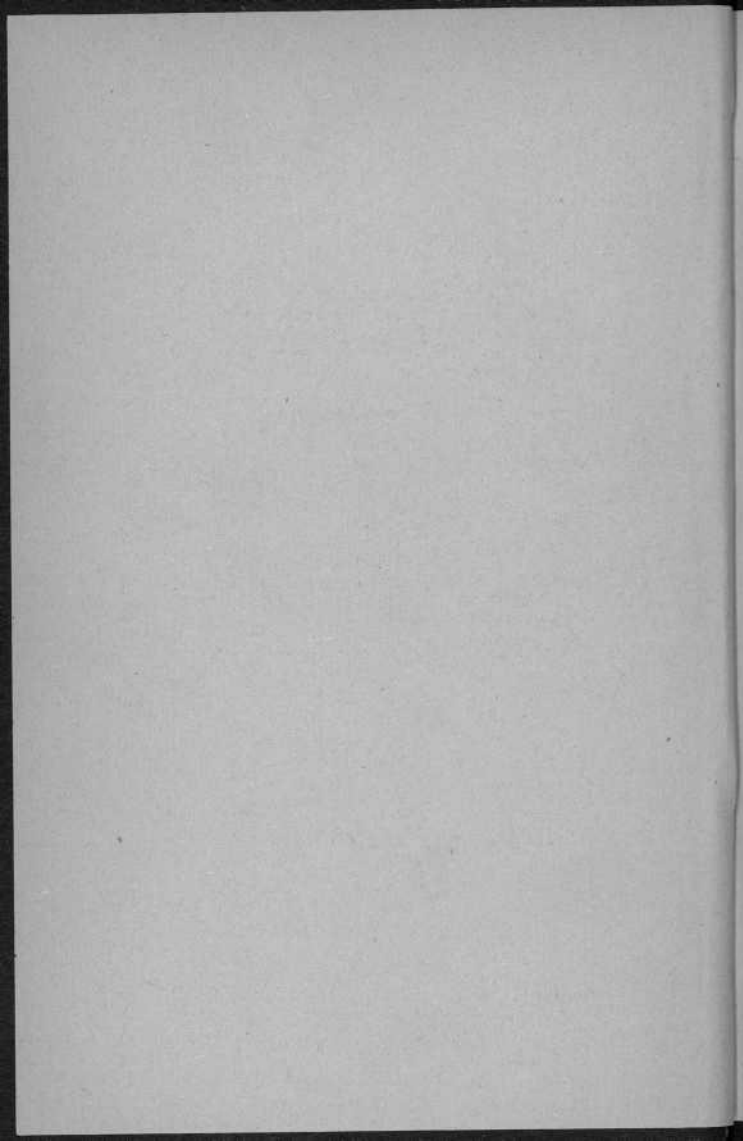
Al público en general dedica

Este trabajo el Autor,

Por considerar que há de sér

De bastante aceptación.

**NICOLÁS ALVAREZ**  
Profesor de 1.<sup>a</sup> enseñanza  
EN  
**MINÓN DE SANTIBAÑEZ**





## PRÓLOGO

---

Al Magisterio Español  
dedico estas poesías,  
aunque con algún defecto  
y faltas de Ortografía.

En ellas se hacen constar  
los hechos más importantes,  
que en el libro de Quijote  
escribió Miguel de Cervantes.

Para que pueda el lector  
con detención saborearse  
en su preciosa lectura,  
que le ha de ser agradable.

Puede ilustrarse también  
lo mismo el pobre que el rico,  
sea español ó extranjero  
que tengan algún principio.

Y en los centros de enseñanza  
pueden muy bien dedicarlas,  
á que se estudien tambien  
en toda la clase de aulas.

Por fin suplica al lector  
y al público en general,  
la aceptación de esta obra  
que á todos há de gustar.

*N. A. R.*

## PRIMERA PARTE

---

### CAPÍTULO I

---

- 1      Con pocos conocimientos  
      como novicio poeta,  
      y con toda humillación  
      al público se presenta.
- 2      Para explicar al lector  
      los hechos más importantes,  
      que del Quijote se hallan,  
      en el libro de Cervantes.
- 3      Dicen vivía un hidalgo  
      en un lugar de la Mancha,  
      cuyo nombre no se indica  
      no sabemos porque causa.
- 4      Dicho noble hidalgo era  
      de los de en astillero y lanza,  
      con adarga antigua y olla  
      de carnero y más de vaca.
- 5      Tenía en su casa una ama  
      que de cuarenta pasaba,  
      y una sobrina muy bella  
      que á los veinte no llegaba.

- 6 También en ella lo estaba  
un mozo de campo y plaza,  
que así ensillaba el rocín  
y la podadera tomaba.
- 7 Nuestro noble hidalgo era  
de cincuenta años de edad,  
muy amigo de la caza  
y también de madrugar.
- 8 Quieren decir que tenía  
el sobre nombre de Quijada,  
se deja entender de otros autores  
que se llamaba Quijana.
- 9 Este sobre dicho hidalgo  
los ratos que ocioso estaba,  
tomó afición á leer libros  
y se olvidó de la caza.
- 10 Muchos libros se compró  
con el valor de sus fincas,  
y escogió los que compuso  
Don Feliciano de Silva.
- 11 Cuando llegaba á leer  
las cartas de desafíos,  
y requiebros que encontraba  
en muchas partes halló escrito



- 12 La razón de la sin razón  
que se hace de la manera esta  
enflaquece y con razón me quejo  
de la hermosura vuestra.
- 13 Con semejantes razones  
perdía el caballero el juicio,  
y desvelábase por entenderlas  
y desentrañarles el sentido.
- 14 Tuvo muchas competencias  
con el cura de su lugar,  
que era hombre docto graduado  
en Sigüenza, Capital.
- 15 Sobre cual había sido  
mejor caballero andante,  
con el hermano de Amadis  
podía bien compararse.
- 16 Llenósele la fantasía  
de lo que leía en los libros  
de encantamientos y batallas  
pendencias y desafíos.
- 17 Decía él que el Cid Rui Díaz  
había sido buen caballero,  
más que el de la Ardiente Espada,  
que partió dos gigantes fieros.

- 18 Estaba con Bernardo del Carpio  
porque á Roldán el encantado  
en Roncesvalles había muerto  
cuando ahogó á Anteon entre los brazos.
- 19 Decía bien del Morgante  
de generación gigantea,  
que descomedidos, solo él  
afable y bien criado era.
- 20 Pero sobre todos estaba bien  
con Reinaldos de Montalbán,  
cuando al salir de su castillo  
le trataba de robar.
- 21 Cuando en Allende robó  
aquel idolo de Mahoma,  
que todo él era de oro  
según lo dice su historia.
- 22 Para aumento de su honra  
de sus armas y caballo,  
á buscar las aventuras  
por todo el mundo fué andando.
- 23 Y también á ejercitarse  
de aquello que había leído  
que caballeros andantes  
siempre estarán en peligros.

- 24 Lo primero que hizo fué  
limpiar unas armas pronto,  
que eran de sus bisabuelos  
que estaban llenas de polvo.
- 25 Limpiólas y aderezólas  
todo lo mejor que pudo,  
pero tenían gran falta  
que la observó de seguro.
- 26 Era no tenían celada  
de encaje, sino morrión  
porque de cartones la hizo  
y su industria á esto suplió.
- 27 Después trató de poner  
al rocín nombre elegante,  
dándole el significado,  
de llamarse Rocinante.
- 28 Puesto después á su gusto  
el nombre de su caballo,  
trató de poner el suyo  
que tenía preparado.
- 29 Con su nombre y sobre nombre  
de su reino y de su patria,  
añadió se le llamaba |  
Don Quijote de la Mancha.

- 30 Limpias y puestas sus armas  
hecho del morrión de celada  
y dados ya dichos nombres,  
solo dijo le faltaba.
- 31 Que un caballero andante  
Tenía que buscar dama,  
porque sin tener amores  
es como cuerpo sin alma.
- 32 Si yo por mi buena suerte  
me encuentro con un gigante,  
como de ordinario acontece  
á los caballeros andantes,
- 33 Le parto por mitad del cuerpo  
le hago se hínque de rodillas,  
diga ante mi dulce señora  
con voz humilde y rendida.
- 34 Gigante Caraculiambro,  
de la ínsula Melindrania,  
que Don Quijote de la Mancha,  
venció en singular batalla.
- 35 Cerca de su pueblo había  
una moza labradora  
á quien nombre quiso darla.  
y título de señora.

- 36 Fué Don Quijote un caballero  
de grandeza y de talento,  
y se enamoró enseguida  
de Aldonza de Lorenzo.
- 37 El nombre que tenía puesto  
no le gustaba al señor,  
y escogió el más peregrino  
que le pareció mejor.
- 38 El nombre que la buscó  
á su princesa y señora,  
fué llamarla Dulcinea  
del Toboso, protectora.

## CAPÍTULO II

- 39 Era el famoso Don Quijote  
amigo de cabalgar,  
y en su primera excursión  
á una venta fué á parar.
- 40 Allí estaban dos doncellas  
á las cuales arengó,  
como no le entendían ellas  
reíanse con gran primor.

- 41 Dijo Don Quijote al Ventero  
para mi señor Castellano,  
mis arreos son las armas  
y el pelear mi descanso.
- 42 «Nunca fuera caballero  
de damas también servido,  
como fuera Don Quijote  
cuando de su aldea vino.»
- 43 Doncellas curaban dél,  
princesas de su Rocino,  
que es mi caballo señoras  
que yo llevo de continuo.
- 44 Las mozas que no estaban hechas  
á oír semejantes retóricas,  
no respondían y preguntaron  
si quería alguna cosa.
- 45 Acertó á ser viernes aquel día  
y en toda la venta había  
más pescado que el que llaman,  
el abadejo en Castilla.
- 46 En otras el Curadillo  
bacalao en Andalucía,  
truchilla en otro por cierto  
que otro pescado no había.

- 47      Era risa verle comer,  
por tener puesta la celada  
no podía en la boca poner  
nada sino se lo daban.
- 48      Al beber no fué posible  
si el Ventero no horadara  
una caña, por no romper  
las cintas de la celada.
- 49      Estando en esto llegó  
á la venta un castrador  
de puercos, y su silbato  
cuatro ó más veces sonó.
- 50      Acabó de confirmar  
que en algún Castillo estaba  
que el abadejo eran truchas  
y la música tocaba.
- 51      Por bien empleada daba  
su determinación y salida,  
lo que más le fatigaba era  
la orden de caballería.

CAPÍTULO III

---

- 52      Fatigado de pensamiento  
abrevió limitada cena,  
llamó al Ventero y encerrados  
dice ante él, de esta manera:
- 53      No me levantaré jamás  
de donde estoy caballero,  
hasta que vuestra cortesía  
me otorgué un dón, que yo quiero.
- 54      El ventero que vió al huésped  
y oyó razón semejante,  
sin saber que hacer ni decirle  
confuso estaba mirandole.
- 55      El dón, que ós he pedido  
de vuestra liberalidad  
es que mañana Caballero,  
creo que me habeis de armar.
- 56      Y velaré en la Capilla  
esta noche del Castillo,  
las armas, y se cumplirá  
lo que tengo prometido.



- 57 Ir por las partes del mundo  
buscando aventuras en pró  
á cargo de caballeros,  
andantes como soy yó.
- 58 Era un poco socarrón  
el Ventero como he dicho,  
tenía algunos barruntos  
del huésped falto de juicio.
- 59 Asimismo llevaban camisas  
y una arquilla con ungüentos,  
para curar las heridas  
en los campos y desiertos.
- 60 En la venta á dos arrieros  
Don Quijote maltrató,  
con su adarga y con su lanza  
á uno la cabeza abrió.
- 61 Porque le quiso quitar  
las armas de caballero,  
al ruido acudió la gente  
de la venta y el Ventero.
- 62 El Ventero daba voces  
y Don Quijote mayores,  
llamándolos también  
de alevosos y traidóres.

- 63 No le pareció bien las burlas  
al Ventero y determinó  
darle orden de Caballería,  
llegándose á él se disculpó.
- 64 De la insolencia que con él  
aquella gente había usado,  
sin saber él cosa alguna,  
quedaban bien castigados.
- 65 Como ya le había dicho  
de que no había Capilla,  
para quedar caballero  
en la pescozada consistía.
- 66 Todo se lo creyó Don Quijote,  
que él estaba para obedecerle,  
y que concluyese se le dijo  
con la brevedad que pudiese.
- 67 No vió la hora Don Quijote,  
de salir á caballo buscando  
aventuras en el Rocinante,  
dijo al huésped, abrazándo.
- 68 Agradeciéndole la merced  
de haberle armado caballero,  
no es posible referirlas por verle  
fuera de la venta el Ventero.

- 69 Aunque con breves palabras  
y no con menos retóricas,  
le dejó ir de la posada  
en sin pedirle la costa.

#### CAPÍTULO IV

- 70 Sale de la venta Don Quijote  
muy gallardo y tan ligero  
alborozado por verse  
armado ya caballero.
- 71 El gozo le reventaba  
por las cinchas del caballo  
guió al rocin á su aldea,  
y cuando mucho no había andado.
- 72 Le pareció á mano diestra  
de la espesura de un bosque,  
que allí estaban y salían  
unas delicadas voces.
- 73 Encaminó á Rocinante  
donde le pareció que las voces  
salían, y á pocos pasos  
que entró, vió por el bosque.

- 74 Una yegua en una encina  
en otra atado un muchacho,  
de mitad del cuerpo arriba  
de edad de unos quince años.
- 75 Que era el que daba las voces,  
no sin causa porque estaba  
dando con pretina azotes,  
un labrador de gran talla.
- 76 Cada azote la acompañaba  
reprensión porque decía  
lengua queda y ojos listos,  
y el muchacho respondía.
- 77 No lo haré otra vez Señor,  
por la pasión de Dios no lo haré,  
en adelante más cuidado  
con el ható hé de tener.
- 78 El labrador, que sobre sí vió  
la figura llena de armas,  
con la lanza sobre el rostro  
respondió buenas palabras.
- 79 Señor mio, este muchacho  
que estoy aquí castigando,  
es mi criado de obejas  
el cual es muy descuidado.

- 80 Y castigo su descuido  
que cada día una me falta,  
dice lo hago de miserable,  
por no pagarle la soldada.
- 81 El labrador la cabeza  
bajó y desató al criado,  
al que preguntó Don Quijote  
cuanto le debía su amo.
- 82 Le dijo que nueve meses  
á siete reales cada mes,  
hizo la cuenta Quijote y halló  
que montaban sesenta y tres.
- 83 Dijo el medroso villano  
que por el paso en que estaba  
y juramento que había hecho  
aun no había jurado nada.
- 84 Decía que no eran tantos,  
que había que descontar  
zapatos que le había dado  
y de dos sangrías un real,
- 85 Bien está respondió Quijote,  
pero quedense los zapatos  
y sangrías por los azotes  
que sin culpa le habeis dado.

- 86 Y si el rompió los zapatos  
vos habeis roto su cuerpo,  
si sacó el barbero sangre  
lo fué por estar enfermo.
- 87 El daño está Caballero,  
de que no tengo dineros,  
vengase èl Andrés conmigo  
que yo se lo pagaré luego.
- 88 Irme con él, — dijo el muchacho  
no pienso señor porqué  
me desollará viéndose solo  
como á un San Bartolomé.
- 89 No hará tal replicó Don Quijote,  
basta que yo se lo mande  
para que tenga respeto,  
que el me lo jure y te pague.
- 90 Mire, vuestra merced señor  
lo que dice,— dijo el muchacho  
que mi amo no es caballero  
y niega la soldada y trabajo
- 91 No niego Andrés, respondió  
el labrador, veniros con migo,  
juro por las ordenes del mundo  
pagaros como te digo.

- 92 Dádselos dijo Don Quijote  
como lo habeis jurado,  
sino por el juramento  
juro volver á buscaros.
- 93 Sabed soy yo el valeroso  
Don Quijote de la Mancha,  
el desfacedor de agrabios,  
y á Dios quedad, no os parta.
- 94 Había traspuesto del bosque  
vió que no parecía yá,  
volviose á su criado Andrés,  
diciéndole venid acá.
- 95 Y asiendole á Andrés del brazo  
le torno á atar á la encina  
le dió tantos azotes que le dejó  
por muerto, y el labrador decía:
- 96 Llamad señor Andrés ahora,  
al desfacedor de agrabios,  
porque me viene la gana  
ahora vivo desollaros.
- 97 Al fin le desató y le dijo,  
que fuese á buscar licencia  
á su Juez que ejecutase  
la pronunciada sentencia.

- 98        Andrés se partió algo mohino  
          jurando de ir á buscarle  
          á Don Quijote el valeroso  
          para lo pasado contarle.
- 99        Y que se lo habia de pagar  
          por las setenas por cierto  
          que él se partió llorando,  
          y su amo se quedó riendo.
- 100       De esta manera deshizo  
          el agravio Don Quijote,  
          iba á su aldea contento  
          y decía á medias voces.
- 101       Te puedes llamar dichosa  
          de cuantas hay en la tierra,  
          viven y te cupo en suerte  
          sobre las bellas, Dulcinea.
- 102       Tener sujeto y rendido  
          á tu voluntad á un hombre  
          tan nombrado caballero,  
          como lo es Don Quijote.
- 103       El cual ageno sabe el mundo  
          la órden ayer recibió,  
          y hoy á desfecho el agravio  
          que la sin razón formó.



- 104      Quito el látigo de la mano  
al enemigo desapiadado,  
sin ocasión vapulaba  
á aquel infante delicado.
- 105      Don Quijote halló un camino  
que en cuatro se dividía,  
soltó rienda al Rocinante  
y siguió el que él quería.
- 106      Habiendo andado dos millas,  
descubrió un gran tropel de gente,  
iban á comprar seda á Murcia  
Toledanos mercaderes.
- 107      Imaginó Don Quijote  
ser una aventura nueva  
y con voz muy arrogante  
alabó á su Dulcinea.
- 108      Como dichos mercaderes  
su hermosura despreciaron,  
enfurecido y con colera  
por el camino fué andando.
- 109      Tropezó su Rocinante  
y se cayó con el amó,  
y sin poder levantaste  
rodaban por aquel campo.

- 110 Venía un mozo de mulas  
que al oír tanta arrogancia  
le molió como Cibera  
á Don Quijote, con su lanza.
- 111 Los mercaderes siguieron  
por su camino y llevaron  
que contar en todo él,  
de aquel pobre apaleado.

### CAPÍTULO V

---

- 112 Viendo que en aquel momento  
no podía el menearse,  
comenzó á volcar por tierra  
y á decir este romance.
- 113 «¿Donde estás, señora mia,  
que no te duele mi mal?  
o no lo sabes, señora,  
o eres falsa y desleal,
- 114 Acertó á pasar por allí  
de su mismo lugar un vecino,  
que venía de llevar  
una carga de trigo al molino.

- 115 El labrador le pregunta  
que era lo que le pasaba,  
quitole la visera y vió  
que hecha pedazos estaba.
- 116 Al momento le conoce  
que era el señor Quijada,  
pero él seguía su romance  
á cuanto le preguntaba.
- 117 Viendo esto el hombre en el acto  
sin sangre y ninguna herida,  
le limpia el polvo del rostro  
y el que en la ropa tenía.
- 118 Procuró alzarle del suelo,  
subiendole á su jumento,  
recogió las armas y astillas  
y al asno del cabestro.
- 119 Iba dicho Don Quijote  
tan molido y quebrantado  
que no podía tenerse  
en el borrico á caballo.
- 120 Obligó á que el labrador preguntase  
y le dijese que mal sentía,  
no parece sino que el diablo  
á la memoria cuentos le traía

- 121 Olvidándose de Baldovinos  
se acordó de Abindarraez  
el Alcaide de Antequera,  
le prendió Rodrigo Narbaez.
- 122 El labrador aguardó  
á llegar de noche al pueblo,  
porque no viesen molido  
al hidalgo Caballero.
- 123 ¿Que le parece dijo al Cura  
de mi señor la desgracia?  
que há seis dias él, no parece  
ni rocin, adarga, ni armas.
- 124 ¡Desventurada de mi!  
si es así ello la verdad  
los libros encomendaba  
á Satanás y á Barrabás.
- 125 Don Quijote halló la casa  
toda muy alborotada,  
en ella estaban el Cura,  
barbero, amigos y el ama.
- 126 La sobrina dijo al barbero,  
á mi tio le ha acontecido  
el arrojar de las manos,  
unos desalmados libros.

- 127      Ponía mano á la espada  
y á cuchilladas andaba,  
por las paredes diciendo  
cuando muy cansado estaba.
- 128      He muerto á cuatro gigantes  
como cuatro torres altas,  
el sudor decía era sangre  
de heridas en la batalla.
- 129      Bebió agua fría en un jarro  
que le trajo Esquife el Sabio,  
quedando con la bebida  
muy tranquilo y sosegado.
- 130      Por culpa de mi caballo  
señores yo vengo herido,  
dijo Don Quijote á todos  
cuando llegó á su destino.
- 131      Llevenme á mi lecho ó cama  
y llamese de seguida  
para que la sabia Urganda  
cure y cate mis heridas.
- 132      Mirad ya la enhoramala  
á este punto dijo el ama,  
mi corazón bien decía  
del pié que mi señor cojeaba,

- 133 Suba su merced en buena hora  
sin que venga esa Urganda,  
que aquí sabremos curarle,  
le llevaron á la cama.
- 134 Catandole las heridas  
ninguna por fin le hallaron,  
por haber sido una caída  
del Rocinante caballo.
- 135 Hicieronle mil preguntas  
sin Don Quijote responder,  
m<sup>as</sup> que le dejasen dormir  
y le diesen de comer.
- 136 Hizolo así como dijo  
el Cura á continuación,  
se informó sin perder tiempo  
del ya dicho labrador.
- 137 El se lo contó al barbero  
todo lo que le había dicho,  
que fué poner más deseo  
de hacer lo que otro día hizo.

CAPÍTULO VI

---

- 138 Pidió las llaves del aposento  
á la sobrina, donde estaban  
los libros autores del daño,  
se las dió de buena gana.
- 139 Entraron dentro dél todos  
y el ama tambien con ellos,  
hallaron más de cien libros  
que eran grandes y pequeños.
- 140 Volvió á salir con gran priesa  
asi como el ama les vió,  
luego con una escudilla  
agua bendita preparó.
- 141 Tome Señor Licenciado;  
rocíe bien este aposento,  
por si algún encantador  
tienen estos libros dentro.
- 142 Causó risa al Licenciado  
la simplicidad del ama,  
y mandó al barbero mirase  
los libros de que trataban.

- 143 Podía ser hallar algunos  
que no mereciesen castigo,  
de ser echados al fuego,  
como la sobrina dijo.
- 144 Ninguno hay que perdonar  
porque han sido dañadores:  
tirarles por las vantanas,  
será lo mejor señores.
- 145 Y hacer un rímero de ellos  
y sino al corral llevarlos:  
y allí la hoguera se hará  
para que sean quemados.
- 146 Maese Nicolás le dió  
los cuatro de Amadis de Gaula,  
que de Caballerías fué el primero  
el que se imprimió en España.
- 147 Todos los demás han tomado  
principio y origen de éste,  
á dogmatizador de secta mala,  
condenarle me parece.
- 148 No señor dijo el barbero  
que tambien hé oido hablar,  
ser el mejor de los libros  
y se debe perdonar.



- 149 Las Sergas de Esplandian,  
hijos de Amadis de Gaula,  
dijo el Cura había que echarle  
al corral por la ventana.
- 150 Después Amadis de Grecia  
dijo enseguida el barbero,  
és y todos de este lado  
del mismo linaje creo.
- 151 Pues vayan al corral todos  
dijo el Cura sin cesar,  
á la Reina Pentiquiniestra  
y al pastor Darinel quemár.
- 152 Las endiabladas razones  
y revueltas de su Autor,  
en figura de Caballero  
y al padre que me engendró.
- 153 Don Olivante de Laura  
compuso y Jardín de Flores,  
¿cual será de los dos libros  
más verdadero señores?
- 154 El que sigue es Florismarte  
de Hircania dijo el barbero,  
al que le replicó el Cura  
que al corral iría luego.

- 155 De su extraño nacimiento  
fué el otro al corral tirado,  
que me place señor mio,  
ejecutar lo mandado.
- 156 Este es el caballero Platir  
le dijo el barbero al Cura,  
ese es un antiguo libro  
que no merece censura.
- 157 Abriose otro libro y vieron  
el de la Cruz titulado,  
por nombre tan santo que tiene  
podía ser perdonado.
- 158 Más tambien suele decirse  
que tras la Cruz está el diablo:  
y que este libro vaya  
al fuego pronto arrojado.
- 159 Tomando otro libro dijo  
el barbero este és,  
Espejo de Caballerías  
ya conozco á su merced.
- 160 Ahí anda el señor Reinaldos  
amigos y compañeros  
los más ladrones que caco,  
con Turpin el verdadero

- 161 Hay otros libros que tratan  
de varias cosas de Francia,  
se echen y depositen  
en un pozo sin tardanza.
- 162 Excepto á un Bernardo del Carpio  
y al llamado Roncesvalles,  
que sin remisión alguna  
al fuego tienen que echarles.
- 163 Y abriendo otro libro vió  
que Palmerin de Oliva era,  
y junto á él estaba otro  
Palmerin de Ingalaterña.
- 164 Señor compadre este libro  
debe saberse guardar,  
porque es fama le compuso  
discreto rey de Portugal.
- 165 Este y Amadis de Gaula  
señor Maese Nicolás,  
quedarán libre del fuego  
y perezcan los demás.
- 166 Sin querer cansarse en leer  
más libros de caballerías,  
mandó al ama que los grandes  
al corral los echaría.

- 167 Al coger ocho libros cayó  
uno á los piés del barbero,  
era la Historia del famoso  
Tirante Blanco Caballero.
- 168 Válame Dios—dijo el Cura  
un tesoro de contento  
hago cuenta en él hé hallado  
y una mina de pasatiempos.
- 169 Aquí está Kirie leison  
de Montalbán, valeroso  
tambien su hermano Tomás  
y Fonseca muy hermoso.
- 170 Con la batalla que el valiente  
de Tirante con Alano hizo,  
y agudezas de la doncella  
Placerdemivida, os de dicho.
- 171 Con los amores y embustes  
de la viuda Reposada,  
la señora Emperatiz  
de Hipolito enamorada.
- 172 Libros pequeños que quedan  
no deben ser de caballerías,  
me parece dijo el Cura  
que lo son de poesías.

- 173 Abriendo uno vió que era  
la Diana titulado  
de Jorge Montemayor,  
no merece ser quemado.
- 174 El que sigue dijo el barbero  
es diana del Salmantino  
cuyo autor lo es Gil Polo,  
se guarda de Apolo mismo.
- 175 Abriendo otro libro era  
los diez de fortuna de Amor  
que Antonio de Lofraso,  
poeta, sardo, preparó.
- 176 Desde que Apolo fué Apolo  
y las musas fueron musas,  
y los poetas poetas,  
sin comer nadie se excusa.
- 177 Tan gracioso no se há visto  
libro tan disparatado  
como ese no se há compuesto,  
ni á luz del mundo se há dado.
- 178 Con gran gusto prosiguió  
dicho barbero diciendo:  
estos son Ninfas de Henares  
y Desengaños de Celos.

- 179 Este que viene es un libro  
llamado el Pastor de Filida  
este grande se intitula  
Tesoro de poesías.
- 180 Ahora sigue el Cancionero  
de Lopez de Maldonado  
replicó el Cura es mi amigo  
de sus versos admirados.
- 181 Al preguntar que libro és,  
contestó el Señor barbero,  
La Galatea de Miguel  
de Cervantes, libro bueno.
- 182 Vienen otros tres ahora  
uno llamado Araucana,  
de Don Alonso de Ercilla;  
otro llamado la Austriada.
- 183 De Juan Rufo, Jurado de Córdoba,  
Monserrate otro titulado  
de Cristobal de Virues  
un poeta valenciano.
- 184 Los tres libros dijo el Cura  
son los mejores por cierto  
que en la lengua castellana  
se hallan escritos en verso.

- 185 Los cuales competir pueden  
con los famosos de Italia,  
guardense como ricas prendas  
de poesía que tiene España.
- 186 Cansóse de ver más libros  
el Cura, y así há ordenado,  
á carga cerrada quiso  
que todos fuesen quemados.
- 187 Pero el barbero tenía  
uno abierto que llamaba  
las lágrimas de Angélica,  
que el Cura por el lloraba.
- 188 Porque fué uno su autor  
de los famosos poetas,  
mas felicísimo del mundo  
que fábulas de Obidio cuentan.

## CAPÍTULO VII

---

- 189 Al dar voces Don Quijote  
de valerosos caballeros,  
la fuerza de vuestros brazos  
llevan lo mejor del torneo.

- 190 Por acudir á este ruido  
y estruendo no se pasó  
adelante el escrutinio,  
los libros al fuego echó.
- 191 En sin ser vistos ni oídos  
Carolea y Leon de España,  
con Hechos del Emperador,  
que compuso, Don Luis de Avila.
- 192 Cuando á Quijote llegaron  
ya él estaba levantado  
de la cama y proseguía  
sus voces desatinado.
- 193 Abrazaronse y por fuerza  
le volvieron al lecho, y despues  
que hubo sosegado un poco,  
volvió el Cura hablar con él.
- 194 Señor Arzobispo de Turpin,  
es gran mengua que nos llamamos:  
doce Pares y llevar la victoria  
á caballeros cortesanos.
- 195 Calle su merced dijo el Cura  
Dios quiera la suerte cambie  
y lo que un dia se pierde  
otra mañana se gane.



- 196      Atienda vuestra merced  
          á su salud por ahora,  
          que cansado debe estar  
          me parece que no es broma.
- 197      Porque el bastardo Roldan  
          con el tronco de una encina,  
          me há molido el cuerpo á palos  
          por envidia y valentía.
- 198      Mas no me llamaría yo  
          Reinaldos de Montalbán,  
          que en alzandome del lecho  
          me lo había de pagar.
- 199      Aquella noche quemó  
          y abrasó el ama los libros,  
          que merecían guardarse  
          en sus perpetuos archivos.
- 200      Más no le permitió su suerte  
          la pereza del escrutinador,  
          así se cumplió el refrán en ellos  
          de pagar justo por pecador.
- 201      El remedio que le dieron  
          Cura y barbero al momento,  
          fué para el mal de su amigo  
          tapiasen el aposento.

- 202     Donde los libros tenia  
para que al levantarse  
no les hallase ni viese,  
y que el efecto cesase.
- 203     Se levantó á los dos dias  
Don Quijote y fué á buscar,  
los libros al aposento  
y no los pudo encontrar.
- 204     Despues preguntó á su ama  
donde estaba el aposento  
y los libros que tenia,  
que yo la puerta no encuentro.
- 205     No hay aposento ni libros  
el ama le respondió,  
porque de esta su casa  
el diablo se los llevo.
- 206     No era el diablo replicó  
en seguida la sobrina,  
sino un encantador que vino  
sobre una nube del dia.
- 207     No sabemos que hizo dentro,  
pero si salió volando  
por el tejado y dejó,  
la casa con un humo y daño.

- 208 Solo se nos acuerda muy bien  
á mi y al ama, que al tiempo  
de partirse aquel mal viejo,  
dijo en alta voz al dueño.
- 209 Que por enemistad secreta  
que al dueño de los libros tenía,  
dejaba el daño en la casa  
hecho que despues vería.
- 210 Dijo tambien que se llamaba  
el sábio de Muñaton  
Freston diría dijo Quijote  
y el ama le respondió.
- 211 Yo no sé el nombre del sabio  
si era Freston ó Friton,  
lo que solo decir puedo  
que su nombre acabó en ton.
- 212 Dijo entonces Don Quijote  
á ese sabio encantador,  
es grande enemigo mio,  
le tengo de vencer yo.
- 213 Quien le mete señor tio  
á usted en esas pendencias,  
¿no es mejor que este tranquilo  
en su casa con paciencia?

- 214 Y no irse por el mundo  
á buscar de tras trigo pan,  
muchos hay que van por lana  
y trasquilados volveran.
- 215 Don Quijote respondió  
cual mal estás en la cuenta  
primero que á mi me trasquilen  
quitadas tendré las barbas estas.
- 216 En casa muy sosegado  
con el Cura y el barbero,  
estuvo unos quince dias  
contando graciosos cuentos.
- 217 Decía de que en el mundo  
era de necesidad  
á caballeros andantes  
el tener que pelear.
- 218 Solicitó Don Quijote  
tomar en resolución,  
á un labrador vecino suyo,  
una ínsula prometió.
- 219 Se determinó el villano  
de servirle de escudero,  
á su amo Don Quijote  
por tener un asno bueno.

- 220 Dejó su muger é hijos  
el labrador Sancho Panza,  
y asentó por escudero  
de Quijote de la Mancha.
- 221 Dió orden en buscar dineros,  
y vendiendo y empeñando,  
las cosas que tenía, avisó  
á su escudero Sancho.
- 222 Malbaratándolas todas,  
allegó una cantidad  
le encargó que las alforjas,  
no dejase de llevar.
- 223 En su asno pensó Sancho  
muy bueno que tenía él,  
porque no estaba enseñado  
andar el camino á pié.
- 224 Don Quijote repará un poco  
lo del asno del escudero,  
que no se acordaba haber visto  
asnalmente caballero.
- 225 Más con esto determinó  
que Sancho su asno llevase  
que el quitaría el Caballo  
al primer descortés que topase.

- 226      Proveyose de camisas  
y demás cosas que él pudo,  
y el consejo del ventero  
cumplir trato de seguro.
- 227      Sin despedirse de sus hijos  
ni de su mujer Sancho Panza,  
Quijote de ama y sobrina,  
antes del amanecer marchan.
- 228      Sin que persona los viese  
en la cual caminaron tanto,  
que iba sobre su jumento,  
como un Patriarca Sancho.
- 229      Con sus alforjas y bota  
deseoso de ser Gobernador,  
de la ínsula que su amo  
un día le prometió.
- 230      Acertó á tomar Don Quijote  
un camino que antes había él,  
tomado en su primer viaje,  
que fué por el Campo de Montiel.
- 231      Dijo Sancho Panza al amo  
Señor Caballero andante,  
no se olvide de la ínsula  
y de hacerme gobernante.

- 232 A lo cual respondió Quijote  
á su amigo Sancho Panza,  
si ganamos algun Reino  
segura tendrás la plaza.
- 233 Si rey por algun milagro  
de los que dice su merced fuere,  
por lo menos á ser reina  
vendría Juana Gutierrez.
- 234 Y á ser mis hijos infantiles  
quien lo duda dijo Quijote,  
yo lo dudo, yo lo dudo,  
Sancho Panza le responde.
- 235 Que tengo para mi dicho  
aunque Dios reinos lloviere,  
sobre la tierra ninguno  
Mari Gutierrez tuviese.
- 236 Sepa señor, que no vale  
dos maravedis para reina,  
Condesa le caera mejor  
Dios dé lo que más convenga.
- 237 No hare, señor—respondió  
teniendo amo tan principal,  
que me sabrá dar todo aquello  
que me esté bien y yo pueda llevar.

CAPÍTULO VIII

---

- 238 Descubrieron en aquel Campo  
treinta ó cuarenta molinos  
de viento, que vió Quijote,  
y á su escudero le dijo.
- 239 No ves allí Sancho Panza  
unos treinta ó mas gigantes,  
con quien pienso hacer batalla  
y quitarles de delante.
- 240 Vuestra merced figese,  
le dijo Sancho al momento  
que aquellos no son gigantes,  
que son molinos de viento.
- 241 Y lo que parecen brazos  
son las aspas que dan vueltas,  
que movidas por el viento,  
hacen andar á las piedras.
- 242 Sin atender á razones  
Quijote de su escudero,  
en su caballo Rocinante  
fué á los molinos de viento.



- 243 Como aquel soplabá mucho  
y comenzaron á andar,  
las aspas con movimiento  
empezó á desafiar.
- 244 Pues aunque movais mas brazos  
que el gigante Briarreo,  
se lo habeis de pagar junto  
á este andante caballero.
- 245 Encomendándose en seguida  
de todo en corazón  
á su señora Dulcinea,  
para salir con honor.
- 246 Cubierto con su rodela  
con Rocinante y su lanza  
embistió al primer molino,  
dando una lanzada al aspa.
- 247 La volvió el viento con furia  
y caballo y caballero,  
con la lanza hecha pedazos,  
rodaban por aquel suelo,
- 248 Con su asno Sancho Panza  
fué corriendo á socorrer,  
á su amo Don Quijote  
por no poderse mover.

- 249        ¡Válame Dios! dijo Sancho:  
¿no le dije yo á vuestra merced  
que eran molinos de viento,  
y no me lo quiso creer?
- 250        Calla amigo Sancho Panza  
le respondió Don Quijote,  
que las cosas de la guerra  
necesitan mucho coste.
- 251        Aquel sabio Frestón, que me robó  
el aposento y los libros,  
por quitarme la gloria ha vuelto  
estos gigantes en molinos.
- 252        Dios lo haga como puede  
Sancho Panza respondió,  
ayudándole á levantarle,  
sobre Rocinante subió.
- 253        Yo me acuerdo haber leído  
que un caballero Español  
llamado Diego Perez de Vargas,  
la espada se le rompió.
- 254        Un pesado ramo ó tronco  
de una encina desgarró,  
y con él aquel día  
muchos moros machacó.

- 255 Desde entonces se quedó  
por sobre nombre Machuca,  
él como sus descendientes  
Machuca y Vargas resultan.
- 256 Luego desgajare otro tronco  
tal tan bueno como aquel,  
que imagino y hacer pienso  
tales hazañas con él.
- 257 Parece vuestra merced  
dijole Sancho á su amo,  
que por haberse caido  
anda un poco á medio lado.
- 258 Así es la pura verdad  
le respondió Don Quijote;  
que caballeros andantes  
no se quejan de los golpes.
- 259 Si es así replicó Sancho  
yo no tengo que replicar,  
si es que le doliere algo  
de mí no me he de quejar.
- 260 No se dejó de reir Quijote  
de su escudero que no había  
leido cosa en contrario  
en la orden de caballería.

- 261      Dijole Sancho mirrase  
que era hora de comer,  
respondió su amo que entonces  
no le hacía menester.
- 262      Con esta licencia Sancho.  
se acomodó en su jumento,  
sacando de las alforjas  
lo que en ellas había puesto.
- 263      Va caminando y comiendo  
muy despacio tras del amo,  
empinando bien la bota  
del vino más regalado.
- 264      Entonces el Escudero  
echa trago sobre trago,  
sin acordarse tampoco  
de la promesa del amo.
- 265      Pasaron aquella noche  
sobre frondoso arbolado,  
desgarró un ramo Quijote  
porque su lanza á quebrado.
- 266      Toda aquella noche estuvo  
Don Quijote sin dormir,  
pensando en su Dulcinea  
sin poderse divertir.

- 267 No la pasó así Sancho Panza,  
por tener el estomago lleno,  
y no de agua de achicoria  
toda la llevó de un sueño.
- 268 No fueran parte para despertarle,  
si su amo no le llamara,  
ni el canto de las aves que al día  
la venida saludaban.
- 269 Al levantarse dá un tiento  
á la bota que halló flaca,  
por parecer no podía  
remediar presto su falta.
- 270 No quiso desayunarse  
Don Quijote aquellas horas,  
porque le dió en sustentarse  
de sus sabrosas memorias.
- 271 Dijo enviendole Quijote  
aquí, hermano Sancho Panza,  
podemos meter las manos  
hasta los codos sin tardanza.
- 272 Aunque en peligros me veas  
no pongas mano á tu espada;  
para defenderme, sino vieres  
que es gente baja y canalla.

- 273 Si es que caballeros fueren  
no es lícito lo primero,  
que me ayudes hasta ser,  
armado ya caballero.
- 274 A defender mi persona no tendré  
con esas leyes mucha cuenta,  
pues las divinas y humanas  
permiten que se defiendan.
- 275 Estando en estas razones  
por el camino asomaron  
dos frailes de San Benito,  
á caballo en Dromedarios.
- 276 Tras de ellos venía un coche  
con cuatro ó cinco á caballo,  
le acompañaban dos mozos  
de mulas á pié gallardos.
- 277 Supo despues que venía  
en el coche una vizcaina,  
que iba para Sevilla  
donde su marido estaba.
- 278 Mas apenas Don Quijote  
le divisó en el camino;  
cuando dijo á su escudero  
famosa aventura he visto.

- 279      Porque aquellos bultos negros  
me parecen deben ser,  
algunos encantadores  
que han hurtado una muger.
- 280      Mire, señor dijo Sancho,  
que esto será peor que los molinos  
de viento, que son aquellos  
los Frailes de San Benito.
- 281      Ya te hé dicho amigo Sancho  
Don Quijote respondió,  
sabes poco de aventuras  
la verdad te digo yó.
- 282      Y diciendo esto se puso  
en la mitad del camino  
donde los frailes venían,  
y en muy alta voz les dijo:
- 283      Donde vais gente endiablada,  
y tambien descomunal,  
dejad las altas princesas  
que en ese coche llevais.
- 284      Detuvieronse los frailes  
quedando muy admirados,  
de la figura de Don Quijote  
y á sus razones hablaron.

- 285      Sepa nuestro caballero  
que no somos endiablados,  
que somos dos religiosos  
que por el camino vamos.
- 286      Sin esperar más respuesta  
á su Rocinante picó,  
con denuedo y mucha furia  
al un fraile arremetió.
- 287      Vió del modo que trataban  
el otro á su compañero,  
y comenzaba á correr,  
en la mula más ligero.
- 288      Se apeó ligeramente  
Sancho Panza de su asno,  
viendole al fraile en el suelo  
comenzó á quitar los hbáitos.
- 289      Llegan en esto dos mozos  
de los frailes preguntando  
que porqué le desnudaba:  
respondioles á ello Sancho:
- 290      Que aquello le tocaba á él,  
como despojos de batalla,  
que su señor Don Quijote  
ya la tenía ganada.



- 291 Arremetieron á Sancho,  
y dieron con él, en el suelo  
sin dejar pelo en las barbas  
á coces bien le molieron,
- 292 Cuando á caballo se vió  
picó tras de su compañero,  
allí le estaba aguardando  
esperando aquel suceso.
- 293 Sabed que yo me llamo Quijote  
de la Mancha Caballero,  
andante y aventurero  
y por Dulcinea muero.
- 294 En pago del beneficio  
que de mi habeis recibido,  
quiero volvais al Toboso  
de aquella bella cautivo.
- 295 Todo lo que Quijote decía  
un escudero escuchaba,  
vizcaino, de los que el coche  
era el que acompañaban.
- 296 Viendo que no quería dejar  
pasar adelante el coche,  
al Toboso á dar la vuelta  
se fué para Don Quijote.

- 297      Y asiendole de la lanza  
          en malà lengua castellana  
          le dijo de esta manera,  
          y peor en la vizcaina.
- 298      Anda caballero que mal andes;  
          por el Dios que así criome,  
          te matas como estas ahí vizcaino  
          sino dejas ese coche.
- 299      Entendiole bien Quijote  
          y con sosiego le respondió,  
          si fueras caballero, tu sandez  
          hubiera castigado yó.
- 300      En rigurosa contienda  
          el vizcaino á Don Quijote,  
          le dió una gran cuchillada  
          por encima del cogote.
- 301      Cuando sintió Don Quijote  
          aquel golpe tan atroz,  
          se vió en la necesidad  
          de decir en alta voz.
- 302      ¡Oh señora Dulcinea  
          de la hermosura de mi alma,  
          socorred á este caballero  
          que en riguroso trance se halla!

- 303 Deja pendiente el Autor  
de esta historia la batalla,  
se disculpó que no halló  
mas escrito en las hazañas.
- 304 El segundo Autor de esta obra  
es verdad que creer no quiso,  
de que estuviese entregada  
á las leyes del olvido.

## CAPÍTULO IX

---

- 305 En el Capítulo anterior  
al valeroso vizcaino,  
y al famoso Don Quijote  
en guisa de espadas dejamos.
- 306 Henderían de arriba abajo  
abrirían como una granada,  
y en aquel punto paró y quedó  
tal historia destroncada.
- 307 Causome esto pesadumbre  
por el gusto de haber leído  
poco se volvía en disgusto  
de pensar el mal camino.

- 308 Un dia en Alcaná de Toledo  
llegó á vender cartapacios,  
un muchacho á un sedero  
de caracteres arabigos.
- 309 La suerte me deparó  
diciendole mi deseo,  
poniendo el libro en las manos  
comenzó á reirse luego.
- 310 Preguntole de que se reía  
respondió de cosa escrita  
dijele me la digese  
dijo sin dejar la risa.
- 311 Dulcinea del Toboso  
referida veces tantas,  
mano para salar puercos  
no hay otra mejor en la Mancha.
- 312 Me volviere los Cartapacios  
que de Don Quijote trataban,  
en lengua castellana todos  
sin quitar ni añadir nada.
- 313 Estaba en un cartapacio  
al natural bien pintado  
la batalla del Quijote  
que tuvo con el vizcaino.

- 316 A los pies de Rocinante  
otro de Quijote estaba,  
pintado con maravilla  
que largo y flaco mostraba.
- 317 Con su asno del cabestro  
junto estaba Sancho Panza,  
á los pies de él otro rotulo  
que decía «Sancho Zancas.»
- 318 Estaba el vizcaino turbado  
sin poder decir palabra,  
según él lo pasara mal  
ciego Don Quijote estaba.
- 319 Si las señoras del coche  
hasta entonces con desmayo,  
no fueran á donde estaba  
la pendiencia había mirado.
- 320 Con mucho encareciendo  
Don Quijote de perdonar,  
la vida aquel su escudero  
respondió con gravedad.
- 321 Fermosas señoras yo soy  
contento de hacer por cierto,  
lo que me pedis, y ha de ser  
condición y concierto.

- 314 Uno cubierto de su rodela  
el otro de la almohada,  
y la mula del vizcaino  
que muy á lo vivo estaba.
- 315 Tenía á los pies escrito  
un título que decía  
ser su nombre del vizcaino,  
sin duda Sancho de Azpeitia.
- 322 Y es que este caballero  
há de prometer ir al lugar  
del Toboso, y presentarse  
á Doña Dulcinea sin par.
- 323 Temerosas las señoras  
de lo que Don Quijote pedía,  
le prometieron que todo  
el escudero lo haría.

## CAPÍTULO X

---

- 324 Ya se había levantado  
Sancho Panza maltratado,  
de los mozos y de los frailes  
que en la batalla había estado.

- 325 De su señor Don Quijote  
rogaba en su corazón,  
á Dios para que le hiciese  
de una insula Gobernador.
- 326 Acabada la pendencia  
y que su amo volvía,  
á subir al Rocinante  
dijo, hincado de rodillas.
- 327 Sea vuestra merced servido  
señor Don Quijote mio,  
de darme el gobierno de una insula  
que me tiene prometido.
- 328 Que por muy grande que sea  
gobernarla me prometo,  
con rigurosa contienda  
como otro lo haya hecho.
- 329 A lo cual respondió Quijote  
advertid Sancho que ésta  
no es aventuras de insulas,  
y hay que tener paciencia.
- 330 Agradecioselo Sancho  
y besandole la mano,  
le ayudó á subir al Rocinante  
y él subió sobre su asno.

- 331      Sancho seguiale á todo trote  
y tanto caminaba Rocinante,  
que le fué forzoso dar voces  
á su amo que aguardase.
- 332      Lo hizo Quijote teniendo  
las riendas á Rocinante,  
para al cansado escudero  
decirle cuando llegase.
- 333      Paréceme señor, que sería  
el irnos á retraer  
acertado á alguna iglesia,  
quedó mal estrechado aquel.
- 334      No será que den noticia  
del caso á la Santa Hermandad,  
antes de salir de la cárcel  
el hopo nos ha de sudar.
- 335      Calla, dijo Don Quijote  
¿donde has visto tu ó leído  
jamás que caballero andante  
haya sido puesto por homicidios?
- 336      —Yo no sé nada de omecillos—  
solo sé respondió Sancho,  
que la Hermandad tiene que ver  
con los que pelean en el campo.



337     ¿Has leído en historias que tenga  
más aliento en perseverar,  
más destreza en el herir,  
ni más maña en derribar?

338     Verdad sea respondió Sancho,  
no hé leído historia jamás,  
porque ni sé leer ni escribir,  
lo que osaré apostar más.

339     Lo que ruego á vuestra merced  
es que se cure la herida  
y la sangre de esa oreja,  
que aquí traigo unguento é hilas.

340     Con el bálsamo de Fierabrás.  
dijo Don Quijote á Sancho,  
no hay que tener temor á la muerte,  
porque lo cura en el acto.

341     Cuando en alguna batalla  
vieres me han partido el cuerpo,  
me darás á beber dos tragos  
del bálsamo en aquel momento.

342     —Si eso hay—dijo Panza,  
renuncio desde aquí el Gobierno,  
de la prometida ínsula,  
y el bálsamo solo quiero.

343       Que con menos de tres reales  
tres azumbres puedes hacer,  
replicó Sancho, ¿pues á que aguarda  
á enseñarme vuestra merced?

344       Calla amigo respondió  
Don Quijote sin parar,  
por que mayores secretos  
ahora te voy á enseñar.

345       Cuando Don Quijote vió rota  
la celada que llevaba,  
pensó de perder el juicio,  
y con su espada exclamaba.

346       Juramento hago yo ahora  
á los Santos Evangelios,  
largamente están escritos,  
y al Creador de los cielos.

347       De hacer la vida que hizo  
el grande Marqués de Mantua,  
la muerte de su sobrino  
Baldovinos por venganza.

348       Advierta vuestra merced,  
dijo á Don Quijote Sancho,  
que si el caballero cumplió  
lo que se le dejó ordenado.

- 349 Irse ante mi Dulcinea  
lo que debia haber cumplido,  
y no merece otra pena,  
ni tampoco otro castigo.
- 350 Has hablado y apuntado  
muy bien, dijo Don Quijote,  
y asi anulo el juramento,  
de venganza que de él toque.
- 351 Ya te he dicho amigo Sancho  
que cuando te faltare insula,  
ahí está el de Dinamarca,  
ó aquel de sobradisa.
- 352 Mira si en esas alforjas  
traes algo que comamos,  
para ir á algun Castillo  
donde esta noche alojarnos.
- 353 Hagamos lo que yo he dicho,  
yo te voto á Dios el bálsamo,  
me duele mucho la oreja  
dijo Don Quijote á Sancho.
- 354 Aquí traigo una cebolla  
queso y mendrugos de pan,  
Sancho dijo, no son manjares  
para á tan caballero dar.

- 355      Hagote saber, Sancho, que es honra  
de caballeros andantes,  
no comer en un mes y ya que coman,  
seá lo que á mano hallaren.
- 356      Perdóneme vuestra merced  
dijo Sancho con ligereza,  
no se leer, ni escribir, ni he caido  
en las reglas de caballescá.
- 357      De aquí adelante yo proveeré  
de fruta seca las alforjas  
para vuestra merced, que es caballero,  
y para mi de otras cosas.
- 358      Pero deseosos de buscar  
aquella noche donde alojar,  
su pobre y seca comida,  
acabaron con brevedad.
- 359      Subieron luego á caballo  
y diéronse priesa por llegar  
á poblado antes que anochebiese,  
y la esperanza de alcanzar.
- 360      Lo que deseaban junto á unas chozas  
de unos cabreros, y determinaron  
de pasarla allí, que fué pesadumbre  
á Sancho no llegar á poblado.

- 361 Fué de contento para su amo  
dormirla al cielo descubierto,  
porque cada vez que le sucedía  
prueba de su caballería esto.

## CAPÍTULO XI

---

- 362 Sentáronse á la redonda  
de las pieles seis de ellos,  
que eran los que en la majada  
habían rogado groseros.
- 363 Quebase Sancho en pié  
para la copa servirle,  
que era echa de cuerno,  
viéndole su amo, le dice:
- 364 Porque veas Sancho el bien  
que en si encierra la caballería,  
cuidate y cuan á pique están  
los que en ella se ejercitan.
- 365 A ser honrados del mundo,  
quiero que aquí á mí lado,  
en compañía de esta gente,  
te sientes, que soy tu amo.

- 366 Comas en mi plato y bebas  
por donde bebiere yó,  
decir de la caballería  
lo mismo que de el amor.
- 367 Sé decir á vuestra merced,  
que de tener que comer y mejor,  
me lo comería á pié y á solas  
como á par de un emperador.
- 368 Así señor mio estas honras  
que su merced quiere darme,  
por ser ministro y adherente  
de la caballería andante.
- 369 Como lo soy escudero  
de vuestra merced por eso  
combiértalas en otras cosas,  
que sean de más provecho.
- 370 Acabado el servicio de carne,  
sobre las zaleas tendieron  
gran cantidad de bellotas,  
y queso duro pusieron.
- 371 Despues que Don Quijote hubo  
bien satisfecho su estómago,  
tomó de bellotas un puño  
mirándolas en la mano.

- 372 Los rios y claras fuentes  
en magnífica abundancia,  
sabrosas y transparentes  
les ofrecian las aguas.
- 373 En lo hueco de los árboles  
en las quiebras de las peñas,  
su república formaban  
las solicitas abejas.
- 374 Dijo después Don Quijote  
yo soy hermanos cabreros,  
el que agradece el agasajo  
que á mi haceis y á mi escudero.
- 375 Toda esta larga arenda  
dijo nuestro caballero,  
muy bien se puede excusar  
porque las bellotas le dieron.
- 376 Inutil razonamiento  
se le antojó hacer á los cabreros,  
que sin responderle palabra,  
escuchándole estuvieron.
- 377 Para que vuestra merced  
decir con más veras pueda,  
señor caballero andante  
cantar un zagal desea.

- 378 Antonio de esa manera  
podrás con placer cantar,  
porque este huesped vea  
que tienes buena habilidad.
- 379 Sin hacerse de rogar,  
en el tronco de una encina,  
se sentó para cantar  
y de esta manera decía:
- 380 Yo sé, Olalla, que me adoras,  
Antonio puesto que no me la has dicho  
tú aun con los ojos siquiera,  
mudas lenguas de amorios.
- 381 Porque sé que eres sabida,  
en que me quieres me afirmo,  
que nunca fué desdichado  
amor que fué conocido.
- 382 Bien es verdad que tal vez,  
Olalla, me has dado indicio  
que tienes de bronce el alma,  
y el blanco pecho de risco.
- 383 Más allá, entre tus reproches  
y honestísimos desvios,  
tal vez la esperanza muestra  
la orilla de su vestido.



- 384 Abalánzase al señuelo  
mi fé, que nunca há podido  
ni menguar por no llamado,  
ni crecer por escogido.
- 385 Si el amor es cortesía,  
de la que tienes colijo  
que el fin de mis esperanzas  
ha de ser cual imagino.
- 386 Y si son servicios parte  
de hacer un pecho benigno,  
algunos de los que hecho  
fortalecen mi partido.
- 387 Porque, si has mirado en ello,  
más de una vez habrás visto  
que me hé vistido en los lunes,  
lo que me honraba el domingo,
- 388 Como el amor y la gala  
andan el mismo camino,  
en todo tiempo á tus ojos  
quise mostrarme pulido.
- 389 Dejo el bailar por tu causa,  
ni las músicas te pinto,  
que has escuchado á deshoras  
y al canto del gallo primo.

- 390 No cuento las alabanzas  
que de tu belleza he dicho,  
que aunque verdaderas, hacen  
ser yo de algunas malquisto.
- 391 Teresa del Berrocal,  
yo alabandote, me dijo:  
«Tal piensa que ahora un ángel,  
«y viene á adorar á un jimio.
- 392 «Merced á los muchos dijés  
«y á los cabellos postizos,  
«y á hipocritas hermosuras  
«que engañan al amor mismo.»
- 393 Desmentila, y enojóse,  
volvió por ella su primo,  
desafióme, y ya sabes  
lo que yo hice y el hizo.
- 394 No te quiero yo á monton,  
ni te pretendo y te sirvo  
por lo de barraganía,  
que más bueno es mi designio.
- 395 Coyundas tiene la Iglesia  
que son lazadas de sirgo,  
pon tu cuello en la gamella,  
verás cómo pongo el mio.

- 396      Donde no, desde aquí juro  
          por el santo más bendito,  
          de no salir de estas tierras  
          sino para Capuchino.»
- 397      Terminó con esto el cabrero  
          el de dár fin á su canto,  
          aunque le rogó más Don Quijote  
          no se lo consistió Sancho.
- 398      Porque estaba para dormir  
          más que para oír canciones,  
          muy bien puede acomodarse  
          vuestra merced con estos hombres.
- 399      Acomodate tu siquieres,  
          que los de mi profesión  
          mejor parecen velando,  
          que durmiendo en un rincon.
- 400      Pero eso sería bien, Sancho,  
          que me vuelvas á curar,  
          esta oreja que no puedo  
          sufrir los dolores más.
- 401      Sancho hizo lo que le mandaba,  
          y viendo un cabrero la herida,  
          mascó hojas de romero con sal  
          como buena medicina.

- 402 Y aplicandosela á la oreja  
se la vendó asegurandole,  
que no había otra medicina  
en verdad para curarse.

## CAPÍTULO XII

---

- 403 En esto llegó otro mozo  
y dijo á sus compañeros  
¿sabeis que pasa en el lugar?  
nada sé, dijo uno de ellos.
- 404 Pues sabed prosiguió el mozo  
que se ha muerto esta mañana,  
el famoso pastor estudiante,  
que Crisóstomo se llamaba.
- 405 Y se murmura que ha muerto  
de amores de la Marcela,  
aquella moza endiablada  
que hija de Guillermo era.
- 406 Y mandó en su testamento  
que en el campo le enterrasen,  
como si fuera algun moro,  
para que alguno rezase.

- 407      Porque fue la vez primera  
que se vió con la Marcela,  
y quiere que se le entierre  
al mismo pfe de la peña.
- 408      Dice Ambrosio el estudiante  
que hay que cumplir lo mandado  
como le dijo Crisóstomo,  
y anda el Pueblo alborotado.
- 409      Se juntaron los cabreros  
y acordarón sortear,  
quien ha de guardar las cabras  
mientras le van á enterrar.
- 410      Un tal Pedro se quedó  
por su propia voluntad,  
para guardarles las cabras  
y á poca curiosidad.
- 411      Don Quijote rogó á Pedro  
digese quien era el muerto,  
un hijo dalgo estudiante  
que á su lugar había avuelto.
- 412      Con opinion de muy sábio  
principalmente decian,  
la ciencia de las estrellas,  
perfectamente sabia.

- 413      Asi mesmo adivinaba  
cuando había de ser abundante,  
ó año estil que le daban crédito  
sus amigos y su padre.
- 414      Dijo Quijote esa ciencia  
Astrología se llama  
yo no sé replicó Pedro,  
pero estuvo en Salamanca.
- 415      Siguió el cabrero Perico  
conversando con Quijote,  
de amores de la Marcela,  
y de aquel buen sacerdote.
- 416      --Así es la verdad--dijo Quijote,  
proseguid adelante el cuento  
es bueno, y nos le contais  
con mucha gracia buen Pedro.
- 417      No esta muy lejos de aquí  
donde casi hay dos docenas,  
de altas hayas, y está escrito  
el nombre de la Marcela.
- 418      Aquí suspira un pastor,  
allí el otro se queja,  
acullá se oyen canciones,  
desesperadas endechas.

- 419      Sancho que ya daba al Diablo  
el tanto hablar del cabrero,  
solicitó entrarse á dormir  
su amo en choza de Pedro.
- 420      Hizolo así y lo mas de la noche  
en memorias de Dulcinea,  
se la pasó á imitación  
de los amantes de Marcela.
- 421      Entre Rocinante y su jumento,  
Sancho Panza se acomodó,  
no como hombre enamorado  
sino molido á coces durmió.

### CAPÍTULO XIII

---

- 422      Comenzó á descubrir el día  
por los balcones del oriente,  
cuando cinco de los seis cabreros  
van á que Don Quijote despierte.
- 423      Y que estaba con proposito  
de ir á ver todavia,  
el entierro que Crisósto no  
que le harian compañía.

- 424 No deseaba otra cosa  
Don Quijote se levantó,  
que ensillase y enalbardase  
á Sancho al momento mandó.
- 425 No bien hubieron andado  
de camino un cuarto de legua,  
vieron venir seis pastores  
cruzando por una senda.
- 426 Vestidos con pellicos negros  
y coronadas las cabezas  
con Guirnaldas de Ciprés  
cantandonos extrañezas.
- 427 Traia cada uno un baston  
grueso de acebo en la mano,  
venían dos gentiles hombres  
de á caballo aderezados.
- 428 Preguntóles Don Quijote  
que era lo que habian oido,  
de Marcela y de Crisóstomo  
el caminante le dijo:
- 429 Que aquella madrugada  
unos pastores tenian,  
triste traje y al entierro  
de aquel Crisóstomo iban.



- 430 Preguntando el que se llamaba  
Vivaldo á Don Quijote qué era  
la ocasión que le movia,  
á andar de aquella manera.
- 431 Allá se inventó el reposo  
para los blandos cortesanos;  
más el trabajo, la inquietud  
y las armas se inventaron.
- 432 En tiempo del Rey Arturo,  
según antigua tradicion,  
Reino de la Gran Bretaña  
este Rey no se murió.
- 433 Por arte de encantamiento  
se convirtió el rey en cuervo,  
y que andando á de volvér,  
á reinar y á cobrar su reino.
- 434 A cuya causa no se probará  
que desde aquel á este tiempo  
haya ningun inglés muerto,  
ni que se haya vuelto cuervo.
- 435 Pues en tiempo de este rey  
fué instituida la orden,  
famosa de Caballeria  
sin faltar un punto amores,

- 436      Se cuenta de Don Lanzarote  
del Lago con la reina Ginebra,  
siendo medianera de ellos  
Quintanoña honrada dueña.
- 437      Nunca fuera caballero  
de damas tambien servido,  
como fuera Lanzarote  
cuando de Bretaña vino;
- 438      Todo caballero andante,  
Don Quijote respondió;  
necesita tener dama  
como el cielo tiene sol.
- 439      A esto dijo el caminante  
haber leído que Dalaor,  
hermano de Amadis de Gaula,  
nunca dama señaló.
- 440      Fuera de querer á todas  
cuantas bien le parecian,  
era condición natural  
á quien ir á la mano no podia.
- 441      En resolución averiguado  
está bien que él tenia una sola,  
á quien el había hecho  
de su voluntad, señora.

- 442 Dió un gran suspiro Quijote  
y dijo: no podré afirmar yo,  
si la dulce enemiga gusta  
de que sepa la sirvo yo.
- 443 Con comodimiento se me pide,  
su nombre; que Dulcinea se llama;  
y su patria es el Toboso,  
de un lugar de la Mancha.
- 444 Tiene sus cabellos de oro,  
sus cejas arcos del cielo,  
sus ojos como dos soles,  
su frente campo Eliseo.
- 445 Sus mejillas son dos rosas  
sus labios son dos corales,  
y de marmol es su pecho  
de marfil sus manos tales.
- 446 Por la quiebra de dos montañas  
bajaban veinte pastores,  
seis de ellos traian andas,  
con varios ramos de flores.
- 447 Se dieron prisa á llegar,  
cabando en la sepultura  
dejando el cuerpo de Crisóstomo,  
al pie de una peña dura.

- 448 Y los que con él venian  
fueron á mirar las andas,  
y vieron su cuerpo muerto  
de disposición gallarda.
- 449 Tenía en la mismas andas  
libros cerrados y abiertos,  
que miraban y guardaban  
con maravilloso silencio.
- 450 Mira Ambrosio dijo uno  
de los que trajeron al muerto,  
si es este el lugar que dijo  
Crisóstomo en su testamento.
451. Este es respondió Ambrosio,  
que muchas veces me contó  
mi desdichado amigo la historia  
de su desventura que él vió.
- 452 Y aquella primera enemiga  
mortal del linaje humano,  
y allí fué donde declaró  
su pensamiento enamorado.
- 453 Allí fué la última vez  
donde le acabó Marcela  
de desengañar y desdeñar,  
que puso fin á la tragedia.

- 454 Cumplió Anselmo lo mandado,  
y Vivaldo le exigió,  
la Canción desesperada  
que Crisóstomo escribió.

#### CAPÍTULO XIV

---

- 455 En el momento la entrega  
y en alta voz la leyó,  
los versos desesperados  
de aquel difunto pastor.
- 456 Cerraron la sepultura  
con una gruesa peña, en tanto  
Ambrosio pensaba mandar  
hacer con un epitafio.
- 457 «Yace aquí de un amador  
el misero cuerpo helado,  
que fué pastor de ganado,  
perdido por desamor.
- 458 Murió á manos del rigor  
de una esquiva hermosa ingrata,  
con quien su imperio dilata  
la tiranía de amor.»

- 459      Despues en la sepultura  
          esparcieron por encima  
          bastantes ramos de flores,  
          despidiendose en seguida.
- 460      Lo mismo hicieron Quijote  
          Vivaldo y su compañero,  
          rogaron los caminantes  
          viniese á Sevilla, con ellos.
- 461      Tornándose á despedir de nuevo  
          prosiguieron su camino, en el cual  
          de la historia de Marcela y Crisóstomo  
          no les faltó de que tratar.
- 462      Asi como de las locuras  
          de dicho Don Quijote, el cual  
          á la pastora Marcela  
          determino de ir á buscar.

## CAPITULO XV

---

- 463      Cuenta el sábio Cide Hamete  
          así que Quijote se despidió,  
          de todos los que se hallaron  
          al entierro del pastor.

- 464 Él y su escudero entraron  
por el bosque donde vieron,  
que la Marcela había entrado  
y á un prado á parar vinieron.
- 465 Se bajan Quijote, y Sancho  
y sus ganados dejaron  
pacer la yerva que había,  
en aquel hermoso prado.
- 466 Dieron saco á las alforjas,  
en buena paz y compañía,  
y amo y mozo comieron  
lo que en aquellas había.
- 467 Sucedió que Rocinante  
olió jacas galicianas  
de unos arrieros yangüeses,  
y acudieron con estacas.
- 468 Y tantos palos le dieron  
dejándole mal parado,  
de la paliza en el suelo,  
dijo Don Quijote á Sancho:
- 469 Estos no son caballeros  
sino gente soez y baja,  
ayudar á tomar me puedes  
bien la debida venganza.

- 470 Don Quijote y Sancho Panza,  
á Yangüises maltrataron,  
estos eran más de veinte  
ellos dos bien preparados.
- 471 Los Yangüeses que se vieron  
por dos hombres maltratados,  
con estacas acudieron  
y sobre ellos comenzaron.
- 472 El que se resistió fué Sancho  
y con voz muy lastimada,  
dijo: ¡Ah, señor Don Quijote!  
esto tiene mala traza.
- 473 Dijo Sancho á Don Quijote  
si fuese posible, quería,  
que vuestra merced me diese  
dos tragos de aquella bebida.
- 474 Yo te juro Sancho Panza  
á fé de caballero andante,  
que antes que pasen dos días  
he de seguir adelante.
- 475 Mas yo me tengo la culpa  
dijo nuestro caballero,  
por poner mano á la espada  
contra hombres que no fueron.



- 476 En pena de haber pasado  
las leyes de la Caballería, ¡  
hermano Sancho conviene  
defender con energía.
- 477 Que si en su ayuda y defensa  
acudieron Caballeros,  
yo te sabré defender  
y á ofenderlos por entero.
- 478 Quisiera tener aliento  
para hablar mas descansado,  
que el dolor de esta costilla  
un poco se me há aplacado.
- 479 Si el viento de la fortuna  
hasta ahora tan contrario  
en nuestro favor se vuelve,  
una ínsula habré ganado.
- 480 Lo vendrás á imposibilitar  
por no querer caballero ser,  
ni de vengar tus injurias  
y tu señorío defender.
- 481 Has de saber que en los reinos  
y provincias conquistados,  
nunca de sus naturales,  
están tan quietos los animos.

- 482 Ni de parte del nuevo señor,  
no se tenga novedad alguna,  
para alterar las cosas de nuevo,  
y volver, á probar ventura.
- 483 Y así es menester que el nuevo  
poseedor tenga entendimiento,  
para ofender y defenderse  
en cualquier acontecimiento.
- 484 Este que nos ha acontecido  
respondió Sancho en seguida,  
quisiera yo ese entendimiento  
que vuestra merced me indica.
- 485 ¿Quién había de decir  
á aquel desdichado andante,  
que la tempestad de palos  
había de ser tan grande?
- 486 Ya que estas desgracias son  
cosecha de la caballería,  
dígame vuestra merced,  
si suceden cada día.
- 487 Dijo Don Quijote á Sancho,  
que está sujeta la vida,  
de caballeros andantes  
á peligros y desdichas.

- 488 Los reyes y emperadores,  
há mostrado la experiencia,  
en diversos caballeros  
segun las historias cuentan.
- 489 Pudiéra contarte ahora  
si el dolor lugar me diera,  
por el valor de su brazo han subido  
despues diversas miserias.
- 490 Quiero hacerte saber Sancho  
que el que és apaleado,  
no le afrentan las heridas  
aunque las tenga en la mano.
- 491 Porque está en la Ley del duelo  
escrito, por palabra expresa:  
que si el zapatero dá con horma .  
no queda apaleado con ella.
- 492 De esta pendencia molidos,  
quedamos muy afrentados,  
las armas eran estacas,  
con las que nos machacaron.
- 493 No hay de qué maravillarse  
respondió Sancho en seguida,  
mi jumento á quedado libre  
y nosotros sin costillas.

- 494 Siempre deja la ventura  
puerta abierta en las desdichas,  
para dar remedio á ellas  
como Don Quijote esplica.
- 495 Porque esa bestezuela  
podrá la falta suplir,  
de Rocinante y llevarme  
á un castillo desde aquí.
- 496 Yo me acuerdo haber leído  
que aquel buen viejo Sileno,  
ayo y pedagogo alegre  
entró hecho un caballero.
- 497 En la Ciudad de cien puertas  
iba muy á su placer,  
sobre un hermoso asno,  
que estaba digno de ver.
- 498 Debía de ir caballero,  
vuestra merced asegura  
pero iba atravesado  
como un costal de basura.
- 499 He oído decir vuestra merced  
que es muy de caballeros,  
dijo Panza, dormir en páramos  
lo más del año y desiertos.

- 500 Y lo es esto tan verdad,  
que há habido caballero,  
que ha estado al sol y á la sombra  
y á las inclemencias del cielo.
- 501 Ni se si ocho años ú ocho meses,  
no estoy muy bien en la cuenta;  
basta que Amadis estuvo  
alli haciendo penitencia.
- 502 Por no sé qué sin saber  
hizo la señora Oriana:  
dejemos ya esto Sancho,  
no suceda otra desgracia.

## CAPÍTULO XVI

---

- 503 Vió el ventero á Don Quijote,  
atravesado en el asno,  
abrumadas las costillas  
de la caída de un peñasco.
- 504 Tenía el ventero por muger,  
á una muy caritativa,  
que fué á curar á Quijote,  
con ayuda de su hija.

- 505      Servia en aquella venta  
una gran moza asturiana,  
la gallardía del cuerpo  
suplia las demás faltas.
- 506      La moza ayudo á la doncella,  
las dos una cama hicieron,  
en un camaranchon á Quijote  
pegante á la de nu arriero.
- 507      Se acostó en ella Don Quijote,  
y la ventera y su hija  
le emplastan de arriba abajo,  
para ver lo que tenia.
- 508      Alumbrádoles Maritornes,  
que era la moza asturiana  
al vizmarle la ventera  
vió que amoratado estaba.
- 509      No caí—dijo Sancho Panza,  
sino que al ver caer á mi amo,  
del sobre salto el cuerpo me duele,  
que parece me han dado mil palos.
- 510      Pregunto la Maritornes,  
como el caballero se llama,  
Don Quijote de la Mancha  
la respondió Sancho Panza.

- 511      ¿Es caballero aventurero?  
replicó á la moza asturiana,  
¿tan nueva sois en el mundo  
que no sabeis como se llama?
- 512      Pues sabed, hermana mia,  
que caballero aventurero,  
tendrá dos ó tres coronas  
para dar á su escudero.
- 513      Dijo entonces la ventera,  
¿como vos siendo tan bueno  
este señor, no teneis yá  
un condado ó algun reino?
- 514      Es temprano respondió  
en el acto Sancho Panza,  
no há un mes andamos buscando,  
y tenemos esperanzas.
- 515      Verdad es que si mi señor  
Don Quijote, de esta herida sana,  
contrecho de ella no trocaría  
con el mejor título de España.
- 516      Os podeis llamar venturosa  
creedme, fermosa señora,  
por haber en este Castillo  
alojado á mi persona.

- 517 Es tal, que si yo no la alabo  
es porque decirse suele,  
de que la alabanza propia  
á cualquiera le envilece.
- 518 Confusas la ventera y su hija  
y la buena Maritornes,  
del andante caballero estaban  
oyendole sus razones.
- 519 . Cuéntase de esta moza que dió  
jamás semejantes palabras,  
aunque las diese en un monte  
presumía muy de hidalga.
- 520 Sucedia á estos dos lechos  
el del arriero, fabricado,  
porque era uno de los mas ricos  
arrieros de todo Arévalo.
- 521 Después de haber visitado  
á su recua. pues, el arriero,  
se tendió en sus enjalmas  
y dádole el segundo pienso.
- 522 Ya estaba Sancho bismado,  
y aunque dormir procuraba,  
el dolor de sus costillas  
sosegar no le dejaba.



- 523 Con el dolor de las suyas  
Quijote los ojos tenía,  
abiertos como una liebre  
la luz en el portal ardía.
- 524 Luego el bueno del arriero  
atento estuvo escuchando,  
todo lo que Don Quijote  
con la asturiana iba hablando.
- 525 Pero viendo Don Quijote  
que forcejeaba la moza,  
le dió tan fuerte puñada  
que bañó en sangre la boca.
- 526 Y no pudiendo sufrir  
la añadidura del arriero,  
como el lecho era endeble,  
dieron consigo en el suelo.
- 527 Y á tan terrible ruido  
despertó el dicho ventero  
é imaginó ser pendencias  
de la Maritornes luego.
- 528 Se levantó con sospecha  
y un candil encendió,  
se fué donde había sentido  
el ruido que le despertó.

- 529      Vió la moza que venía su amo  
que era de terrible condición,  
se acogió á la cama de Sancho,  
y en ella se acurrucó.
- 530      En esto despertó Sancho,  
sintiendo aquel bulto encima,  
comenzó á dar puñadas  
á una y otra parte seguidas.
- 531      Y entre otras alcanzó  
á Maritones no se cuantas,  
la cual sentida del dolor  
dió el retorno á Sancho Panza.
- 532      Viendose de aquella manera  
y alzandose como pudo,  
comenzaron entre los dos la reñida  
y más escaramuza del mundo.
- 533      Alojaba aquella noche  
en la venta un cuadrillero,  
de los de la Santa Hermandad  
que llaman vieja de Toledo.
- 534      El primero con quien topó  
fué con Don Quijote apuñeado,  
que en su derribado lecho,  
estaba medio desmayado.

- 535 Viendo que no se bullía  
dió á entender que estaba muerto,  
dentro estaban sus matadores,  
reforzó la voz diciendo.
- 536 Ciérrese la puerta de la venta  
miren no se vaya nadie,  
que han muerto aquí á un hombre  
y no deben retirarse.
- 537 Fué el ventero á su aposento  
el arriero á sus enjalimas,  
la moza á sus rancho, quedando  
Don Quijote y Sancho Panza.
- 538 Soltó en esto el cuadrillero  
la barba de Don Quijote,  
y se salió á buscar luz  
para prender á los malhechores.
- 539 Mas no la halló en aquel acto  
y fuele forzoso á la chimenea acudir,  
donde con trabajo encendió  
el cuadrillero otro candil.

CAPÍTULO XVII

---

- 540 Ya volvió en este intermedio  
Quijote del parasismo,  
con el tono de voz llamó  
á su escudero y le dijo:
- 541 ¿Duermes bien amigo Sancho?  
¡que tengo de dormir te digo!  
sino que esta noche los diablos,  
me parece han andado conmigo.
- 542 Mas quiero decirte ahora  
que en secreto lo tendrás,  
hasta despues de mi muerte  
Sancho hasme de jurar.
- 543 Despues dijo Don Quijote  
esta noche há sucedido,  
la más estraña aventura  
que en este acto te digo.
- 544 La hija del de este castillo  
hace poco que á mi vino,  
la más hermosa doncella,  
que en los caminos he visto.

- 545 De gallardo entendimiento  
y de adorno personal,  
que en gran parte de la tierra  
de seguro no hallaras.
- 546 Y de otras cosas ocultas  
que por la fé debo guardar,  
á mi señora Dulcinea  
que intactas dejaré pasar.
- 547 Más de cuatrocientos moros  
dijo Sancho, me han aporreado  
que molimiento de las estacas,  
fué tortas y pan pintado.
- 548 Desdichada de la madre  
de la que á mi me parió,  
no soy caballero andante,  
ni jamás lo pienso yo.
- 549 No tengas amigo pena  
dijo Don Quijote á Sancho,  
con el bálsamo precioso  
sanaremos en el acto.
- 550 Viendo venir en camisa  
con el candil en la mano,  
Sancho Panza al cuadrillero  
preguntó en seguida al amo.

- 551      Señor ¿si será este  
á dicha el moro encantado  
que nos vuelve á castigar,  
si se dejó en el tintero algo?
- 552      No puede ser el moro respondi6  
Don Quijote en el instante,  
porque moros encantados  
no dejan verse de nadie.
- 553      Dijo Sancho en el momento,  
que si ver no se dejaban  
dejanse sentir, sino  
que lo digan mis espaldas.
- 554      Tambien lo podrán decir  
las mias Quijote dijo,  
para creer que era el moro;  
pero no es bastante indicio.
- 555      Llegó dicho cuadrillero  
como hablando los halló,  
en conversaci6n sosegada  
suspenso de ello qued6.
- 556      Como Don Quijote estaba  
sin poderse menear,  
de molido y emplastado  
el cuadrillero le fué á hablar.

- 557      Pues ¿como le vá buen hombre?  
al no tratarle de caballero,  
Don Quijote llamó á aquel  
de que era un majadero.
- 558      El cuadrillero que se vió  
tratar de aquella manera,  
alzó el candil y á Don Quijote  
dió con él en la cabeza.
- 559      Como todo quedó á oscuras  
enseguida dijo Sancho,  
será el encantado moro  
que aquí anda á candilazos.
- 560      Así es, respondió Quijote  
no hay que hacer caso de encantos,  
que como son invisibles  
ya no podemos vengarnos.
- 561      Levantate si puedes Sancho,  
llama al Alcaide y procura  
que se me dé un poco vino,  
romero, aceite y sal pura.
- 562      Para hacer en verdad el bálsamo  
salutífero ahora en seguida,  
para detener la sangre  
que me sale de esta herida.

- 563 Con harto dolor de sus huesos,  
Sancho fué donde el ventero  
entrándose que allí estaba,  
escuchando el cuadrillero.
- 564 Del dolor del candilazo  
Don Quijote se quejó,  
lo que él pensaba ser sangre  
resultó que era sudor.
- 565 Pidió luego una redoma  
en la venta y no la halló,  
en una alcuza de oja de lata  
ponerlo en ella resolvió.
- 566 Y luego sobre la alcuza  
dijo más de ochenta credos,  
ave marías y salves,  
y otros tantos padre nuestros.
- 567 Se hallaron presentes Sancho  
el ventero y cuadrillero,  
en beneficio de sus machos  
tambien andaba el arriero.
- 568 Quiso hacer él la apariencia  
de beber el precioso bálsamo,  
cuando comenzó á vomitar  
lo que tenía en el estómago.



- 569      Con las ansias y agitación  
del bomito, un sudor copioso  
le dió y que le arropasen,  
mandó y que le dejasen solo.
- 570      Hicieronlo así y quedó  
más de tres horas dormido,  
al cabo de ellas despertó  
y sintió del cuerpo alivio.
- 571      Lo tuvo á milagro Sancho  
la mejoría de su amo,  
rogó que le diese á él  
lo que en la olla á quedado.
- 572      Concedióselo Don Quijote,  
y el tomándolo á dos manos  
se la hecho con buena fé,  
poco menos que su amo.
- 573      No era el estómago de Sancho,  
tan delicado como el de su amo,  
primero que bomitase le dieron  
muchas ansias y desmayos.
- 574      Pensó era llegada su hora  
viendose tan congojado,  
á el bálamo maldecía,  
y al ladrón que se le había dado.

- 575 Viendole así Don Quijote  
le dijo á Sancho yo creo,  
que todo este mal te viene  
el no ser armado caballero.
- 576 Comenzó el pobre escudero  
con gran priesa á desaguarse,  
que sudaba y tras sudaba  
entre ambas canales bastante.
- 577 La borrasca y la mala andanza  
casi dos horas le duraron,  
y al cabo de las cuales  
no quedó como su amo.
- 578 Puestos los dos á caballo  
se dirigen á la venta,  
llamando luego al ventero  
varias voces á la puerta.
- 579 Y con voz muy reposada  
grandes son las mercedes dijo:  
señor Alcaide, que he recibido  
en este vuestro castillo.
- 580 Y quedo obligadisimo  
todos los dias de mi vida,  
vengar á los que reciben tuertos  
y castigar alevosias.

- 581 El ventero le respondió  
con aquel mismo sosiego,  
no tengo necesidad me vengue  
de agravió señor caballero.
- 582 Quiero que vuestra merced,  
pague el gasto hecho en la venta,  
de la cena, cama y paja  
y cebada de dos bestias.
- 583 Luego, ¿que venta es esta?  
Don Quijote replicó,  
esta venta es muy honrada  
el ventero respondió.
- 584 Engañado hasta aquí he vivido,  
yo Quijote hasta la fecha,  
que pensé que era Castillo  
no es Castillo sino venta.
- 585 Lo que podrá hacer ahora  
és que perdoneis la paga,  
porque caballeros andantes,  
jamás pagaron posada.
- 586 Por el insufrible trabajo  
que padecen por caminos,  
buscando las aventuras  
con hambre, sed, calor y frios.

- 587 Foco tengo yo que ver  
en eso—respondió el ventero,  
pagueseme lo que se me debe  
y dejemonos de cuentos.
- 588 Salió en seguida Don Quijote,  
con su lanzón de la venta,  
se pone en su rocinante  
sin dar á nadie la cuenta.
- 589 El ventero que le vió ir  
porque nadie la pagaba,  
se fué y acudió en seguida  
á cobrar de Sancho Panza.
- 590 El cual dijo no pagaría  
porque siendo él escudero,  
la misma razón tenía  
que su amo caballero.
- 591 Sancho con su asno salió  
de la venta sin pagar,  
y el ventero con sus alforjas  
se quedó para cobrar.

CAPÍTULO XVIII

---

- 592 Dijo cuando le vió Quijote,  
ahora á cabo de creer Sancho,  
de que aquel castillo ó venta  
sin duda es encantado.
- 593 Porque aquellos que tomaron  
el pasatiempo contigo,  
podían ser sino fantasmas  
gente del otro mundo, confirmo.
- 594 Juro por la fé de quien soy  
que de no estar encantado,  
follones y malandrines,  
de mi no se hubieran burlado.
- 595 Tambien me vengara yó  
si pudiera—dijo— Sancho,  
fuera ó no fuera armado  
caballero en este acto.
- 596 Aunque tengo para mi  
de que aquellos que se holgaron,  
con migo no eran fantasmas,  
ni eran hombres encantados.

- 597 Sino hombres de carne y hueso,  
como nosotros que oí nombrar,  
cuando todos me volteaban  
ahora voy á designar.
- 598 El uno Pedro Martinez,  
Tenorio Hernandez segundo,  
el otro el ventero que oí  
se llamaba Juan el Zurdo.
- 599 Y lo que yo saco en limpio  
es que estas aventuras,  
que hoy andamos buscando  
nos han de traer desventuras.
- 600 Que poco sabes tu Sancho  
Don Quijote respondió,  
de achaque de caballería,  
ten paciencia como yo.
- 601 ¿Que mayor contento puede haber  
en el mundo, ó que gusto igualar  
al de vencer una batalla,  
y al de su enemigo triunfar?
- 602 Asi debe ser respondió, Sancho  
puesto que yo no lo sé,  
sólo se que caballeros andantes  
somos, ó Vuestra merced lo és.

- 603 Una batalla vencimos  
que la del vizcaino fué,  
con media oreja y celada  
salió de ella su merced.
- 604 Después acá todo á sido  
palos más palos puñadas,  
y haberme así sucedido  
por personas encantadas.
- 605 De quien no puedo vengarme,  
saber hasta donde llega  
el gusto del vencimiento,  
del enemigo en la guerra.
- 606 Esa es la pena que tengo  
y la que debes tu tener,  
Sancho, respondió Don Quijote  
de aquí yó procuraré.
- 607 Que al que trajere alguna espada  
consigo no le puedan hacer,  
ningún género de encantamiento  
me deparase podía ser.
- 608 La ventura de aquella de Amadis,  
cuando se llamaba el caballero,  
de la Ardiente espada que fué  
la mejor del mundo entero.

- 609      En estos coloquios iban  
Don Quijote y su escudero,  
cuando vió por el camino  
que venian hacia ellos.
- 610      Una grande polvareda  
y en viéndola se volvió á Sancho,  
le dijo: este es el dia en el cual  
mi suerte tiene guardado.
- 511      Este es el día yo digo  
en que se ha de mostrar tanto,  
tanto como en otro alguno  
todo el valor de mi brazo.
- 612      Y en el que tengo de hacer  
obras que queden escritas,  
en libro de la fama,  
que por todos sean vistas.
- 613      ¿Ves aquella polvareda  
que allí se levanta Sancho?  
es de un copiosísimo ejército  
que por allí viene marchando.
- 614      Deben ser dos dijo Sancho  
la parte contraria llega  
que se levanta así mismo  
otra grande polvareda.



- 615 Volvió á mirarlo Quijote  
vió que así era la verdad,  
pensó que eran dos ejércitos  
para encontrarse en mitad.
- 616 De la espaciosa llanura  
porque en horas y momentos,  
la fantasía de aquellas  
batallas y encantamientos.
- 617 Sucesos y desafíos,  
amores y desatinos,  
de caballerías se encuentran  
en muchos preciosos libros.
- 618 Y la polvareda vista  
levantaban dos manadas,  
de ovejas y de carneros  
que por el camino andaban.
- 619 Las cuales por mucho polvo  
no las echaron á ver,  
hasta que llegaron cerca  
que Sancho lo vino á crer.
- 620 ¿Que hemos de hacer nosotros?  
dijo á Don Quijote Sancho,  
favorecer á menesterosos  
y ayudar á los desvalidos.

- 621 Has de saber que este que viene  
Sancho, es Alifanfaron,  
señor de la grande isla  
Trapobana, Emperador.
- 622 Es el de su enemigo el rey  
otro que marcha á mis espaldas,  
de los Garamantas Puntapolin  
siempre entra las batallas.
- 623 ¿Porque se quieren tal mal  
estos dos? preguntó Sancho,  
respondió Quijote porque és  
Alifanfaron un pagano.
- 624 Está enamorado de la hija  
de Pentapolin que es hermosa,  
y ademas es cristiana  
y señora muy graciosa.
- 625 No se la quiere entregar  
su padre al Rey pagano,  
sino deja la ley primero,  
del Profeta Mahoma falso.
- 626 Aquel caballero en el escudo  
trae un león coronado,  
á los pies de una doncella rendido  
es el valesoro Laurcaldo.

- 627 El otro de las armas trae  
en el escudo tres coronas,  
en campo azul es el temido  
Micocolemo, de Quirocia.
- 628 Otro de los miembros giganteos  
que está á su mano derecha,  
es medroso Braudabarbaran  
y tiene por escudo una puerta.
- 629 Que segun es fama es una  
de las del templo que derribo,  
Sansón cuando con su muerte  
de sus enemigos se vengó.
- 630 Estaba Sancho colgado  
sin hablar una palabra,  
volvía á ver si los caballeros  
veía que su amo nombraba.
- 631 Como no descubria á ninguno  
le dijo: encomiendo al diablo,  
señor de cuantos su merced dice  
todo debe ser de encanto.
- 632 ¿Como dices eso Sancho?  
Don Quijote respondió,  
no oyes relinchar caballos  
tocar clarines y el tambor.

- 633 No oigo otra cosa sino  
respondió enseguida Sancho,  
que muchos balidos de ovejas  
y carneros de dos rebaños.
- 634 Y así era la verdad  
porque ya llegaban cerca,  
el miedo que tienes Sancho  
te hace que ni oigas ni veas.
- 635 Porque uno de los efectos  
del miedo es turbar los sentidos,  
y hacer no parezcan las cosas  
lo que son y lo que han sido.
- 636 Y diciendo esto puso  
á Rocinante las espuelas,  
y puesta la lanza en el ristre,  
bajo de la costezuela.
- 637 Aunque Sancho le llamaba  
Don Quijote no volvió,  
porque carneros y ovejas  
le pareció un escuadrón.
- 638 Los pastores y ganaderos  
que venían con la manada,  
dabanle voces que aquello  
no hiciese que no aprovechaban

- 639      Desciñeronse las hondas  
y comenzaron á saludarle,  
los oídos con piedras como puños,  
discurriendo á todas partes.
- 640      Adonde estas Alifanfaron?  
vente que un caballero desea,  
de solo á solo probar sus fuerzas  
y quitarlo en vida su pena.
- 641      De lo que das al valeroso  
Pentapolin Garamanta llegó,  
dándole en un lado, dos costillas  
en el cuerpo le sepultó.
- 642      Viéndose tan mal trecho sin duda  
que estaba muerto creyó,  
puso su alcuza á la boca  
y á echar licor comenzó.
- 643      Llegaronse á él los pastores  
que le habían muerto creyeron,  
recogieron con prisa sus ganados  
y con las reses muertas se fueron.
- 644      Estaba todo este tiempo  
Sancho sobre la cuesta mirando,  
y arrancabase las barbas  
de las locuras de su amo.

- 645 Viendole pues caído en el suelo,  
y que los pastores se habían ido,  
bajó, llegose á él y hallole,  
que no había perdido el sentido.
- 646 ¿No decía yo Don Quijote  
que se volviese, que aquellos  
que iba acometer no eran  
ejercitos, sino carneros?
- 647 Puede desaparecer aquel ladron  
del sabio enemigo, sábete,  
Sancho que es muy facil cosa  
á los tales hacernos parecer.
- 648 Este maligno que me persigue  
envidioso de la gloria que vió,  
los escuadrones de enemigos  
manadas de obejas volvió.
- 649 Hay sino una cosa Sancho,  
porque tu te desengañes,  
ser verdad lo que te digo  
que en tu asno te prepares.
- 650 Siguelos, bonitamente  
verás alejandose un poco,  
dejando de ser carneros,  
son hombres como nosotros.

- 651 Como yo te los pinté primero  
pero no vayas ahora,  
llegate á mi por favor  
que de menester tu ayuda.
- 652 Mira las muelas y dientes  
que de la boca me faltan,  
llegose Sancho tan cerca  
que dió con todo en las barbas.
- 653 ¡Santa María! dijo Sancho,  
¿Que es lo que me há sucedido?  
bomita este pecador sangre,  
ó está de muerte herido.
- 654 Pero reparando un poco  
más en ello echo de vér,  
no era sangre sino bálsamo  
que le había visto beber.
- 655 Revolviendosele el estómago  
de tanto asco que tomó,  
bomitó hasta las tripas  
sobre su mismo señor.
- 656 Quedaron como de perlas  
y acudió Sancho á su asno,  
para sacar de las alforjas  
con que limpiar á su amo.

- 657 Maldijose de nuevo y propuso,  
en su corazón de dejar á su amo,  
y de volverse á su tierra  
aunque perdiese el salario.
- 658 Levantose Don Quijote  
y puesta la mano izquierda,  
en la boca porque no acabasen  
de salir los dientes de ella.
- 659 Las riendas de Rocinante  
las asió con la otra mano,  
que nunca se había movido  
de donde estaba su amo.
- 660 Fué á donde su escudero estaba  
de pecho sobre su asno,  
con la mano en la mejilla  
en guisa de hombre meditando.
- 661 Sábeta Sancho que las borrascas,  
que nos suceden son señales,  
de que no siempre las cosas  
de mal ni bien son durables.
- 662 Que te faltan las alforjas?  
dijo Don Quijote á Sancho,  
respondió si que me faltan  
yo no se con que comamos.



- 663      Con todo respondió Quijote  
yo tomara un cuartal de pan,  
dos cabezas de sardinas  
arenques y nada mas.
- 664      Sube en tu jumento, Sancho  
el bueno y vente detrás,  
que Dios es proveedor de cosas,  
que no ha de faltar jamás.
- 665      Que hace salir el sol,  
sobre los buenos y malos,  
llueve sobre los injustos,  
justos enfermos y sanos.
- 666      Mas bueno era su merced,  
le dijo Sancho al instante,  
para predicador de sermon,  
que para caballero andante.
- 667      Dijo Don Quijote á Sancho  
que de todo han de saber,  
los caballeros andantes  
porque parece muy bien.
- 668      Vamos de aqui y procuremos  
donde alojar dijo Sancho,  
esta noche, donde no haya  
mantas ni moros encantados.

- 669      Que si los hay daré al diablo,  
el hato y el garabato,  
dejar á tu elección dijo  
Don Quijote el alojarnos.
- 670      Pero dame acá la mano  
y atientame con el dedo,  
mira los dientes y muelas,  
que me faltan desde luego.
- 671      Metiole Sancho los dedos  
y estando atentandole  
dijo: ¿cuantas solia tener  
vuestra merced á esta parte.
- 672      Cuatro respondió Quijote  
tengo fuera la cordal,  
todas enteras muy sanas,  
no me han sacado jamas.
- 673      Pues en la parte de abajo  
no tiene más de dos y media,  
vuestra merced dijo Sancho  
y en la de arriba ni media.
- 674      Oyendo las tristes nuevas  
Quijote, que su escudero daba,  
quisiera tener derribado un brazo,  
como no fuera el de la espada.

675. Porque te hago saber Sancho  
¿que es la boca sin muelas,  
como sin agua un molino,  
que no hace andar á las piedras.
676. Y mucho más se há de estimar  
á un diente que bueno tengas,  
más que á un brillante diamante  
por barato que lo vengán.

### CAPÍTULO XIX

---

677. Todas estas desventuras  
que han sucedidos estos días,  
han sido sin duda alguna  
orden contra su caballería.
678. No habiendo el juramento  
cumplido, de no comer pan,  
á manteles con todo aquello,  
ni con la reina folgar.
679. Vuestra merced juró de cumplir,  
quitar el Malandrino aquel,  
ó como se llame el moro  
que no me acuerdo muy bien.

- 680 Tienes mucha razón Sancho  
dijo Quijote al momento,  
mas para decirte verdad  
puedes tenerlo por cierto.
- 681 Para acabar la desgracia  
les sucedió una aventura,  
que sin artificio alguno  
fué la noche muy oscura.
- 682 Con todo esto caminaban  
creyendo Sancho que aquel,  
era algún camino real,  
y hallarian venta en él.
- 683 Yendo pues de esta manera  
iba el escudero ambriento,  
con ganas de comer y el amo  
tambien en aquel momento.
- 684 Vieron por el mismo camino,  
que hacia ellos iban y venian,  
hombres que no parecian  
sino estrellas que se movian.
- 685 Viendolas pasmose Sancho  
Quijote no las tuvo con sigo,  
tiro el uno del cabestro á su asno  
de las riendas el otro á su rocino.

- 686      Estuvieron quedos mirando  
          lo que podia ser aquello,  
          y vieron que las lumbres se iban  
          acercandose hacia ellos.
- 687      A cuya vista comenzó Sancho,  
          á temblar como un azogado  
          y los cabellos de la cabeza,  
          á Quijote se le erizaron.
- 688      El cual animandose un poco  
          dijo esta debe ser Sancho,  
          grande y peligrosa aventura  
          donde será necesario.
- 689      Que yo muestre mi valor  
          y todo esfuerzo sin duda,  
          ¡Desdichado de mi! Dijo Sancho  
          es peligrosa aventura.
- 690      Si esta fuese de fantasmas  
          como me va pareciendo,  
          ¿á donde habrá costillas que sufran,  
          unos golpes tan tremendos?
- 691      Por mas fantasmas que sean  
          dijo entonces Don Quijote.  
          no consentiré yo que el pelo  
          de la ropa, ahora te toquen.

- 692 Si la otra vez se burlarón  
con tigo es la pura verdad,  
fué porque saltar no pude  
las paredes del corral.
- 693 Pero ahora en campo raso,  
donde esgrimir podré yó,  
mi espada como quisiere  
con animos y valor.
- 694 Si le encantan y entomecen  
como la otra vez lo hicieron,  
¿que aprovechara dijo Sancho  
estar ó no en campo abierto?
- 695 Con todo replicó Quijote,  
te ruego que tengas Sancho  
buen animo y esperiencia  
como yo á entender te he dado.
- 796 Y apartandose los dos  
á un lado del camino,  
á mirar atentamente  
las lumbres que han referido.
- 697 De allí á poco descubrieron  
á muchos encamisados,  
cuya visión temerosa  
á Sancho remató el animo.

- 698 Comenzó á dar diente con diente  
como frio de quartana;  
creció el vatir y dentellear  
cuando vieron caminaban.
- 699 Hasta veinte encamisados,  
descubrieron á caballo,  
con sus hachas encendidas  
que llevaban en las manos.
- 700 Esta tan extraña visión  
á tales horas en despoblado  
basta para poner miedo  
en el corazón de Sancho.
- 701 A Quijote en aquel punto  
en su imaginación al vivo,  
se le representó que era aquella  
aventuras de sus libros.
- 702 Figurósele también  
que la litera eran andas,  
donde algun mal ferido  
á el reservada venganza.
- 703 Sin hacer otro discurso  
enristrando su lanzón,  
púsose bien en la silla  
con gentil brio continuó.

- 704      Se puso en mitad al camino  
          por donde los encamisados,  
          habian de pasar forzosos  
          cuando los vió los há hablado.
- 705      Deteneos caballeros,  
          quien quiera que seáis  
          dadme cuenta de quien sois  
          y lo que en andas llevais.
- 706      Según las muestras vosotros  
          habeis fecho, ó vos han fecho,  
          algún deságuisado y conviene  
          para vengaros del tuerto.
- 707      Respondió—vamos de prisa,  
          uno de los encamisados,  
          porque esta lejos la venta  
          y dar cuenta no esperamos.
- 708      La mula pasó adelante  
          porque la iban picando,  
          grandemente Don Quijote,  
          dijo: defreno trabando.
- 709      Deteneos y dadme cuenta,  
          de lo que os hé preguntado,  
          con migo sois en batalla  
          si no sed mas bien criado.



- 710 La mula era asombradiza,  
al tomarla del freno se espantó,  
que alzandose en los pies  
con su dueño en el suelo dió.
- 711 Un mozo que iba á pie,  
viendo caer al encamisado,  
comenzó á denostar á Quijote,  
el cual, ya en colerizado.
- 712 Sin esperar más, enristrando  
su lanzon, arremetió  
á uno de los enlutados,  
y con él en tierra dió.
- 713 Revueltos los enlutados,  
envueltos en sus faldamentos,  
pensaron que no era hombre  
sino diablo del infierno.
- 714 Todo lo miraba Sancho,  
del ardimiento admirado  
entre sí decía de su señor,  
es valiente este mi amo.
- 715 Una hacha ardiendo en el suelo  
estaba junto al primero  
que derribó la mula, á cuya luz  
ver pudo Don Quijote luego.

- 716 Llegando á él, puso en el rostro  
el lanzon de puntería,  
diciendole que se rindiese,  
sino que le mataría.
- 717 A lo cual respondió el caído,  
yo no me puedo mover,  
tengo una pierna quebrada;  
suplico á vuestra merced.
- 718 Si es caballero cristiano,  
que no me mate, que soy Licenciado  
cometerá un gran sacrilegio  
porque ordenes me han dado.
- 719 ¿Quien diablos os há traído  
aquí dijo Don Quijote,  
siendo pues, hombre de Iglesia  
con sus yá primeras ordenes?
- 720 ¿Quien señor? mi desventura  
replicó el hombre caído,  
otra mayor os amenaza  
entonces Don Quijote dijo:
- 721 Respondiole el Licenciado,  
no soy sino Bachiller,  
y llámome Alonso Lopez,  
que á Baeza vengo á ver.

- 722 Soy natural de Alcovendas,  
sabr  vuestra merced que vengo  
con los once sacerdotes,  
que con las hachas huyeron.
- 723 A la Ciudad de Segovia,  
vamos acompañando un cuerpo,  
que v  en aquella litera,  
de un caballero muerto.
- 724 Que murió en Baeza, donde fué  
depositado como digo, y ahora,  
  su sepultura sus huesos,  
llevamos que est  en Segovia.
- 725 Suplico   vuestra merced  
señor caballero andante,  
dijo el Bachiller, me ayude  
y de la mula me saque.
- 726 Y Don Quijote le dijo,  
que la derrota siguiese,  
  quien de sus compañeros  
perdón de agravio pidiese.
- 727 Tengo ahora en la memoria  
lo que pasó al Cid Rui Diaz,  
cuando la silla quebr   
delante de su Santidad.

- 728      Lo descomulgó, y anduvo  
aquel día Rodrigo de Vivar  
como honrado caballero,  
sin el Bachiller replicar.
- 729      A poco trecho que caminaban  
por entre dos montañuelas,  
en un espacioso valle,  
se tendieron sobre yerba.
- 730      Almorzaron y comieron,  
merendaron y cenaron,  
faltandoles agua y vino  
para haber hechado un trago.

## CAPÍTULO XX

---

- 731      Era como se ha dicho, la noche,  
oscura y á entrar acertaron  
entre arboles cuyas hojas,  
movidas del viento blando.
- 732      Hacian temeroso ruido,  
de manera que la soledad,  
el sitio y el ruido del agua  
junto con la oscuridad.

- 733 Causaba horror y espanto,  
porque los golpes no cesaban,  
ni el viento se dormía,  
ni la mañana llegaba.
- 734 Don Quijote acompañado  
de su intrépido corazón,  
saltó sobre Rocinante  
el cual terció su lanzón.
- 735 Yo soy aquel para quien  
están los peligros guardados,  
las grandes hazañas y hechos,  
yo quien há de resucitarlos.
- 736 Aprieta un poco las cinchas  
y vuelvete á nuestra aldea,  
desde allí, por hacerme merced  
dirás á mi Dulcinea.
- 737 Que su cautivo caballero  
murió por acometer cosas,  
Sancho comenzó á llorar  
por aventura temerosa.
- 738 Yo de mi tierra salí,  
y dejé á hijos y mujer  
por venir siempre á su lado,  
á servir á vuestra merced.

- 739 No hay que llorar—respondió San-  
porque yo á vuestra merced, [cho,  
contando desde aquí cuentos  
con ellos le entretendré.
- 740 Dijole Quijote que contase  
algun cuento prometido,  
que dice le ofreció Sancho  
para seguir el camino.
- 741 En un lugar de Extremadura  
había un pastor cabrerizo,  
que Lope Ruiz se llamaba  
que trataba de ser rico.
- 742 Porque andaba enamorado  
de la pastora Torralba,  
que era hija de un ganadero  
rico, de aquella comarca.
- 743 La Torralba que lo supo  
seguiále á pie descalza,  
con un bordon en la mano,  
que en las alforjas llevaba.
- 744 Un pedacito de espejo  
otro de peine segun es fama,  
y no sé qué botecillo  
de mudas para la cara.

- 745      Dicen que el pastor llegó  
con su ganado hasta el río  
titulado de Guadiana,  
el cual iba muy crecido.
- 746      No había barco ni barca,  
ni á quien á el le pasase  
ni al ganado donde estaba,  
la Torralba á la otra parte.
- 747      Mas tanto anduvo mirando  
que vió cerca á un pescador,  
con un barco muy pequeño  
con el que habló y concertó.
- 748      Entró el dicho pescador  
en el barco ya las cabras  
las pasó una por una,  
las trescientas que llevaba.
- 749      En esto terminó el cuento  
del paisaje de las cabras,  
que si en alguna se yerra,  
la historia ya es acabada.
- 750      Más era tanto el miedo  
que en su corazón había entrado,  
que no osaba apartarse  
un negro de uña de su amo.

- 751 Lo que hizo por bien de paz.  
fué soltar la mano derecha,  
que el arzón trasero tenia  
asida para dar cuenta.
- 752 Con la cual bonitamente  
la corrediza lazada,  
soltó, la que los calzones,  
dieron abajo quitándosela.
- 753 Tras esto alzó la camisa  
y echó entre ambas posaderas,  
al aire lo mejor que pudo,  
que no eran muy pequeñas.
- 754 Hecho esto para salir  
de aquel terrible aprieto,  
sobrevino otra mayor,  
que no podía hacer sin estrépito.
- 755 Comenzó apretar los dientes  
y los hombros encojía,  
recojiendo en si el aliento  
él todo cuanto podía....
- 756 Pero con estas diligencias  
desdichado al cabo fué,  
vino hacer un poco ruido,  
que le ponía miedo á él.



- 757 Oyólo Don Quijote y dijo:  
¿qué rumor es ese Sancho?  
no sé, señor—respondió él,—  
cosa nueva será, veamos.
- 758 Más como Quijote tenía  
el sentido del olfato  
tan vivo como el de los oídos,  
porque estaba junto á Sancho.
- 759 Que casi por línea recta  
los vapores hácia arriba,  
subían, sin escusar de que algunos  
á sus narices no llegarían.
- 760 Apenas hubieron llegado,  
cuando él fué al socorro,  
apretándolas con los dos dedos  
dijo gangoso y con tono:
- 761 Paréceme que tienes miedo  
si tengo respondió Sancho,  
¿más en que lo echa de ver  
vuestra merced en este acto?
- 762 En que ahora más que nunca  
huelas, hueles, y no ámbar,  
le respondió Don Quijote  
Sancho dijo ser verdad.

763 Más yo no tengo la culpa,  
sino vuestra merced que á deshora,  
me trae por estos pasos  
no acostumbrados ahora.

### CAPÍTULO XXI

---

764 Comenzó á llover un poco,  
y que entraran en el molino,  
de los batanes quisiera Sancho,  
que Don Quijote no quiso.

765 De allí á poco descubrió  
Quijote un hombre á caballo,  
que tenía en la cabeza  
como de oro relumbrando.

766 ¿No ves aquel caballero  
que viene allí hacia nosotros,  
sobre un caballo que tiene  
yelmo en la cabeza de oro?

767 Lo que yo veo y columbro  
respondió en el acto Sancho,  
no es, sino un hombre que viene,  
sobre un asno como el mío pardo.

- 768     Ese es el yelmo de Mambrino  
y dejame con él á solas;  
verás cuán sin hablar palabra,  
concluyo esta aventura ahora.
- 769     Pues que el yelmo y el caballo  
y caballero que Quijote veía,  
era venía un barbero  
que traía una bacia.
- 770     Sin pensarlo ni temerlo  
cuando la fantasma vió,  
por guardarse de algun golpe,  
de su asno se bajó.
- 771     Cuando Sancho oyó llaman  
á la bacia celada,  
no pudo tener la risa  
porque la mitad faltaba.
- 772     Pero sea lo que fuere  
yo tengo de aderezarla,  
donde haya algun herrero  
para el Dios de las batallas.
- 773     Cuando se fuere á la corte  
y le hayan visto entrar,  
al caballero dan voces  
muchachos de la Ciudad.

- 774 Este es aquel que venció  
en batalla singular,  
al gigante Brocabruno,  
de gran fuerza colosal.
- 775 Asi que de mano en mano  
pregonando irán sus hechos,  
los muchachos y demás gente  
se parará el rey de aquel reino.
- 776 Sea por Dios dijo Sancho,  
que yo soy viejo cristiano,  
para ser conde te basta  
y aun te sobra dijo su amo.
- 777 Sea así respondió Sancho Panza,  
le sabria bien, por vida mia,  
que un tiempo fui muñidor  
de una gran cofradía.
- 778 ¿Que será cuando me ponga  
un ropon ducal á cuestras,  
ó me vista de oro y de perlas  
y me vengan á ver de cien leguas?
- 779 Pero será menester  
que te rapas á menudo,  
las barbas que espesas tienes.  
cada dos dias seguro.

- 780      ¿Que hay más sino tomar  
un barbero Sancho dijo,  
tenerle asalariado en casa  
como gran caballero?
- 781      Un mes estuve en la corte,  
allí vi que paseandose,  
un señor que muy pequeño,  
decían que era muy grande.
- 782      Un hombre que le seguía  
que siempre andaba tras él,  
que era su caballero  
desde entonces lo se bien.
- 783      Digo que tienes razon  
dijo entonces Don Quijote,  
puedes tu llevar barbero  
y tu ser el primer conde.
- 784      Es de mas confianza hacer  
la barba, que ensillar un caballo.  
quedese eso del barbero  
á mi cargo dijo Sancho.

CAPITULO XXII

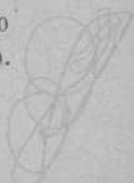
---

- 785 Cuenta Cide Benengili,  
autor arabigo y manchego,  
en esta gravissima historia,  
de Don Quijote y su escudero.
- 786 Don Quijote vió hasta doce hombres  
á pié por el camino ensartados,  
en una gran cadena de hierro  
con esposas á las manos.
- 787 Venian con ellos asi mismo  
dos hombres de á pie y de á caballo,  
con escopetas, dardos y espadas,  
asi que los vió dijo Sancho.
- 788 Esta es cadena de galeotes  
gente del rey que va forzada.  
á las galeras, que el rey  
es posible fuerza no haga.
- 789 Respondió un guarda de á caballo,  
que era gente de su Magestad,  
galeotes, que iban á galeras  
y no había que decir más.

- 790 Aunque llevamos aquí  
registro y fé de sentencias,  
no es tiempo de detenerse  
para sacarlas, ni á leerlas.
- 791 Con esta licencia que se tomara  
Quijote aunque no se la dieran,  
al primero preguntó que por qué pe-  
iba de aquella manera. [cados
- 792 Respondió que por enamorado  
¿por eso no más? echar á galeras  
replicó Don Quijote, dias ha que yo  
podiera estar bogando en ellas.
- 793 No son los amores míos  
los que vuestra merced piensa,  
que fueron dijo el galeote,  
por querer mucho á una cesta.
- 794 Ó canasta de colar  
de ropa blanca atestada,  
que la abracé fuertemente,  
la causa quedó terminada.
- 795 Suelen muchas mugercillas  
y bellacos embusteros,  
volver locos á los hombres  
con misturas y venenos.

- 796 Pasó adelante Don Quijote,  
y á otro le preguntó  
el delito que tenia,  
y en seguida respondió.
- 797 Yo voy porque me burlé  
demasiado con dos primas,  
y con otras dos hermanas,  
las cuales no lo eran mías.
- 798 Tanto me burlé de todas  
que todo se me probó,  
y creció la parentela  
que la burla resultó.
- 799 Vine á pique de perder  
por mi culpa el tragadero,  
sentenciaronme á galera  
por seis años, nada menos.
- 800 Tras de estos venía un hombre  
de edad de unos treinta años,  
que metía un ojo en otro  
diferentemente atado.
- 801 Traía una cadena al pié  
grande, que se la liaba  
por el cuerpo, y dos argollas,  
á la garganta llevaba.



- 802 De ella descendían dos hierros  
que á la cintura llegaban,  
en los cuales se asian dos esposas,  
donde llevaba las manos cerradas.
- 803 No podía llegar á la boca,  
y preguntó Don Quijote  
como aquel mas que los otros  
iba con tantas prisiones.
- 804 El Guardia respondiòle porque  
solo tenía aquel mas delitos,  
que todos los otros juntos  
y que era muy atrevido.
- 805 Que aunque así le llevaban  
seguros de él no iban,  
sino que se les había de huir,  
por gran bellaco temían.
- 806 No se quiere saber más  
dice el Guarda á Don Quijote,  
este buen hombre es Ginés  
famoso de Pasamonte.
- 807 El que há escrito su historia  
verdad dijo el Comisario,  
en doscientos reales el libro  
en la cárcel deja empeñado.
- 

- 808      ¿Y cómo se intitula el libro?  
le preguntó Don Quijote,  
la vida respondió el mismo  
de Ginés de Pasamonte.
- 809      Llamando á los galeotes  
que andaban alborotados  
habian tratado hasta dejarle,  
en cueros al Comisario.
- 810      Vais á la Ciudad del Toboso  
os presentais á Dulcinea,  
la contais punto por punto,  
esta aventura tan buena.
- 811      Por todos respondió Ginés  
de Pasamonte y dijo:  
lo que vuestra merced nos manda,  
es imposible cumplirlo.
- 812      Porque no podemos señor  
ir juntos por los caminos,  
sino solos y cada uno  
por su parte divididos.
- 813      Y procurando meterse  
en las entrañas de la tierra,  
sin duda la Santa Hermandad,  
há de salir en busca nuestra.

- 814 Lo que puede hacer, vuestra mer-  
y es justo se haga y sea, [ced,  
es mudar ese servicio y montazgo  
de la señora Dulcinea.
- 815 En alguna cantidad  
de ave marías y credos,  
por la intercesión de vuestra merced,  
que nosotros le diremos.
- 816 Pero pensar que hemos de volver  
ahora á las ollas de Egipto,  
á tomar nuestra cadena  
y á ponernos en camino.
- 817 Enterado ya Pasamonte,  
que no era nada bien sufrido  
que Quijote no era muy cuerdo,  
tál disparate había cometido.
- 818 Como èl de querer darles libertad,  
viéndose de aquella manera,  
comenzaron á llover  
sobre Don Quijote piedras.
- 819 Que no se daba manos á cubrirse  
con la rodela, y Rocinante el pobre,  
no hacía más caso de la espuela  
que si fuera hecho de bronce.

- 820 Sancho se puso tras su asno,  
y con él se defendía,  
de la nube y del pedrisco  
que sobre entre ambos llovía.
- 821 No se pudo escudar Don Quijote  
que no le acertasen no sé,  
cuantos guijarros en el cuerpo,  
que dieron en el suelo con él.
- 822 Apenas hubo caído  
por el suelo Don Quijote,  
el estudiante fué y le quitó  
la bacía y dióle golpes.
- 823 Quitaronle una ropilla,  
que traía sobre las armas,  
las medias calzas le querían quitar,  
si las grevas no lo estorbaran.
- 824 Quitaron á Sancho el gabán,  
y en pelota lo dejaron,  
repartiendo los despojos  
de la batalla con cuidado.
- 825 El jumento pensativo  
sacudiendo las orejas,  
pensando que no había cesado,  
la borrasca de las piedras.

CAPÍTULO XXIII

---

- 826 Don Quijote dijo á su Escudero,  
viéndose tan malparado,  
siempre lo hé oido decir  
que el hacer bien á villanos.
- 827 Es echar agua en la mar:  
si yo lo hubiera creido antes,  
paciencia y escarmentar  
para desde aquí adelante.
- 828 Llegaron aquella noche  
á mitad de Sierra Morena,  
á donde le pareció á Sancho  
pasar la noche entre peñas.
- 829 Acordó de hurtar el asno,  
á Sancho Panza Ginés  
de Pasamonte, el famoso  
embustero y ladron és.
- 830 Salió alegrando la tierra  
el aurora, entristeciendo á Sancho,  
viendose sin el rucio comenzó  
á hacer doloroso llanto.

- 831 Despertó Don Quijote á las voces,  
y oyó en ellas que decía:  
¡oh hijo de mis entrañas,  
nacido en mi casa misma!
- 832 Con la punta del lanzón  
un bulto Don Quijote alzó,  
que estaba en el suelo caído,  
que Sancho le recogió.
- 833 Lo hizo con mucha presteza,  
vió que cojin y maleta eran,  
la cual se hallaba cerrada  
con su candado y cadena.
- 834 Había cuatro camisas  
en ella, y cosas de lienzo  
un montoncillo de escudos  
de oro, en un pañizuelo.
- 835 Y así como los vió dijo:  
bendito sea todo el cielo,  
há deparado una ventura  
que será de algun provecho.
- 836 Ricamente guarnecido  
buscando un librito halló,  
este le pidió Don Quijote  
y guardase el dinero mandó.

- 837 Dijo Don Quijote á Sancho  
pareceme que algun caminante,  
debió pasar por esta sierra  
y le trajeron á enterrar en esta parte.
- 838 ¿Luego tambien se le endiende  
á vuestra merced de trovas dijo San-  
y más de lo que tu piensas, [cho?  
respondió Don Quijote, veráslo.
- 839 Cuando lleves una carta escrita  
en verso de arriba abajo  
á mi señora Dulcinea;  
quiero que tu sepas, Sancho.
- 840 Que los más caballeros andantes  
de la edad pasada, eran grandes,  
trovadores y músicos que anejas  
son estas dos habilidades.
- 841 En tanto Quijote pasaba el libro  
pasaba Sancho la maleta,  
sin dejar rincón que no buscáse,  
ni en el cojin ni en toda ella.
- 842 Porque no se quedase nada  
por diligencia ni mal recado,  
en él, los hallados escudos  
tal golosina había despertado.

- 843 . El caballero de la triste figura  
con gran deseo quedó,  
de saber quien fuese el dueño  
de la maleta que encontró.
- 844 Por el soneto y la carta  
por el dinero en oro conjeturando,  
y por tan buenas camisas debía de sér,  
de algun principal enamorado.
- 845 Pues, con este pensamiento  
vió que por cima de una montañuela.  
iba saltando de risco en risco,  
un hombre con ligereza.
- 846 Figurosele que iba desnudo,  
la barba muy espesa y negra,  
los cabellos rebultados  
descalzos los pies y piernas.
- 847 Luego imaginó Don Quijote  
de que aquel el dueño sería,  
del cojin y la maleta  
el que buscandolo iría,
- 848 En la parte de la montaña  
hallaron en un arroyo caida,  
medio comida de perros  
una mula con su silla.



- 849      Estando mirando oyeron  
silvo de pastor que guardaba  
ganado, á su siniestra mano,  
buena cantidad de cabras.
- 850      Se hallaron con el cabrero  
que el cojin y la maleta,  
no quise alzar donde estaba,  
ni quise llegarme á ella.
- 851      Ha seis meses á una majada  
de pastores, se llegó un mancebo,  
sobre la misma mula ahi muerta  
maleta y cojin el mesmo.
- 852      De lo que me habeis preguntado  
señores sabré deciros,  
es el dueño de las prendas  
que saltaba por los riscos.
- 853      En llegando el mancebo á ellos  
los saludó con cortesía,  
con voz desentonada y bronca,  
Don Quijote los saludos volvía.
- 854      Apeandose de Rocinante  
con donaire y continente,  
en sus brazos buen espacio  
le tuvo estrechamente.

CAPÍTULO XXIV

---

- 855      Era grandisima la atención  
          con que Don Quijote escuchaba,  
          al astroso caballero  
          dijo: prosiguiendo su platica.
- 856      Quien quiera señor que seáis,  
          la cortesía os agradezco,  
          que con migo habeis usado  
          en este mismo momento.
- 857      Los deseos de serviros son tanto  
          que tenía determinado,  
          Don Quijote de no salir,  
          de estas tierras hasta hallaros.
- 858      Cuando vuestra desventura  
          fuera de las que tienen cerradas  
          las puertas á todo consuelo,  
          pensaba ayudaros á llorarla.
- 859      Y si es que mi buen intento  
          merece ser agradecido,  
          con algun genero de cortesía,  
          yo señor os lo suplico.

- 860 El caballero del bosque  
que de tal manera oyó hablar,  
no hacia al de la triste figura  
si no mirar y remirar.
- 861 Si tienen que darme á comer,  
que me lo den por amor de Dios,  
que despues de haber comido  
lo que se me manda hare yó,
- 862 Sacaron de su costal Sancho,  
y de su zurrón el cabrero,  
con que satisfizo el hambre el Roto,  
al que de comer le dieron.
- 863 Como acabó de comer  
de señas hizo que le siguiesen,  
como lo hicieron y los llevó,  
aun prado de yerba verde.
- 864 Esta prevención que hago  
es porque querria pasar,  
brevemente por el cuento  
de mis desgracias nada más.
- 865 Mientras menos preguntareis  
acabará yo más presto,  
de decirlas para satisfacer  
del todo al deseo vuestro.

- 866 Don Quijote se lo prometió  
en nombre de los demás,  
y con este seguro comenzó  
él de esta manera hablar.
- 867 Mi nombre es el de Cardenio,  
una Ciudad es mi patria  
la mejor de Andalucía,  
y mi desventura tanta.
- 868 Tal es la hermosura de Luscinda  
á quien desde mis tiernos años,  
amé adoré y ella me quiso  
con sencillez y buen animo.
- 869 Los padres nuestros intentos  
sabían y veían que cuando  
pasarán, no podían tener,  
otro fin que el de casarnos.
- 870 Creció la edad, y con ella  
el amor de entre ambos, que al padre  
de Luscinda, le pareció estaba  
la entrada obligado á negarme.
- 871 Llegase el término de mi partida,  
hable una noche á Luscinda,  
suplicando á su padre á que yo viesse  
lo que Ricardo me quería.

- 872      Vine donde estaba el duque  
          fuí de él tambien recibido,  
          que desde luego comenzó,  
          la envidia á hacer su oficio.
- 873      En tanto que Quijote estaba  
          lo que quedo dicho diciendo,  
          la cabeza sobre el pecho  
          se le había caido á Cardenio.
- 874      Y dando muestras de estar  
          profundamente pensativo,  
          al cabo de un buen espacio  
          levantó la cabeza y dijo:
- 875      No se me puede quitar  
          del pensamiento, ni habrá quien  
          me lo quite en el mundo,  
          ni me dé otra cosa á entender.
- 876      Y sería un majadero  
          el que creyese lo contrario,  
          sino que Elisabat estaba  
          con Madasima amancebado.
- 877      La reina Madasina fué  
          una principal señora,  
          no se há de presumir que se había  
          amancebar con un sacapotras.

- 878      Quien lo contrario entendiese  
          miente como un gran bellaco;  
          yo se lo daré á entender  
          á pié ó armado á caballo.
- 879      Estábale mirando Cardenio,  
          al cual ya había venido  
          el accidente de su locura,  
          que de Madasima le había oído.
- 880      Ya Cardenio estaba loco  
          y de mentís y de bellaco se oyó,  
          parecióle mal la burla  
          y alzó un guijarro que halló,
- 881      Que esta junto así y dió  
          con el en los pechos tal golpe,  
          que le hizo caer de espaldas  
          en el acto á Don Quijote.
- 882      Sancho Panza que de tal modo  
          vió parar á su señor,  
          arremetió al loco con el puño  
          y el Roto le recibió.
- 883      De tal suerte que con una puñada  
          dió con él á sus pies y subió  
          sobre él, y muy á su sabor,  
          las costillas le abrumó.

- 884      Le quiso defender el cabrero,  
que corrió el mismo peligro,  
después que les tuvo á todos  
rendidos y bien molidos.

### CAPÍTULO XXV

---

- 885      Despues que se despidió  
Don Quijote del cabrero,  
subiendo sobre Rocinante mandó,  
á Sancho fuese siguiendo.
- 886      En lo mas aspero de la montaña,  
poco á poco iban entrando,  
y Sancho casi iba muerto,  
por razonar con su amo,
- 887      Me eche su bendición  
Sancho á Quijote le dijo,  
quiero volver á mi casa,  
con mi muger y mis hijos.
- 888      Si ya quisiera la suerte  
que los animales hablarán,  
como en tiempo de Guisopete,  
lo que, me viniera en gana.

- 889      A fé, Sancho—respondió Quijote—  
que si tu como yo supieras,  
cuan honrada y muy señora  
era Madasima la Reina.
- 890      Porque es muy gran blasfemia  
y de ella si hubieran ahorrado,  
decir que esté amancebada  
la reina con un Cirujano.
- 891      La verdad del cuento és  
que Elisabat aquel maestro,  
que el loco dijo fué un hombre  
prudente y de sanos consejos.
- 892      Sirvió de ayo y de médico  
dicho sugeto á la Reina;  
disparate de castigo es pensar  
que era su amiga ella.
- 893      Porque veas que Cardenio  
no supo lo que se dijo,  
has de advertir que sería,  
cuando ya estaba sin juicio.
- 894      Loco soy, loco he de sér  
hasta tanto que tu quieras,  
y vuelvas con una carta  
que lleves á Dulcinea.



- 895        ¿Traes bien guardado el yelmo,  
de Mambrino? dime, Sancho,  
ví que le alzastes del suelo  
cuando le quise hacer pedazos.
- 896        —Vive Dios, señor Caballero  
el de la Triste Figura,  
que no puede sufrir ni llevar  
en paciencia cosa alguna.
- 897        Porque todo debe de ser  
cosa de viento y mentira,  
y todo pastraña ó patraña,  
lo de los reinos é insulas.
- 898        Porque quien lo oyere decir  
que bacía de barbero,  
es el yelmo de Mambrino,  
dirán tiene el juicio güero.
- 899        La bacía yo la llevo  
en el costal abollada,  
para aderezarla pronto  
y hacerme en ella la barba.
- 900        Mira Sancho—dijo Don Quijote—  
que entendimiento te juro,  
tienes el más corto que tiene  
y tuvo escudero en el mundo.

- 901      ¿Cuanto há que andas con migo  
nos has echado las cosas de ver,  
de los caballeros andantes  
que son hechas al revés?
- 902      ¿Te llamas purgatorio Sancho?  
mejor de llamarte infierno,  
Sancho respondió á Quijote  
infierno nulla es retentio.
- 903      —Retentio es—respondió Sancho—  
que quien está en el infierno  
nunca sale de él, ni puede,  
dijo Quijote, no entiendo.
- 904      El librito de memoria  
que de Cardenio lo fué,  
has de tener tu cuidado  
hacer se traslade en papel.
- 905      Y que á ningun escribano  
se la dés á trasladar,  
hacen letra procesada,  
que no entenderá Satanás.
- 906      Sacó el libro de memoria  
que Quijote conservaba,  
el que con mucho sosiego  
comenzó á escribir la carta.

- 907 Y en acabándola llamó  
á Sancho Panza y le dijo,  
que se la quería leer si acaso,  
se le perdiese por el camino.
- 908 La carta que Don Quijote  
escribió á su Dulcinea,  
vamos á extractarla en verso  
que empieza de esta manera.
- 909 Soberana y alta señora  
Carta. del Toboso, Dulcinea,  
las telas del corazón,  
se me llagan con tu ausencia.
- 910 Mi buen escudero Sancho  
te dará estera relación,  
¡oh bella enemiga ingrata!  
por tu causa tuyo soy.
- 911 Haz lo que te viniere en gusto,  
que habré satisfecho á mi deseo  
con acabar mi vida á tu crueldad,  
tuyo hasta la muerte, el caballero.
- 912 Sancho en oyendo la carta,  
dijo: que es vuestra merced  
el mismo diablo que no se sepa,  
todo lo que es menester.

913      ¿Sabe vuestra merced qué temo?  
que no tengo de acertar  
á volver donde le dejo,  
segun esta este lugar.

914      Será lo más acertado  
para que tu no te pierdas,  
que cortes muchas retamas,  
para que me halles cuando vuelvas.

915      Vuestra merced á dicho bien,  
que sin cargo de conciencia  
le he visto hacer locuras,  
cuando ofreció comer yerbas.

916      Desnudandose los calzones,  
quedó en carnes y en pañales,  
luego sin más ni más dió  
dos zapatetas en el aire.

917      Y dos tumbas la cabeza  
abajo y los pies en alto,  
descubrió cosas que por no verlas,  
volvió la rienda otra vez Sancho.

CAPÍTULO XXVI

---

- 918 Don Quijote de dar las tumbas  
de medio abajo desnudo acabó,  
y de medio arriba vestido  
despues que solo se vió.
- 919 Vió que Sancho se había ido,  
sin aguardar á ver más sandeces,  
se subió sobre una alta peña  
á pensar lo que otras veces.
- 920 Roldán fué buen caballero  
y tan valiente encantado,  
que no le podía matar nadie  
sino Bernardo del Carpio.
- 921 Que se las entendió y le ahogó  
entre los brazos en Roncesvalles,  
dejando en él, lo de la valentía  
por ahora á una parte.
- 922 Vengamos á la de perder el juicio,  
que es cierto que le perdió,  
por las señales que halló en la fuente,  
y por las nuevas que el pastor le dió.

- 923 Y el uno le dijo al otro  
Dígame, señor Licenciado,  
¿no es Sancho aquel del caballo  
el de nuestro aventurado?
- 924 —Si és dijo el Licenciado,—  
que había salido por escudero,  
y aquel es el caballo  
de su señor caballero.
- 925 ¿A donde queda vuestro amo?  
dijo el Cura amigo Sancho,  
mi amo esta en cierta parte  
que está bastante ocupado.
- 926 Si no dices donde queda  
el barbero dijo á Sancho,  
diremos que le habéis muerto  
por venir en su caballo.
- 927 Yo no soy hombre que robo,  
ni tampoco á nadie mato,  
en mitad de esa montaña  
penitencia hace mi amo.
- 928 De corrida y sin parar,  
de la suerte que quedaba,  
les contó las aventuras  
de la carta que llevaba.

- 929 A la señora Dulcinea  
de quien estaba enamorado,  
que era hija de Lorenzo  
Corchuelo, hasta los hígados.
- 930 Quedaron admirados los dos  
de lo que Sancho les contaba,  
aunque sabía la locura de Quijote,  
siempre que lo oían se admiraban,
- 931 Pidieronle á Sancho Panza  
que les enseñase la carta,  
que á la señora Dulcinea  
del Toboso, le llevaba.
- 932 Que iba escrita en un libro  
y la hiciese trasladar,  
que era orden de su señor  
en papel, en el primer lugar.
- 933 A lo cual le dijo el cura  
se la mostrase en seguida,  
que él de muy buena letra  
allí la trasladaría.
- 934 Metió la mano en el seno  
Sancho, y el libro no halló,  
se echó entre ambos puños á las barbas  
y la mitad de ellas se arrancó.

- 935      Luego á priesa y sin cesar  
media docena de puñadas se dió  
en el rostro y en las narices,  
que en sangre se las bañó.
- 936      Visto lo cual por el cura  
y el barbero, digeron á Sancho  
que le había sucedido,  
les respondió en aquel acto.
- 937      ¡El haber de una á otra mano,  
perdido en un instante tres pollinos,  
que cada uno sino me equivoco  
lo eran como un castillo!
- 938      ¿Como es eso? replicó el barbero  
hé perdido el libro Sancho respondió,  
donde venía la carta para Dulcinea  
y una cédula firmada por mi señor.
- 939      La cual mandaba que su sobrina,  
que me diese tres pollinos,  
de cuatro ó cinco que en casa,  
tenía buenos y vivos.
- 940      Con esto les contó la pérdida  
del rucio y el cura dijole,  
que en hablando á su señor haría  
revalidar la manda él.



941      Se consoló con esto Sancho  
dijo no le daba mucha pena,  
como aquello fuese así,  
de la carta de Dulcinea.

942      Porque él casi de memoria  
la sabía y trasladar podía,  
donde y cuando quisieren,  
dijo el barbero, decidla.

943      Paróse Sancho á rascar la cabeza  
para traer á la memoria la carta,  
ya sobre un pie, ya sobre otro,  
al suelo y al cielo miraba.

944      Por Dios, señor Licenciado,  
que los diablos lleven la cosa ahora,  
que de la carta se me acuerda  
decía: Alta y sobajada señora.

945      No dirá sobajada, sino  
sobre humana dijo el barbero,  
ó soberana señora, así es,  
dijo Sancho, si mal no recuerdo.

946      Dijeron que á Dios rogase  
por la salud de su señor,  
que con el discurso del tiempo  
era venir á ser emperador.

- 947      Quería yo saber ahora  
que suelen dar á sus escuderos,  
los Arzobispos andantes,  
algún beneficio á lo menos.
- 948      Para eso será menester  
—replicó Sancho que el escudero,  
no sea casado y que sepa,  
ayudar á misa por lo menos;
- 949      Desdichado de yo, que soy casado  
y no se las letras del A B C,  
¿que será de mí, si á mi amo  
le da antojo de Arzobispo ser?
- 950      Rogaremos á vuestro amo  
aconsejaremos Sancho amigo,  
de que sea emperador  
que es más fácil que Arzobispo.
- 951      Lo que pienso yo hacer de mi parte,  
es rogarle á nuestro señor,  
que le eche á aquellas partes  
Sancho Panza respondió.
- 952      — Vos lo decir como discreto—dijo el  
y lo harías como buen cristiano; [cura,  
más lo que ahora se ha de hacer es dar  
orden cómo sacar á vuestro amo.

- 953 De aquella inútil penitencia  
que decis que queda haciendo,  
para pensar en comer será  
bien que en esta venta entremos.
- 954 Sancho dijo que entrasen ellos,  
que él esperaría allí fuera,  
después diría la causa  
el porque no entraba en ella.
- 955 El cura dijo al barbero  
de que él se vestiría,  
en hábito de doncella andante,  
y á Don Quijote un dón pediría.
- 956 El no podría dejarle de otorgar  
como caballero valeroso andante,  
que el dón que le pensaba pedir era  
viniese con ella donde le llevase.

## CAPÍTULO XXVII.

---

- 957 No le pareció la invención  
del cura mal al barbero,  
sino que tambien por obra,  
la pusieron desde luego

- 958      Pidieronle á la ventera  
unas tocas y una saya,  
dejando en prendas del cura,  
una bonita sotana.
- 959      La ventera vistió al cura  
al cual pusole una saya,  
de paño con tercio pelo  
del tiempo del Rey Wamba.
- 960      El barbero respondió  
sin que lección se le diese,  
lo pondría él en su puesto junto  
donde Don Quijote estuviese.
- 961      Así dobló sus vestidos  
el cura acomodó su barba,  
y siguieron su camino  
guiándoles Sancho Panza.
- 962      Otro dia al lugar llegaron  
donde Sancho había dejado,  
las ramas para acertar  
donde había dejado á su amo.
- 963      Tambien les dijo que sería  
bien que él fuese á buscarle,  
y darle la respuesta que ella  
sería bastante á sacarle.

- 964 Pareciales bien lo que Sancho  
decía, y determinaron,  
hasta que volviese con las nuevas  
del hallazgo de su amo.
- 965 Estaba Cardenio entonces  
libre y en su entero juicio,  
de aquel furioso accidente  
que le sacaba de sí mismo.
- 966 Bien veo yo, ahora señores,  
quien quiera que seáis, que el cielo,  
tiene cuidado de socorrer  
á los malos y á los buenos.
- 967 Y si es que vosotros, señores,  
venís con las mismas intenciones,  
antes que paseis adelante  
en discretas persuasiones.
- 968 Os ruego me escucheis el cuento,  
que no le tiene, de mis desventuras,  
porque después de entendido  
ahorrareis del trabajo seguras.
- 969 En resolución, le dije  
que yo no me aventuraba  
á decirselo á mi padre,  
así que me acobardaban.

- 970      A todo esto me respondió  
Don Fernando que él se encargaba,  
de hablar á mi padre y hacer  
con él, que Luscinda hablara.
- 971      ¡Oh Catilina cruel!  
¡oh Mario ambicioso!  
¡oh Galalon embustero!  
¡oh Sila facineroso!
- 972      A su larga y desdichada plática  
aquí dió por fin Cardenio,  
al tiempo que se prevenía decirle  
el cura razones de consuelo.
- 973      En lastimados acentos  
á sus oídos llegó una voz,  
que el historiador Cine Hamete  
fin á este capítulo dió.

## CAPÍTULO XXVIII

---

- 974      Don Quijote de la Mancha fué,  
el que quiso volver la perdida,  
y casi ya muerta orden  
de la andante caballería

975        Prosiguiendo su aspado hilo,  
así como el cura cuenta  
para consolar á Cardenio,  
decía de esta manera:

976        ¡Ahí Dios! ¿Si será posible  
que hé hallado ya lugar,  
que pueda servir de sepultura  
la carga contra mi voluntad?

977        Dijo el cura con voz baja  
Cardenio, que no es Luscinda,  
ni lo es persona humana  
sino hermosura divina.

■ 978        Cuando oyó decir Cardenio  
que se llamaba Dorotea,  
tornó de nuevo á sobresaltos  
y acabó su opinión primera;

979        Dorotea reparó  
en las razones de Cardenio,  
y en su desastrado traje  
le rogó dijese luego.

980        La noche que Don Fernando  
se desposó con Luscinda  
despues de haber ella dado el sí,  
le halló un papel que decía.

- 981      Que ella no podía ser  
          esposa de Don Fernando,  
          por serlo ya de Cardenio  
          á quien palabra había dado.
- 982      Visto lo cual, por Don Fernando,  
          que Luscinda le había burlado,  
          arremetió á ella antes  
          que volviese de su desmayo.
- 983      Con la misma daga que le hallaron  
          la quiso dar de puñaladas,  
          y lo hiciera si sus padres  
          y otros no se lo estorbaran.
- 984      Luego se ausentó Don Fernando  
          y que Luscinda no había vuelto  
          de su parasismo, hasta otro día,  
          que era esposa de Cardenio.
- 985      Todo era público y notorio  
          de ello en la Ciudad hablaron,  
          y más cuando Luscinda de casa  
          de su padre había faltado.
- 986      Todas estas cosas resolvía  
          en mi fantasía y me consolaba,  
          sin tener consuelo, fingiendo  
          esperanzas desmayadas.



CAPÍTULO XXIX

---

- 987      Mirad y juzgad ahora  
si los suspiros que escuchasteis,  
y lagrimas que de mi ojos salian,  
tenian ocasion bastante.
- 988      Solo os ruego que me aconsejeis  
donde podre pasar la vida,  
el mucho amor de mis padres  
de ellos seré recibida.
- 989      Vinosele á la memoria  
á Cardenio, como por sueños,  
la pendencia que con Quijote,  
había tenido con ellos,
- 990      Oyeron voces y conocieron  
que Sancho Panza las daba,  
que por no haberlos hallado,  
donde los dejó, llamaba.
- 991      Saliéronle al encuentro,  
por Quijote preguntándole,  
les dijo le había hallado desnudo  
en camisa, flaco y muerto de hambre.

- 992 Y puesto que Dulcinea,  
le había dicho que saliese,  
de aquel lugar y le mandaba  
que al del Toboso se fuese.
- 993 Y que si aquello pasaba  
adelante corría peligro,  
no venir á ser emperador,  
ni aun podía ser arzobispo.
- 994 El Licenciado contó  
á Dorotea y á Cardenio,  
lo que tenían pensado  
para Quijote el remedio.
- 995 A lo cual Dorotea dijo,  
que ella haría la doncella,  
mucho mejor que el barbero  
y que no tuviese pena.
- 996 Porque ella había leído  
libros de caballerías,  
y sabía bien el estilo  
que las doncellas tenían.
- 997 No es menester más, dijo el cura,  
se ponga por obra luego,  
que se ha comenzado á abrir  
la puerta para el remedio.

- 998      Sacó luego Dorotea  
de su almohada una saya,  
de cierta telilla rica  
y de otras joyas adornada,
- 999      A todos contestó en extremo  
con donaire y mucha gracia,  
pero el que más se admiró  
fué de ello Sancho Panza.
- 1000      Que en los dias de su vida  
tan hermosa criatura,  
era verdad habia visto,  
y asi le preguntó al cura.
- 1001      Quien era aquella señora  
con ahinco le dijese,  
y que era lo que buscaba,  
y el cura le respondiese.
- 1002      Esta señora es heredera  
por linea recta de varon,  
de Micomicón del gran reino,  
que viene á pedirle un dón.
- 1003      En busca de vuestro amo  
á venido de Guinea,  
á buscarle esta señora  
y respetable Princesa.

- 1004 Viendo que ya el dón estaba  
concedido á su señora,  
la cojió de la otra mano  
y la subieron en la mula.
- 1005 Luego subió Don Quijote  
sobre el rocinante, y el barbero  
se acomodó en su cabalgadura,  
quedando Sancho á pié de nuevo.
- 1006 Todo lo llevaba con gusto  
por parecerle que su señor,  
estaba puesto en camino  
para ser emperador.
- 1007 . Porque sin duda pensaba  
que se había de casar su señor,  
con aquella princesa y ser  
el Rey de Micomicón.
- 1008 Y yo se que mi señora  
la princesa será servida,  
de mandar á su escudero  
dé á vuestra merced la silla.
- 1009 No será menester mandarse lo  
que es el tan cortés y tan cortesano,  
no consentirá que un eclesiástico vaya  
á pié pudiendo ir á caballo.

- 1010      Concertáronse por entonces  
             subiese el cura y á trechos,  
             se fuesen los tres mudando  
             hasta la venta, que está lejos.
- 1011      Puestos los tres á caballo,  
             Quijote el cura y princesa,  
             á pié Cardenio, Barbero y Sancho,  
             dijo Quijote á la doncella.
- 1012      Vuestra grandeza señora mia,  
             gué por donde más gusto le diere,  
             dijo entonces el licenciado,  
             antes que ella respondiese;
- 1013      ¿Hacia que reino quiere  
             guiar la vuestra señoría?  
             ¿es hacia el de Micomicón?  
             que si debe de ser decia:
- 1014      Si es así dijo el Cura, por la mitad  
             de mi pueblo hemos do pasar,  
             de allí la derrota de Cartagena,  
             tomará y se podrá embarcar.
- 1015      Habiales contado Sancho,  
             al Cura y al barbero la aventura  
             de los galeotes, que acabó su amo,  
             con tanta y tanta gloria suya.

- 1016 Por ver lo que hacía Don Quijote,  
el Cura la mano cargaba,  
al cual se le mudaba con esto  
la color á cada palabra.

### CAPÍTULO XXX

---

- 1017 Afirmandose en los estribos  
y calándose el morrión,  
porque la bacía del barbero  
llevaba colgada del arzón.
- 1018 Dorotea que era discreta  
y de donaire como ya sabía,  
el menguado humor de Quijote,  
todos burla de él hacian,
- 1019 Y viéndole tan mojado,  
le dijo señor caballero,  
miémbresele á vuestra merced  
el dón que me prometieron.
- 1020 Que si el señor licenciado  
supiera habían sido librados,  
por este invicto brazo los galeotes,  
tres puntos en la boca se hubiera dado

- 1021 Yo callaré señora mía  
—dijo Quijote—y reprimiré  
la justa cólera que yá en mi pecho,  
se había levantado, é iré.
- 1022 Quieto y pacifico hasta tanto  
que os cumpla el dón prometido  
en pago de este buen deseo  
me digais os lo suplico.
- 1023 Si no se os hace de mal,  
¿cuál es la vuestra cuita y cuántas,  
son las personas de quien os tengo [de  
debida, y entera venganza? [dar
- 1024 Ayúdame á desnudar,  
dijo Don Quijote á Sancho,  
quiero ver si soy caballero,  
que dejó aquel rey profetizado.
- 1025 ¿Para que quiere vuestra merced  
dijo Dorotea desnudarse?  
para ver si tengo ese lunar  
que dijo un dia vuestro padre.
- 1026 No hay para qué desnudarse  
que yo sé le dijo Sancho,  
tiene un lunar vuestra merced,  
en mitad del espinazo.

- 1027      Por el camino venir  
sobre un jumento vieron,  
que les pareció era jitano  
y era un hombre caballero.
- 1028      Cuando Sancho conoció  
á Ginés de Pasamonte,  
que sobre el rucio venía  
le decía á grandes voces:
- 1029      ¡Ah ladrón de Ginesillo!  
deja mi prenda y mi asno,  
ausentate y desampara  
ladrón, deja mi regalo.
- 1030      Sancho se llegó á su rucio  
y abrazandole le dijo:  
¿como rucio de mis ojos  
como has estado bien mio?
- 1031      Callaba el asno y se dejaba  
besar y acariciar de Sancho,  
llegaron dandole todos  
el parabien del hallazgo.
- 1032      En tanto iban en estas pláticas,  
dijo el cura á Dorotea,  
que en la brevedad del cuento,  
había andado muy discreta.



CAPÍTULO XXXI

---

1033. Un pedazo de pan y queso  
se debe acostumbrar á dár,  
como me dió Dulcinea  
por las bardas del corral.
1034. Sino te dió joya de oro,  
dijo Quijote enseguida,  
sin duda debió de sér  
porque allí no la tendría.
1035. ¡Oh qué necio y que simple eres!  
dijo Don Quijote á Sancho,  
porque en este nuestro estilo  
cansado de mentir tanto.
1036. Una labradora era  
puesto que el ya lo sabía,  
que á Dulcinea del Toboso,  
no la había visto en su vida.
1037. Pasó por allí un muchacho.  
el que con mucha atención,  
á los que en la fuente estaban,  
á Quijote, de allí á poco arremetió.

- 1038      Abrazándole por las piernas,  
comenzó á llorar y hacer  
diciendo: ¡Ahi señor mio?  
¿no me conoce vuestra merced?
- 1039      Pues mireme bien que yo soy  
aquel mozo Andrés llamado,  
que vuestra merced de la encina  
quitó donde estaba atado.
- 1040      Reconocióle Don Quijote,  
y asiendole por la mano,  
dijo á los que allí estaba  
le había atado un villano.
- 1041      Dijo Don Quijote á Andrés  
que yo juré si te acuerdas,  
buscarle aunque se escondiese,  
en el vientre de la ballena.
- 1042      Así es la verdad Andrés dijo,  
pero nada aprovechó,  
ahora veras dijo Quijote,  
y diciendo esto se levantó.
- 1043      Muy á priesa y mandó á Sancho  
que enfrenase á Rocinante,  
en tanto que ellos comían,  
Dorotea fué á preguntarle.

- 1044      Qué era lo que hacer quería,  
le respondió buscar al villano,  
y castigarle de mal término  
por no haber á Andrés pagado.
- 1045      A lo que ella respondió  
que no podía, que advirtiese  
conforme al dón prometido,  
en empresa entretenerse.
- 1046      Hasta acabar con la suya,  
que él sabía que era bueno,  
sosegase mejor que otro alguno  
hasta la vuelta de su reino.
- 1047      Es forzoso que Andrés tenga  
respondió Quijote paciencia,  
como vos, decis señora,  
hasta que yó dé la vuelta.
- 1048      Que yo le torno á jurar  
y prometer no parar de nuevo,  
hasta hacerle vengado y pagado,  
en esos juramentos dijo Andrés, no
- 1049      Más quisiera ahora tener      [creo.  
con que á Sevilla llegar,  
que las venganzas del mundo  
por si algo me dan que tomar.

- 1050 De su repuesto sacó  
Sancho un pedazo de pan,  
y de queso y se lo dió  
al mozo Andrés sin parar.
- 1051 Toma, toma, hermano Andrés,  
porque á todos nos alcanza,  
y á caballeros andantes  
parte de vuestra desgracia.
- 1052 Señor caballero andante,  
por amor de Dios dijo Andrés,  
aunque me vea que me hacen pedazos,  
no me secorra otra vez.
- 1053 Déjeme con mi desgracia  
tanta que no sea mayor,  
la que me vendrá en su ayuda,  
de vuestra merced por Dios.
- 1054 Ibase á levantar Don Quijote  
para castigarle, más él,  
se puso de modo que ninguno  
se atrevió á seguirlo á correr.
- 1055 Quedó corridísimo Quijote  
del cuento de Andrés y fué menester,  
tuviesen cuenta con no reirse  
por no acabarle de correr.

CAPITULO XXXII

---

- 1056      Ensillaron en seguida,  
llegaron otro dia á la venta,  
(espanto y asombro de Sancho Panza),  
él quisiera no entrar en ella.
- 1057      La ventera y el ventero,  
su hija y la Maritornes,  
salieron á recibirlos  
á Sancho y á Don Quijote.
- 1058      La huespeda les contó  
lo que con él y el arriero,  
les había acontecido  
lo de su manteamiento.
- 1059      Entrando en su aposento sacó  
de él una maletilla vieja,  
con cadenilla cerrada  
que abriendola alló en ella,
- 1060      Tres libros grandes escritos  
que buena letra tenían,  
dos dijo el cura que eran malos,  
y no el de Diego García.

- 1061 Así como el cura leyó  
los dos títulos primeros  
ama y sobrina hacen falta,  
no hacen respondió el barbero.
- 1062 Por Dios, ahora había de leer  
vuestra merced, lo de Félix Marte,  
que de un revés solo partió  
por la cintura cinco gigantes.
- 1063 Y otra vez arremetió  
armados de pié á cabeza,  
más de un millón de soldados,  
como manadas de obejas.
- 1064 Qué me dirán de Don Cirongilio,  
que fué tan animoso y valiente,  
que navegando por un rio le salió  
en mitad del agua una serpiente.
- 1065 Y él así que la vió se arrojó,  
sobre ella y á horcajadas,  
se puso en la cual encima  
de sus escamosas espaldas.
- 1066 La apretó con tanta fuerza  
la garganta á la serpiente,  
que ya la iba ahogando,  
con las manos fuertemente.

- 1067      Llevávase la maleta  
y los libros el ventero,  
esperad le dijo el Cura  
que ver los papeles quiero.
- 1068      Dándoselos á leer vió  
hasta ocho pliegos el huesped,  
escritos de mano que decia,  
novela del impertinente.
- 1069      Leyó el cura para sí,  
tres ó cuatro renglones y dijo:  
cierto que no me parece mal,  
la novela de este titulo.
- 1070      Puede leerla en reverencia,  
porque le hago saber que á algunos  
huespedes que aqui la han leído,  
les há contentado mucho.
- 1071      Yo no se la hé querido dar  
pensando aqui de volvérsela,  
á quien dejó con los libros  
olvidada esta maleta.
- 1072      Que bien puede ser que vuelva  
su dueño aquí en algún tiempo;  
á fé que se los hé de volver  
dijo entonces el ventero.

- 1073 Vos teneis mucha razón,  
amigo, dijo el cura de dejar,  
si la novela me contenta,  
para poderla trasladar.

### CAPÍTULO XXXIII

---

- 1074 En la Ciudad de Florencia,  
rica y famosa de Italia,  
Anselmo y Lotario vivian,  
en la provincia Toscana.
- 1075 Caballeros principales  
eran amigos y ricos,  
estos dos por excelencia  
de todos muy conocidos.
- 1076 Andaba Anselmo perdido  
de amores de una doncella,  
hija de tan buenos padres  
su hermosura era muy bella.
- 1077 Con el parecer de Lotario  
su amigo determinó,  
pedirla por esposa á sus padres,  
que puso en ejecución.



- 1078      Lotario fué el que llevó  
á su amigo la embajada,  
que en breve tiempo se vió puesto  
en la posesión que deseaba.
- 1079      Y Camila, tan contenta  
de haber alcanzado á Anselmo  
por esposo, no cesaba de dar  
gracias á Lotario y al cielo.
- 1080      Mira, amigo, que la muger  
es animal imperfecto,  
y que no se le han de poner  
embarazos ni tropiezos.
- 1081      Cuentan los naturales que és  
un animalejo el armiño,  
de blanca piel que los cazadores,  
usan de éste artificio,
- 1082      Ojeándole, le encaminan  
el armiño hacia aquel lugar,  
llega al lodo, y se está quedo  
se deja prender y cautivar.
- 1083      A truco de no ir por el cieno  
y su blancura ensuciar,  
que la estima más que el perder  
su vida y la libertad.

- 1084 La honesta y casta muger  
es armiño, y más que blanca nieve  
limpia la virtud de la honestidad;  
que no la pierda el que quisiere.
- 1085 Ha de usar de diferente estilo  
que se tiene con el armiño,  
no han de poner delante el cieno  
de los regalos y servicios.
- 1086 De los importunos amantes,  
porque quizá y aun sin quizá,  
no tiene virtud que pueda  
por si misma atropellar.
- 1087 Como espejo de cristal claro  
asi mismo es la muger,  
está sugeto á empañarse  
y con aliento á oscurecer.
- 1088 Quiero decirte unos versos  
que los oí en una comedia,  
se me han venido á la memoria  
y aquella lo era moderna.
- 1089 Aconsejaba un prudente viejo  
á otro padre de una doncella,  
que la encerrase y guardase dijo:  
entre otras razones á ella.

- 1090 «Es de vidrio la muger,  
pero no se ha de probar  
si se puede ó no quebrar,  
porque todo podía ser.
- 1091 Y es más facil el quebrarse,  
y no es cordura ponerse  
á peligro de romperse;  
lo que no puede soldarse.
- 1092 Y en esta opinión estén  
todos y en razón la fundó  
que si hay Dánaes en el mundo,  
hay pluvias de oro también.
- 1093 Quierote decir la causa  
porque deshonrado és,  
el marido de la muger mala  
aunque él no sepa que lo és.
- 1094 Cuando Dios crió el primer hombre  
en el Paraiso Terrenal,  
dice la Divina Escritura  
que infunlió sueño en Adán,
- 1095 Le sacó estando durmiendo  
una costilla de la cual formó  
á nuestra madre Eva, la miró, y dijo,  
asi como Adán despertó.

- 1096        Esta es carne de mi carne  
              y hueso de mis huesos y dijo Dios,  
              por ésta dejará el hombre á sus padres,  
              y serán de una misma carne dos.
- 1097        Y entonces fué instituido  
              el divino—Sacramento  
              del matrimonio, que la muerte  
              sola puede deshacerlo.
- 1098        Volvieron á casa de Anselmo  
              y á Camila esperando hallaron,  
              á su esposo por que aquel día  
              tardó más de lo acostumbrado.
- 1099        Fué Anselmo y quedaron á la mesa  
              solos Camila y Lotario porqué,  
              toda la gente de casa,  
              se habían ido á comer.
- 1100        Despues hizo poner el codo  
              sobre el brazo de la silla,  
              pidiendo perdon á Camila  
              con la mano en la mejilla.
- 1101        Del mal comedimiento,  
              dijo que reposar quería,  
              Lotario un poco en tanto  
              que dicho Anselmo volvía.

- 1102 Camila le respondió  
que reposaría mejor,  
en el estrado que en la silla,  
se entrase á dormir le rogó.
- 1103 Se pasaron muchos dias  
sin decir una palabra,  
dicho Lotario á Camila,  
de lo que Anselmo pensaba.
- 1104 Hasta aquí á resistido  
á las palabras Camila,  
es menester ver ahora  
que las obras las resista.
- 1105 Dos mil escudos de oro  
yo mañana os daré,  
para que compreis las joyas  
que ofrezcais y aun se los deis.
- 1106 Y si ella se resiste  
á esta grande tentación,  
quedaré yo satisfecho,  
lo que las mugeres son.
- 1107 Lotario le respondió  
que ya había comenzado,  
que él llevaría hasta el fin la empresa,  
que entendia salir de ella cansado.

- 1108      Cuatro mil escudos recibió  
cuatro mil confusiones con ellos,  
por que no sabía que decirse  
para poder mentir de nuevo.
- 1109      En efecto, determinó  
decirle que Camila estaba,  
tan entera á las promesas  
como á dádivas y palabras.
- 1110      Habiendo dejado Anselmo  
solos á Lotario y á Camila,  
él se encerró en su aposento  
como otras veces solia.
- 1111      Estuvo Anselmo escuchando  
lo que Lotario y Camila trataban,  
vió que en más de media hora  
no hablaron una palabra.
- 1112      Ahora te hé estado mirando  
le dijo Anselmo á Lotario,  
por la entrada de esta llave,  
hé visto que no has hablado.
- 1113      Por donde me doy á entender  
que aun las primeras palabras,  
le tienes por decir, y asi es,  
sin duda ¿para qué me engañas?

- 1114      Ó porqué quieres quitarme  
con tu industria los medios,  
que yo hallar podría bien  
para conseguir mi deseo?
- 1115      No dijo más Anselmo y bastó  
para dejar corrido á Lotario,  
tomando por punto de honra  
en mentira ser hallado.
- 1116      Fué otro día Anselmo á la aldea,  
dejando dicho á Camila,  
que interin él estuviese ausente  
á comer con ella Lotario vendría.
- 1117      Afligiose de ello Camila,  
muger, discreta y honrada,  
de la orden que su marido  
en el acto le dejaba.
- 1118      Partiose Anselmo y otro día  
vino Lotario á su casa,  
fué recibido de Camila  
de criados y criadas.
- 1119      Y tambien de una doncella  
suya llamada Leonela,  
á quien mucho la quería,  
porque se crió con ella.

- 1120 De la Ciudad quiso ausentarse  
é irse donde jamas Anselmo  
le viese á el, ni el á Camila;  
ya le hacia impedimento.
- 1121 Haciase fuerza y peleaba  
consigo mismo por deshechar,  
y no sentir el contento a Camila  
que le llevaba á mirar.
- 1122 Sin otra cosa mirar que aquella  
que á su gusto le inclinaba,  
los dias de ausencia de Anselmo  
estuvo en continua batalla.
- 1123 Por resistir á sus deseos,  
á requebrar comenzó,  
con amorosas razones  
á Camila con turbación.
- 1124 Suspensa no hizo otra cosa  
que levantarse de donde estaba,  
y entrarse en su aposento,  
sin responderle palabra.



CAPITULO XXXIV

---

- 1125 Recibió Anselmo una carta  
que le habia escrito Camila,  
no poder sufrir su ausencia,  
ni aun es bien, que más os diga.
- 1126 Anselmo entendió por ella  
que ya había comenzado,  
dicho Lotario la empresa  
que le tenía encargado.
- 1127 Quedó Camila admirada  
de la respuesta de Anselmo,  
que la puso en confusión  
y fió en su pensamiento.
- 1128 Y vuelto Anselmo á su casa  
á Camila preguntó,  
que porqué le había escrito  
el papel que le envió.
- 1129 Camila le respondió  
que Lotario la miraba,  
poco más desenvueltamente  
que cuando él en casa estaba.

- 1130 No pudo hacer otra cosa  
Camila sino rogar,  
á Leonela no dijese  
al que en casa veía entrar.
- 1131 Leonela respondió que lo haría,  
más cumpliolo de manera,  
que hizo cierto el temor de Camila  
de perder su credito por ella.
- 1132 Porque la atrevida Leonela,  
vió el proceder de su ama,  
atrevióse á entrar y poner  
á su amante dentro de casa.
- 1133 Y aunque su señora le viese  
no había de osar descubrirle,  
las señoras que se hacen esclavas  
de sus criadas, para encubrirles.
- 1134 Como aconteció con Camila,  
aunque vió que Leonela estaba  
con su galán muchas veces,  
en su casa, reñir no osaba.
- 1135 Dábale lugar á que lo encerrase  
y quitábale los estorbos,  
para que no fuese visto,  
de su marido ni de otros.

- 1136 Pero no los pudo quitar  
que Lotario no le viese,  
una vez al romper el alba  
pensó que fantasma fuese.
- 1137 Más cuando le vió caminar  
embozarse y encubrirse,  
con cuidado y recato cayó  
de su pensamiento simple.
- 1138 Pensó Lotario que aquel hombre  
que á deshora había visto  
salir de casa de Anselmo,  
por Leonela andaba listo.
- 1139 No parece sino que faltó  
á Lotario en este punto,  
todo su buen entendimiento  
y advertidos discursos.
- 1140 Antes que Anselmo se levantase,  
de la celosa rabia impaciente,  
ciego, muriendo por vengarse  
de Camila inmediatamente.
- 1141 Sábeta Anselmo, que há muchos  
con migo mismo he andado, [dias  
haciéndome fuerza á no decirte  
que más te encubra peleando.

- 1142      Sábete que la fortaleza  
de Camila está ya rendida,  
y sujeta á todo aquello  
que hacer yo de ella queria.
- 1143      Y si he tardado en descubrirte,  
ha sido por ver si era  
algun libiano antojo suyo,  
ó por probarme de veras.
- 1144      Seguras Camila y Leonela  
que Anselmo estaba escondido,  
entraron en la recámara,  
dijo, dando un gran suspiro.
- 1145      ¡Ay amiga Leonela!  
¿no seria mejor que antes que llegase  
á poner en ejecución lo que no quiero,  
la daga de Anselmo tomases?
- 1146      Dime ¿cuando ¡oh traidor!  
respondí con palabras á tus ruegos  
pudiese despertar de cumplir  
con tus infames deseos?
- 1147      ¿Cuando tus amorosas palabras  
no fueron reprendidas ni deshechas,  
de las mias con rigor  
con promesas y aspereza?

- 1148 Y diciendo estas razones,  
con una increíble fuerza,  
arremetió á Lotario,  
la daga con ligereza.
- 1149 Le fué forzoso valerse  
de su industria y de su fuerza,  
para estorbar que Camila  
que no le diese con ella.
- 1150 Estaban Leonela y Lotario  
atónitos de tal suceso,  
y todavía dudaban  
de la verdad de aquel hecho.
- 1151 Viendo á Camila tendida  
en tierra y en sangre bañada,  
acudió con presteza Lotario  
sin aliento á sacar la daga.
- 1152 En ver la pequeña herida  
salió del temor que tenía,  
y de nuevo se admiró  
de la sagacidad de Camila.
- 1153 Leonela la tomó en brazos  
suplicando á Lotario buscase,  
ó fuese secretamente,  
quien á Camila en lecho curase.

- 1154      Pediale asi mismo consejo  
y parecer de lo que Anselmo diría,  
de la herida de su señora  
si viniese antes que sanaría.
- 1155      Cuando se vió solo y en parte  
donde nadie le veía,  
no cesaba de hacerse cruces  
de la industria de Camila.
- 1156      Duró este engaño algun tiempo,  
hasta que á pocos meses volvió,  
salió á la plaza la maldad,  
y la vida á Anselmo le costó.

### CAPÍTULO XXXV

---

- 1157      Cuando del camaranchón  
raposaba Don Quijote,  
salió Sancho alborotado  
y diciendo en altas voces:
- 1158      Socorred á mi señor,  
acudid señores, presto,  
porque en reñida batalla  
todo esto anda envuelto.

- 1159 Una cuchillada á dado  
al enemigo gigante,  
de la señora princesa  
Micomicona al instante.
- 1160 ¿Como diablo puede ser eso  
dijo el cura lo que decis,  
estando Sancho, el gigante  
dos mil leguás desde aqui?
- 1161 En esto oyeron gran ruido  
Don Quijote en el aposento,  
decía en altas voces, ladrón,  
malandrín que aqui te tengo.
- 1162 Parecía que daba cuchilladas  
por las paredes y dijo Sancho:  
no tienen que pararse á escuchar,  
sino entren á ayudar á mi amo.
- 1163 El gigante está ya muerto  
y dando cuenta ya á Dios  
de su mala pasada vida,  
correr la sangre ví yó.
- 1164 Con la cabeza cortada  
y la sangre por el suelo,  
que me maten esto dijo  
á la sazón el ventero.

- 1165 Si Don Quijote ó Don Diablo  
en alguno de los cueros,  
no ha dado alguna cuchillada  
que estaban de vino llenos.
- 1166 Y el vino tinto derramado  
le parecía ser sangre,  
y hallaron á Don Quijote  
en el más extraño traje.
- 1167 Porque lo estaba en camisa  
y esta no era muy cumplida  
las piernas largas y flacas,  
llenas de vello y no limpias,
- 1168 En la cabeza tenía  
un bonetillo no nuevo,  
muy grasiento y colorado,  
que lo era del ventero.
- 1169 Tenía en el brazo izquierdo  
una manta de la cama,  
y despues en el derecho  
desenvainando la espada.
- 1170 Con ella desafiaba y daba  
cuchilladas á todas partes,  
como si peleando estuviera  
verdaderamente con gigantes.



- 1171 Estaba durmiendo y soñando  
con intensa imaginación,  
que le hizo soñar había llegado  
al Reino de Micomicón.
- 1172 Y que estaba en la pelea  
cuchillando con su enemigo,  
creyendo daba en el gigante  
lo hacía en los cueros del vino.
- 1173 Al ver aquello el ventero,  
arremetió á Don Quijote,  
el cual á puño cerrado  
comenzó á dar muchos golpes.
- 1174 Que si Cardenio y el cura  
de allí no se le quitaran,  
él acabara la guerra  
del gigante y no despertaba,
- 1175 Hasta que el barbero no trajo  
agua fría en un caldero,  
del pozo y se la echó  
de golpe por todo el cuerpo.
- 1176 Con lo cual despertó Quijote,  
de la manera que estaba,  
Dorotea le vió y no quiso  
entrar á ver la batalla.

- 1177      Andaba Sancho buscando  
            la cabeza del gigante,  
            por el suelo y no la hallaba,  
            que vió cortar y la sangre.
- 1178      Y aunque tuvieron que hacer  
            en aplacar al ventero,  
            que estaba desesperado  
            por la muerte de sus cueros.
- 1179      Y la ventera en voz decía:  
            en mal punto y en hora menguada  
            este caballero andante,  
            caro cuesta sino paga.
- 1180      La vez pasada se fué,  
            sin pagar paja y cebada  
            cena de él, ni de su escudero,  
            porque obligado no estaba.
- 1181      Dorotea consoló á Sancho,  
            diciendole que si su amo  
            hubiese descabezado al gigante,  
            le prometia el mejor condado.
- 1182      Consolóse con esto Sancho  
            y aseguró á la princesa,  
            que lo tuviese por cierto  
            que había visto él la cabeza.

- 1183 Y por más señas tenía,  
la barba que le llegaba,  
hasta cerca de la cintura,  
si es que de ella no pasaba.
- 1184 Dijo que así lo creía  
en el acto Dorotea,  
que todo se haría bien  
y que no tuviese pena.
- 1185 Sosegados allí todos,  
quiso el cura acabar pronto,  
de leer una novela,  
porque vió faltaba poco.
- 1186 Cardenio, Dorotea y todos  
le rogaron la acabase,  
porque quiso darles gusto  
hasta que se terminase.
- 1187 Por la satisfacción que Anselmo  
de la bondad de Camila tenía,  
á Lotario hacia mal rostro,  
y descuidada vivía.
- 1188 Una noche sintió Anselmo  
pasos donde Leonela,  
quiso saber quien los daba  
y detenían la puerta.

- 1189 Puso voluntad de abrirla  
y en el aposento entró,  
á tiempo que por la ventana,  
á un hombre saltar le vió.
- 1190 Acudiendo con presteza  
á alcanzarle ó conocerle,  
no pudo conseguir uno ni otro,  
se abrazó á Leonela, diciendole:
- 1191 Sosiegate, señor mio.  
no te alborotes ni sigas  
al que de aquí saltó; que es mi esposo,  
y por tanto es cosa mía.
- 1192 No lo quiso creer Anselmo,  
antes ciego sacó la daga,  
para matar á Leonela  
si á la verdad le faltaba.
- 1193 Con el miedo sin saber  
lo que decía le dijo:  
no me mates no me mates,  
señor no me hagas perjuicio.
- 1194 Yo te diré muchas cosas  
que puedes imaginar,  
—dilas luego—dijo Anselmo,  
sino muerta lo serás.

- 1195 Por ahora será imposible  
según estoy de turbada,  
dijo en el acto Leonela,  
dejame hasta mañana.
- 1196 Que entonces sabras de mi  
lo que te há de admirar,  
que el que saltó por la ventana  
mancebo és de esta Ciudad.
- 1197 Está seguro me ha dado  
de ser mi esposo la mano,  
y con esto quedó Anselmo  
muy tranquilo y sosegado.
- 1198 Porque no pensaba oír  
cosa en contra de Camila,  
á Leonela en su aposento  
la cerró, para que no saldría.
- 1199 Si se turbó ó no Camila,  
fué tanto el temor que cobró  
creyendo que Leonela á Anselmo  
salía falsa su sospecha ó nó.
- 1200 Cuando aquella misma noche,  
le pareció que dormía Anselmo  
juntó las mejores joyas,  
y tambien algunos dineros.

- 1201 Sin ser de nadie sentida  
de su casa se salió,  
y se fué á la de Lotario,  
á quien lo que pasaba contó.
- 1202 La confusión en que Camila  
puso á Lotario fué tal,  
que no sabía responder palabra,  
ni que resolución tomar.
- 1203 En fin acordó de llevar  
á Camila á un monasterio,  
en que era priora su hermana,  
Camila consistió en ello.
- 1204 Sin echar de ver Anselmo  
que Camila le faltaba  
se fué donde Leonela,  
á donde la dejó encerrada.
- 1205 Abrió y entró en el aposento,  
pero no halló en él á Leonela;  
fué triste decirselo á Camila,  
quedó asombrada el no verla.
- 1206 Preguntó á los criados de casa,  
nadie supo dar razón,  
andando á buscar á Camila,  
sus cofres abiertos vió.

- 1207 Cerró las puertas de su casa  
y con aliento desmayado,  
le fué forzoso apearse,  
y arrendar su caballo á un arbol.
- 1208 A cuyo tronco se estuvo  
hasta que ya anochecia,  
condolorosos suspiros:  
un hombre vió que venía.
- 1209 De la Ciudad á Caballo,  
titulada de Florencia,  
le saludó y preguntó  
que que nuevas había en ella.
- 1210 Se dice públicamente  
que Lotario, aquel amigo,  
de Anselmo llevó á Camila.  
segun la criada á dicho.
- 1211 Descolgándose con una sábana  
anoche el gobernador la halló,  
por las ventanas de Anselmo,  
que la Ciudad se admiró.
- 1212 Con tan desdichosas nuevas  
á términos llegó Anselmo,  
que comenzando á escribir,  
sin terminar quedó muerto.

- 1213 Su amigo aviso les dió  
á los parientes de Anselmo,  
de la muerte, y que Camila  
estaba en un monasterio.
- 1214 Y aunque viuda se quedó  
no quiso salir ni menos  
hacer profesión de monja,  
hasta que nuevas vinieron.
- 1215 De que Lotario había muerto,  
y sabido, hizo Camila,  
su profesión y acabó,  
en breves dias la vida.
- 1216 No se puede imaginar  
haya marido tan necio,  
que quiera hacer tan costosa  
la experiencia como Anselmo.

### CAPÍTULO XXXVI

---

- 1217 Estando en esto el ventero  
á la puerta de la venta,  
dijo venían cuatro hombres  
á caballo á la gineta.



- 1218      Con sus adargas y lanzas  
y con antifaces negros,  
viene vestida de blanco  
una muger junto á ellos.
- 1219      Vienen cerca preguntó  
el señor cura al ventero,  
tan cerca están que ya llegan  
otros dos mozos con ellos.
- 1220      Oyendo esto Dorotea  
se cubrió el rostro, y Cardenio  
entró donde Don Quijote,  
que estaba en el aposento.
- 1221      Oyo asimismo Cardenio  
el ¡ay! que dió Dorotea,  
cuando cayó desmayada  
creyendo que Luscinda era.
- 1222      Cardenio despavorido  
del aposento salía,  
vió que Don Fernando á Luscinda,  
abrazada la tenía.
- 1223      Don Fernando conoció  
luego tambien á Cardenio,  
él Luscinda y Dorotea,  
mudos quedan y suspensos.

- 1224 Más quien primero rompió,  
el silencio fué Luscinda,  
hablandole á Don Fernando  
de esta manera decía:
- 1225 Dejádme, señor Don Fernando  
dejádme al muro llegar,  
de quien yo soy hidra al arrimo  
no me han podido apartar.
- 1226 Vuelto Dorotea en sí,  
había en este entre tanto  
las razones que Luscinda dijo,  
que había estado escuchando.
- 1227 Viendo que Don Fernando no la  
de los brazos ni respondia, [dejaba  
exforzandose se levanto  
y se fué á hincar de rodillas.
- 1228 Estas y otras razones dijo,  
la lastimada Dorotea,  
con lagrimas que á Don Fernando  
le acompañaron en ellas.
- 1129 Con el desmayo de Luscinda  
asi como la dejó Don Fernando  
acudió á sostenerla Cardenio,  
le dijo cogiéndola en sus brazos.

- 1230 Si el piadoso cielo gusta  
que tengas algun descanso,  
hermosa señora mia,  
puedes tenerle en mis brazos.
- 1231 Puso en Cardenio los ojos  
á estas razones Luscinda,  
comenzando á conocerle  
por la voz y con la vista.
- 1232 A esta sazón acudieron  
los amigos de Don Fernando,  
con el cura y el barbero,  
sin que faltase el buen Sancho.
- 1233 Todos rodeaban á Don Fernando,  
tuviese por bien de mirar  
las lágrimas de Dorotea,  
como sin duda era verdad.
- 1234 Y que advirtiese, dijo el cura,  
que solo la muerte podía,  
apartar á Luscinda de Cardenio,  
que ellos por felicísima tendrían.
- 1235 Y en casos irremediables  
era suma cordura, forzándose  
y venciéndose á sí mismo,  
un generoso pecho mostrarse.

- 1236 Y sobre todo advirtiese  
que si de caballero se preciaba,  
que no podía hacer otra cosa  
que cumplirle la palabra.
- 1237 El valeroso pecho de Don Fernando,  
con ilustre sangre, alimentado,  
se ablandó y se dejó vencer,  
que él no pudiera negarlo.
- 1238 Señal dió de haberse rendido  
y entregado al buen parecer,  
se había propuesto abajarse  
y abrazar á Dorotea se fué.
- 1239 —Levantaos, señora mia,  
que no es justo que arrodillada esté  
á mis piés la que yo tengo en mi alma:  
sepa estimar en lo que mereceis.
- 1240 Duró la admiración de todos,  
luego Cardenio y Luscinda,  
ante Don Fernando fueron  
á ponerse de rodillas.
- 1241 Con tan corteses razones,  
Don Fernando no sabia,  
que responder, y los abrazó,  
con muestras de cortesía.

- 1242 Después que Don Fernando halló  
el papel de Luscinda en el seno,  
declaraba no poder ser suya,  
por ser esposa de Cardenio.
- 1243 Dijo que la quiso matar,  
si de sus padres no fuera impedido,  
así se salió de su casa  
ya despechado y corrido.
- 1244 Otro día supo como Luscinda  
de casa de sus padres había faltado,  
sin que nadie supiere decir,  
donde se había marchado.
- 1245 Al cabo de unos meses vino á saber  
cómo estaba en un monasterio,  
de quedarse en él toda la vida,  
sino la pudiese pasar con Cardenio.
- 1246 Escogiendo para su compañía  
aquéllos tres caballeros,  
vino al lugar donde estaba,  
más guarda en el monasterio....
- 1247 Aguardando un día á que estuviese  
abierta la portería,  
él con otro habían entrado  
buscando á dicha Luscinda.

- 1248 La que hallaron en el Claustro  
hablando con una monja,  
se habían venido con ella  
sin darle lugar á otra cosa.
- 1249 Lo cual habían podido  
hacer muy bien á su salvo,  
por estar el Monasterio  
fuera del pueblo en el campo.
- 1250 Asi como Luscinda se vió  
en su poder, perdió los sentidos,  
y despues de vuelta en si, no hacia  
sino llorar y dar suspiros.
- 1251 Acompañados de silencio  
habian llegado á la venta aquella,  
donde se rematan y tienen fin,  
las desventuras de la tierra.

### CAPÍTULO XXXVII.

---

- 1252 Todo lo escuchaba, Sancho,  
no con dolor de su ánima,  
viendo que desaparecian  
en humo las esperanzas.

- 1253      Que la princesa Micomicona  
se le había vuelto en Dorotea,  
y el gigante en Don Fernando;  
Luscinda en igual manera.
- 1254      Lo ponía todo en su punto  
el cura como discreto,  
la ventera se contentaba,  
con la promesa que le habían hecho.
- 1255      Por cuenta de Don Quijote  
pagarte todos los daños,  
solo Sancho, como se ha dicho,  
triste era y desventurado.
- 1256      Con el gigante he tenido  
la más descomunal batalla,  
la sangre que le salió corría,  
en los arroyos como el agua.
- 1257      Levántese su merced, dijo Sancho,  
verá lo que tenemos que pagar,  
y verá á la reina con vertida,  
en una dama particular.
- 1258      Salió en esto Don Quijote  
de todos sus pretechos armado,  
de Mambrino en la cabeza,  
con el yelmo ya abollado.

1259       Suspendió á Don Fernando  
y á los demás la extraña presencia,  
viendo á Don Quijote amarillo,  
su rostro de media legua.

1260       Todos estaban callando  
hasta ver lo que él decía,  
con gravedad y reposo,  
puestos los ojos tenía.

1261       En la hermosa Dorótea,  
dijo: estoy informado,  
de este mi escudero, que la vuestra  
grandeza se ha aniquilado.

1262       Y vuestro sér se ha deshecho,  
porque de gran señora y reina  
que soliades sér, os habeis vuelto  
en una particular doncella.

1263       Muchos ofrecimientos pasaron  
entre Don Quijote y Don Fernando;  
á todo puso silencio  
un pasajero cristiano.

1264       Que á la sazón se llegó  
en aquel acto á la venta,  
de tierra de moros venido,  
según su traje demuestra



- 1265 Porque venía vestido  
de calzones y casaca,  
de lienzo y de paño azul,  
corta de faldas y mangas.
- 1266 Traía unos borceguies  
bonete y tahalí puesto,  
y un alfange morisco  
que le atravesaba el pecho.
- 1267 Tras él, entró una muger luego,  
con toca, encima de un jumento,  
á la morisco vestida,  
y con el rostro cubierto.
- 1268 Traía un bonetillo de brocado  
y una almalafa vestida,  
que desde los hombros á los piés  
todo el cuerpo la cubría.
- 1269 Era el hombre de robusto talle,  
de edad de más de cuarenta,  
algo moreno de rostro,  
y la barba muy bien puesta.
- 1270 Pidió en entrando un aposento,  
como en la venta no le había,  
mostró recibir pesadumbre, y apeó  
á la que en traje de mora parecía.

- 1271      Ventera, su hija y Maritornes,  
Luscinda y la Dorotea,  
por aquel nunca visto traje,  
á la mora la rodean.
- 1272      Don Fernando preguntó  
cómo la mora se llamaba,  
al cautivo, y respondió  
que era Lela Zoraida.
- 1273      Así como esto oyó ella,  
y que saber su nombre querían,  
llena de congoja y donaire,  
dijo se llamaba María.
- 1274      Ya en esto llegaba la noche,  
y los que venían con Don Fernando,  
el ventero había puesto  
gran diligencia y cuidado.
- 1275      En aderezar la cena,  
todos al fin se preparan,  
sentaronse en larga mesa,  
ni redonda ni cuadrada.
- 1276      Y dieron la cabecera  
y el asiento principal,  
en el acto á Don Quijote,  
que no le quiso aceptar.

- 1277      Porque querían que estuviese  
          á su lado la señora,  
          de quien era guardador  
          llamada Micomicona.
- 1278      Luego Luscinda y Zoraida,  
          frontero de ellas Cardenio,  
          Don Fernando y el cautivo  
          y los demas caballeros.
- 1279      Y al lado de las señoras  
          estaban el Cura y el barbero,  
          y así que juntos cenaron  
          con alegría y contento.

### CAPÍTULO XXXVIII

---

- 1280      Acabaron de cenar,  
          los manteles levantaron,  
          y la ventera y su hija  
          y Maritornes trataron.
- 1281      Aderezar el camaranchon  
          de Don Quijote de la Mancha,  
          donde las mugeres solas  
          se recogiesen sin falta.

- 1282      Y Don Fernando rogó  
            al cautivo les contase  
            el discurso de su vida,  
            y que en seguida empezase.
- 1283      A lo cual respondió el cautivo  
            que de buena gana lo haria,  
            contodo eso por no faltar,  
            en obedecerle le contaria.
- 1284      Con esto que hizo dijo  
            que todos se acomodasen,  
            y prestasen gran silencio,  
            para empezar al instante.
- 1285      Y el viendo que ya callaban  
            con voz, agradable y reposada,  
            comenzó de esta manera  
            á decir lo que esperaban.



CAPÍTULO XXXIX

---

- 1286      En un lugar de las montañas  
de Leon, tuvo principio  
mi linage, en la que alcanzaba,  
mi padre fama de rico.
- 1287      Y verdaderamente lo fuera  
si así se diera ella maña,  
para conservar su hacienda,  
como se daba en gastarla.
- 1288      Qué tenía la condición  
de ser liberal y gastador,  
la de haber sido soldado  
de su juventud procedió.
- 1289      Llamando un día mi padre  
á tres hijos que tenía  
de edad para elegir estado,  
estas razones decía:
- 1290      Lo que hé pensado es hacer  
de mi hacienda cuatro partes,  
las tres os daré á vosotros  
lo que á cada cual tocare.

- 1291 Yo me quedaré con otra  
para poder sustentarme  
los dias que el cielo fuere,  
servido de vida darme.
- 1292 Pero querria despues  
que cada uno tuviese,  
la hacienda que le ha tocado,  
y que un camino siguiese.
- 1293 Digo y es mi voluntad  
de que uno siga las letras,  
el otro las mercancías,  
otro sirviese en las guerras.
- 1294 Os daré dentro de ocho dias:  
toda otra parte en dineros,  
sin temor de defraudaros  
como lo vereis bien luego.
- 1295 Decidme si quereis seguir  
mi parecer y consejo,  
de lo que ahora os he dicho  
y de lo que os hé propuesto.
- 1296 A mi por ser el mayor,  
mandome que respondiese,  
le dije que de la hacienda  
de ella no se deshiciese.

- 1297      Que éramos nosotros mozos  
para saberla ganar,  
que mi gusto era seguir,  
el de las armas tomar.
- 1298      El segundo hermano hizo  
los mismos ofrecimientos,  
y escogió irse á las Indias,  
para ver aquellos reinos.
- 1299      El menor y más discreto  
sus estudios comenzados,  
que quería seguir dijo;  
en Salamanca estudiando.
- 1300      Tan pronto como acabamos  
de escoger los ejercicios,  
mi padre puso por obra  
cuanto había prometido.
- 1301      Dando á cada uno su parte  
que fueron tres mil ducados,  
que un tio nuestro compró  
la hacienda y pagó al contado.
- 1302      Nos despedimos los tres  
un dia de nuestro padre,  
y de mis tres mil ducados,  
dos mil dije que tomase.

- 1303 Movidos mis dos hermanos,  
de mi ejemplo cada uno,  
dieron otros mil ducados,  
más los tres mil que le cupo.
- 1304 Echándonos su bendición  
uno á Salamanca tomó el viaje  
otro fué para Sevilla,  
y yo tomé el de Alicante.
- 1305 Volvimos á Constantinopla  
que fué el año de setenta y tres,  
se supo en ella como Don Juan  
habia ganado á Túnez.
- 1306 Quitado aquel reino á los turcos,  
y puesto en posesión á Hamet,  
cortando las esperanzas  
de volver á reinar á él.
- 1307 Tenía Muley Hamida,  
el moro más cruel del mundo,  
y más valiente que sintió mucho  
esta pérdida el Gran Turco.
- 1308 Usando de la sagacidad  
que tienen los de su casa,  
hizo paz con venecianos,  
que más que el la deseaban.



- 1309      Acometió á la Goleta  
y al fuerte el setenta y cuatro;  
que junto á Túnez Don Juan había  
dejado medio levantado.
- 1310      Perdióse, en fin, la Goleta,  
el fuerte y hubo sobre las plazas,  
setenta y cinco mil soldados turcos  
y cuatrocientos mil moros en toda el
- 1311      Acompañado este número [Africa.  
de gente con municiones,  
y pretechos de la guerra  
y con tantos gastadores.
- 1312      El fuerte fueron ganando  
los turcos palmo por palmo,  
porque los que le defendían  
fuertemente pelearon.
- 1313      De veinte y cinco mil enemigos  
pasaron los que mataron,  
de trescientos que quedaron vivos,  
ninguno cautivaron sano.
- 1314      Rindióse á partido un fuerte  
que estaba en mitad del estaño,  
á cargo de Don Juan Zanoguera,  
Caballero Valenciano.

- 1415      Cautivaron á Don Pedro  
            general de la Goleta,  
            hizo cuanto fué posible  
            por defender bien su fuerza.
- 1316      Sintió en haberla perdido,  
            que de pensar en el camino  
            de Constantinopla murió,  
            adonde le llevaban cautivo.
- 1317      Entre los cristianos que se perdie-  
            fué uno Don Pedro de Aguilar, [ron  
            de un lugar de Andalucía,  
            no sé del qué natural.
- 1318      Había sido alférez en el fuerte  
            de raro entendimiento y tenía,  
            especial y particular gracia  
            en lo que llaman poesía.
- 1319      Digolo porque su suerte  
            le trajo á mi galera y banco,  
            hizo este caballero dos sonetos  
            á manera de epitafios.
- 1320      En verdad que los tengo de decir  
            porque de memoria los sé.  
            y creo que antes causarán  
            más gusto que pesadumbre,

- 1321 En el punto que el cautivo  
nombró á dicho Don Pedro,  
Don Fernando miró a sus camaradas  
y todos tres se sonrieron.
- 1322 Antes que vuestra merced pase  
adelante, le suplico,  
me diga que se hizo de ese,  
Don Pedro de Aguilar que ha dicho,

## CAPÍTULO XL

---

- 1323 En fin yo me determiné  
de fiarme de un renegado,  
natural de Murcia amigo mío,  
que por grande se había dado.
- 1324 Yo soy hermosa y muchacha  
tengo dineros que llevar conmigo  
mira tú si puedes hacer cómo nos va-  
y allá serás mi marido. [mos.
- 1325 Acordamos así mismo  
que sería bien responder,  
al billete de la mor,  
por quien lo supiere hacer.

- 1326     Aquella misma noche volvió  
nuestro renegado y dijo:  
que en aquella casa vivía el moro,  
que á nosotros nos habían dicho.
- 1327     El cual tenía una sola hija  
heredera de toda su hacienda,  
era opinión en la Ciudad sér,  
la más hermosa de Berberia.
- 1328     Y que muchos que allí venían  
de los vireyes la habían pedido,  
por muger, y que ella nunca  
casarse había querido.
- 1329     Yo no sé, mi señor como dar  
órden que á España nos vamos,  
ni Lela Máriel, me lo ha dicho,  
aunque se lo he preguntado.
- 1330     Lo que se podrá hacer es que yo  
os daré por esta ventana,  
muchísimos dineros de oro,  
y que compre allá una barca.
- 1331     En efecto, él vino á decir  
que con dinero se podía hacer,  
para rescatar al cristiano,  
comprar una barca en Argel.

- 1332 Y que en aquel mismo punto  
se le respondió á Zoraida,  
diciendo que haríamos todo  
cuanto nos aconsejaba.
- 1333 Ofreciómele de nuevo  
de ser su esposo y en el baño,  
acaeció otro dia á estar solo,  
en diversas veces con la caña y el pa-
- 1334 Nos dió dos mil escudos de oro, [ño.  
y un papel donde decia,  
que el primer juma, que es el viernes,  
al jardin de su padre se iba.
- 1335 Quinientos al renegado  
dimos para comprar la barca,  
con ochocientos me rescaté yó,  
á un mercader que en Argel se hallaba;
- 1336 El cual me rescató del Rey,  
tomándome sobre su palabra,  
fuera dar al rey sospechas  
que mi rescate en Argel estaba.
- 1337 Hecho esto, dióse órden  
de que los tres se rescatasen,  
para facilitar la salida del baño  
porque no se alloratasen.

- 1338      Y así los hice rescatar  
por la órden que yó me rescaté,  
entregando todo el dinero,  
para la fianza al mercader.

### CAPITULO XLI

---

- 1339      No se pasarón quince dias  
cuando nuestro renegado,  
capaz de más treinta personas,  
una barca había comprado.
- 1340      Quiso hacer, como hizo, un viaje  
al lugar que se llama Sargel,  
que está hacia la parte de Orán  
que hay treinta leguas de Argel.
- 1341      Pues pasaba con su barca,  
en una caleta que estaba,  
no dos tiros de ballesta  
donde Zaraida esperaba.
- 1342      Le dijo al renegado  
que me dijese y le hiciese  
merced de soltar los moros,  
y libertad á su padre diese.

- 1343      Porque antes se arrojaría  
          en la mar que ver delante,  
          de sus ojos y por causa suya,  
          llevar cautivo á su padre.
- 1344      El renegado me lo dijo  
          yo respondí muy contento,  
          él respondió que no convenia  
          alborotar desde luego.
- 1345      Todo lo que el moro decia  
          á su hija, nos lo declaraba,  
          el renegado, más ella  
          no le respondia palabra.
- 1346      No te canses, en preguntar  
          señor á tu hija cosas tantas,  
          con una que yo te responda  
          te satisfaré que es cristiana.
- 1347      El Capitán. que era el que había des-  
          á mi querida Zoraida,            [pojado  
          dijo que no quería tocar  
          en ningun puerto de España,
- 1348      Sino irse á camino y pasar  
          el Estrecho de Gibraltar,  
          de noche ó como pudiese,  
          hasta la Rochela, llegar.

- 1349 Podrá ser cerca de medio día  
cuando nos echaron en la barca,  
dándonos algún bizcocho,  
y dos barriles de agua.
- 1350 El Capitan, movido no se de qué  
y Zoraida al embarcarse,  
le dió hasta cuarenta escudos de oro,  
no consintió que los vestidos le quita-
- 1351 Anohecen en Berbería [sen  
y en las costas de España amanecen,  
y hacen de ordinario presa  
y á dormir á sus casas vuelven.
- 1352 Gracias sean dadas á Dios,  
señores, que tan buena parte  
que nos preguntais quien somos,  
sois Pedro de Bustamante,
- 1353 Apenas hubo dicho esto el cristiano  
cautivo, cuando el ginete  
se arrojó del caballo y vino  
á abrazar al mozo diciendole:
- 1354 Sóbrino de mi alma y de mi vida,  
ya te conozco, ya te he llorado  
por muerto yo y mi hermana tu madre,  
y aun los tuyos que viven asustados.



CAPÍTULO XLII

---

- 1355 Por cierto, señor Capitán,  
del modo que habeis contado  
este tan extraño suceso,  
todo es peregrino y raro.
- 1356 Don Antonio y los demás  
se le ofrecieron á ellos,  
con palabras amorosas quedó  
el Capitán satisfecho.
- 1357 Don Fernando le ofreció  
que si quería volverse,  
que él haría que el marqués  
su hermano padrino fuese.
- 1358 Del bautismo de Zozaida,  
que él le acomodaría,  
que pudiese entrar en su tierra  
que á su persona se debía,
- 1359 Se llegó á la venta un coche  
con algunos de á Caballo,  
piden posada á la ventera  
respondió que está ocupado.

- 1360      Pues aun cuando sea eso  
de los que habian entrado,  
no ha de faltar para el oidor  
dijo uno, de los de á Caballo.
- 1361      Señor, lo que hay en ello  
es que camas yo no tengo,  
si es que su merced la trae,  
mi marido y yo saldremos.
- 1362      Por acomodar á su merced  
en este nuestro aposento,  
que sea en muy buena hora,  
dijo el escudero al momento.
- 1363      Ya había salido del coche  
un hombre, que en el traje mostró,  
porque la ropa que vestía  
mostraron ser del oidor.
- 1364      Y traía de la mano  
á una bizarra doncella,  
de edad de diez y seis años,  
hermosa, gallarda y bella.
- 1365      Que puso en admiración  
que á no haber visto á Dorotea  
á Lusinda y á Zoroída,  
hubiese mejor doncella.

- 1366 Desde el punto en que el cautivo  
vió entonces al oidor,  
de que aquel su hermano era,  
dió saltos el corazón.
- 1367 A uno de los criados  
que con el mismo venian,  
le preguntó como se llamaba  
y sí donde era sabia.
- 1368 El criado le respondió,  
que el Licenciado se llamaba  
Juan Perez de Viedma,  
de un lugar de las montañas.
- 1369 Y con esta relación  
y lo que él había visto,  
se acabó de confirmar  
de que su hermano era fijo.
- 1370 Que habia seguido las letras  
por consejo de su padre;  
alborotado y contento  
llamando á Don Fernando aparte.
- 1371 Después á Cardenio y al cura  
lo que pasaba les contó,  
certificandoles que su hermano  
lo era aquel el oidor.

- 1372      Habiale dicho el criado  
            como iba, proveido,  
            por oidor á las Indias,  
            en la Audiencia de Méjico.
- 1373      Supo como era su hija  
            tambien aquella doncella,  
            de cuyo parto su madre,  
            se había muerto de ella.
- 1374      Estaba aderezada la cena  
            y todos á la mesa se sentaron,  
            excepto el cautivo y las señoras,  
            que por si, en su aposento, cenaron.
- 1375      Del nombre de vuestra merced,  
            el cura al oidor le dijo:  
            tuve yo un camarada  
            en donde estuve cautivo.
- 1376      De los valientes soldadós  
            y capitanes que había,  
            de esforzado y valeroso  
            en toda la infantería.
- 1377      ¿Cómo se llamaba ese Capitán  
            señor mio? preguntó el oidor,  
            llamabase Luiz Perez de Diedma,  
            el cura le respondió.

- 1378 Natural de un lugar era  
de las montañas de León,  
contó un caso que á su padre  
con sus hermanos sucedió.
- 1379 De que había dividido  
la hacienda entre los tres hijos  
que tenía, y les había dado,  
é todos consejos fijos.
- 1380 Allí estaba Don Quijote  
atento sin hablar palabra,  
considerando los sucesos  
que los hermanos hablaban.
- 1381 El capitán y Zoraida,  
se volvieron con su hermano,  
á Sevilla y que avisasen,  
á su padre de su hallazgo.
- 1382 Que como pudiese viniese  
á hallarse en las bodas,  
y bautismo de Zoraida,  
que era el nombre de la mora.
- 1383 Todos quedarón contentos  
del suceso del cautivo,  
Don Quijote se ofreció  
hacer la guardia del Castillo.

- 1384 De la venta Don Quijote  
se salio para el Castillo,  
para hacer la centinela  
como habia prometido.
- 1385 Antes de venir el alba,  
una voz bien entonada,  
oyeron con atención,  
los oidos de las damas.
- 1386 Alli estaba Dorotea  
con Doña Clara de Diezma,  
que era hija del oidor,  
y dormía junto á ella.
- 1387 Nadie podía imaginar  
la persona que cantaba,  
lo era un mozo de mulas,  
que de esta manera entonaba.

### CAPÍTULO XLIII

---

- 1388 Marinero soy de amor,  
y en su pielago profundo  
navego, sin esperanza  
de llegar á puerto alguno.

- 1389 Siguiendo voy á una estrella  
que desde lejos descubro,  
más bella y resplandeciente  
que cuantas vió Palinuro.
- 1390 Yo no sé donde me guía,  
y así navego confuso,  
el alma á mirarla atenta,  
cuidadosa y con estudio.
- 1391 Recatos impertinentes,  
honestidad contra el uso,  
son nubes que me la encubren  
cuando más verla procuro.
- 1392 ¡Oh clara y luciente estrella,  
en cuya lumbre me apuro!  
al punto que te me encubras,  
será de mi muerte el punto.
- 1393 Y llegando el que cantaba  
le pareció á Dorotea,  
no sería bien que dejase  
de oír Clara voz tan buena.
- 1394 Perdoname, te despierte,  
porque gustes de oír niña,  
la mejor voz que quizá  
habrás oído en tu vida.

- 1395      Soñolienta despertó  
            por primera vez la Clara,  
            lo que Dorotea decía  
            no entendió y fué á preguntarla.
- 1396      Este que canta señora  
            es hijo de un caballero,  
            del Reino de Aragón natural  
            el cual vivía frontero.
- 1397      De la casa de mi padre  
            que en las ventanas tenían,  
            los lienzos en el invierno  
            y en verano celosias.
- 1398      Se enamoró finalmente  
            de mí, y me dió á entender,  
            desde las ventanas de su casa,  
            que yo le hube de querer.
- 1399      Entre señas que me hacía  
            era una, de juntar las manos,  
            dandome á entender se casaría  
            con migo, no hay que dudarlo.
- 1400      Allí fué el llamar á su escudero;  
            que, sepultado en sueño y tendido  
            sobre la albarda no se acordaba,  
            de la madre que lo había parido.



- 1401      Allí llamó á los dos sabios  
Lirgandeo y Aloquife que fuesen  
allí invocó á su buena amiga  
Urganda que le socorriese.
- 1402      Allí le tomó la mañana  
tan confuso y desesperado,  
que bramaba como un toro,  
teniéndose por encantado.
- 1403      Hacia ver que Rocinante,  
ni poco ni mucho se movía,  
y creía que de aquella suerte,  
sin comer ni beber estaría.
- 1404      A la venta se llegaron  
cuatro hombres de á caballo,  
armados con escopetas  
bien puestos y aderezados.
- 1405      Que llamaron á la puerta  
y aun cuando estaba cerrada,  
con voz alta y arrogante, dijo:  
Don Quijote estas palabras:
- 1406      Caballeros ó escuderos,  
quien quiera que seais, no teneis,  
para que á las puertas del Castillo,  
á tales horas llameis.

- 1407 Mandad si sois el ventero,  
que deseguida nos abran,  
porque somos caminantes,  
y queremos dar cebada.
- 1408 Una de las cabalgaduras  
en que los cuatro venían  
se llegó á oler á Rocinante,  
con las orejas caidas.
- 1409 Sostenía sin moverse  
á su estirado señor;  
y como, en fin, era de carne,  
parecía de leño mejor.

#### CAPÍTULO XLIV

- 1410 En efecto fueron tantas  
las voces que dió Quijote,  
que presto abrieron las puertas  
despertando á Maritornes.
- 1411 Preguntarole al ventero  
si ha llegado á aquella venta,  
un muchacho de quince años  
mozo de mulas por señas.

- 1412 Dando las que tenía era  
el amante de Doña Clara,  
que de ver no echó el ventero  
por el que le preguntaban.
- 1413 Salió en esto Dorotea  
y tras ella Doña Clara,  
llamando á Cardenio aparte  
le contó lo que pasaba.
- 1414 Dijo Cardenio á Dorotea  
se volviese al aposento,  
que él procuraría poner  
en todo aquello remedio,
- 1415 Habían acudido á porfía  
los que en la venta estaban,  
especialmente Cardenio  
Don Fernando y camaradas.
- 1416 Oyeronse grandes voces  
á la puerta de la venta,  
era la causa que dos huéspedes,  
habían alojado en ella.
- 1417 Viendo la gente que había,  
y lo que los cuatro buscaban,  
y que intentaban de irse,  
pidió el ventero su paga.

- 1418      Con los puños al ventero  
le comenzaron á dar,  
y el pobre pedia socorro,  
con mucha necesidad.
- 1419      La hija de la ventera  
dijo entonces á Quijote,  
socorra á mi pobre padre,  
que le estan moliendo á golpes.
- 1420      Respondió entonces Quijote  
despacio y con mucha flema,  
no ha vuestra petición,  
lugar, hermosa doncella.
- 1421      Corred y decid á vuestro podre  
que en esa batalla se entretenga,  
que no se deje vencido,  
entanto yo pido licencia.
- 1422      Ala princesa Micomicóna  
para poder socorrerle en su cuita  
que si me la dá, tened por cierto  
que yo de ella le sacaré.
- 1423      —¡Pecadora de mi! Dijo á esto  
Maritornes, que estaba delante,  
mi señor estará en el otro mundo,  
primero que esa licencia alcance.

- 1424 Sin decir más se fué á poner  
de hinojos ante Dorotea,  
y socorrer al castellano del castillo  
que estaba en una grave mengua.
- 1425 Besóle las manos Don Luis,  
y aun con lágrimas se las bañó,  
cosa pudiera enternecer  
de mármol un corazón.
- 2426 No solo el del oidor,  
que como discreto ya había,  
conocido cuán bien le estaba  
aquel matrimonio á su hija.
- 1427 Puesto que si fuera posible  
efectuar quisiera dijo:  
con voluntad del padre de Don Luis,  
y hacer de título á su hijo.
- 1428 Los huéspedes con el ventero,  
en paz á esta sazón estaban  
por razones de Don Quijote,  
todo lo que él quiso le pagan.
- 1429 Los criados aguardaban  
el fin de la plática del oidor,  
y la resolución de su amo,  
cuando el demonio ordenó.

- 1430      En aquel punto entró en la venta  
el barbero y Quijote el yelmo quitó  
de Mambrino y los aparejos del asno,  
Sancho con los suyos trocó.
- 1431      El cual barbero, llevando  
á la caballeriza su jumento,  
vió á Sancho aderezando  
no sé qué de la albarda, diciendo:
- 1432      ¡Ah, Don ladrón, que aquí os tengo  
venga mi albarda y bacía,  
con todos mis aparejos  
que me robásteis un día!
- 1433      Sancho, que se vió acometer  
tan de improviso y oyó  
los vituperios que le decían,  
la albarda con la mano asió.
- 1434      Con la otra dió un mógicón.  
al barbero que le bañó,  
los dientes en sangre, y no por esto  
la presa el barbero dejó:
- 1435      Que tenía hecha en la albarda,  
antes alzó la voz de tal manera,  
que los de la venta acudieron  
todos al ruido y pendencia.

- 1436      Aquí del rey y de la justicia,  
que sobre mi hacienda cobrar,  
decía, salteador de caminos,  
me quiere este ladrón matar.
- 1437      Mentis le respondió Sancho,  
que salteador de caminos no soy yó,  
que en buena guerra estos despojos  
Don Quijote mi señor ganó.
- 1438      Ya estaba el señor Quijote  
delante con mucho contento,  
de ver cuan bien se defendía  
y ofendía su escudero.
- 1439      Túvolo desde allí adelante  
por hombre en pró en su corazón,  
propuso armarle caballero  
en la primera ocasión.
- 1440      Entre otras cosas que decía  
en su discurso el barbero,  
señores es mia esta albarda  
como la muerte que á Dios debo.
- 1441      Ahí está mi asno en el establo  
que mentir no me dejará,  
como si la hubiera parido,  
la conozco pruébensela.

- 1442      Y hay más, que el mismo día  
que ella, también me quitaron,  
una bacía de azófar nueva,  
que no se había estrenado.
- 1443      Porque vean vuestras mercedes  
el error en que está este escudero,  
pues llama bacía á lo que fué,  
és y será de Mambrino yelmo.
- 1444      Lo de la albarda sabré decir  
es que mi escudero Sancho,  
me pidió licencia para quitar  
los jaeces del caballo.
- 1445      De este vencido cobarde  
y con ellos el suyo adornar,  
yo se la dí y él los tomó,  
no sabré otra razón dar.
- 1446      En esas trasformaciones se ven  
en los sucesos de la caballería,  
corre Sancho y saca el yelmo,  
que este hombre dice ser bacía.
- 1447      Haz lo que te mando replicó Quijote,  
que no las cosas de este castillo,  
han de ser guiadas por encantamiento,  
tomó la bacía en las manos y dijo:



- 1448 Miren vuestras mercedes con qué podrá decir que esta es bacía. [cara y no el yelmo que he dicho y juro por la orden de caballería.
- 1449 Y dijo á esta sazón Sancho, desde que mi señor le ganó no há hecho con él más de una batalla, cuando á los encadenados libró.
- 1450 Sino por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance tambien.

### CAPITULO XLV

- 1451 ¿Que les parece á vuestras mercedes señores dijo el barbero, lo que afirman estos gentiles hombres que esta no es bacía sino yelmo?
- 1452 Señor barbero, ó quien sois, sabed, que yo de vuestro oficio soy tambien, y tengo há más de veinte años carta de exámen, y conozeo bien.

- 1453 Los instrumentos de la barbería  
y ni más ni menos fué un tiempo  
en mi mocedad soldado,  
y sé tambien lo que és yelmo.
- 1454 Y que es morrión y celada  
de encage, y cosas tocantes  
á la milicia de soldados,  
y otras armas semejantes.
- 1455 Rodearon á Don Luis  
todos los criados de este,  
porque con el alboroto  
temían no se les fuese.
- 1456 Revuelta la casa tornó  
el barbero á asir de su albarda,  
lo mismo hizo Sancho, y puso  
Quijote mano á la espada.
- 1457 Arremetió á los cuadrilleros  
daba Don Luis á los criados voces,  
que le dejasen á él y acorriesen  
á Cardenio á Don Fernando y á Quijote.
- 1458 Voces daba tambien el cura,  
y la ventera gritaba,  
y su hija se afligía,  
y Maritornes lloraba.

1459      Dorotea estaba confusa  
Doña Clara desmayada,  
suspensa Luscinda, y á Sancho,  
el barbero aporreaba.

1460      Don Fernando tenía debajo  
de sus piés, á un cuadrillero,  
midiendole el cuerpo tornó  
reforzar la voz el ventero.

1461      Todo en la venta eran llantos  
voces, gritos, confusiones,  
sobresaltos y desgracias,  
cuchilladas, mogicones.

1462      Y en la mitad de estos caos  
máquina y laberinto de cosas,  
se le presentó á Quijote que se veía  
metido de hoz y coz en la discordia.

1463      En confirmación de lo cual quiero  
que veais por vuestros ojos,  
cómo se há pasado aquí  
y trasladado entre nosotros.

1464      Mirad como allí se pelea  
por la espada, aquí por el caballo,  
acullá por el aguila y yelmo,  
todos todos peleamos.

- 1465 Los cuadrilleros que á Don Quijote  
el frasis no le entendian  
mal parados de Don Fernando,  
Cardenio y camaradas se veían.
- 1466 No querían sosegar-se,  
solo si el barbero lo estaba,  
porque en la pendencia tenía  
deshechas barbas y albarda.
- 1467 A la mínima voz de su amo,  
obedeció Sancho como buen criado,  
los de Don Luis se estuvieron quedos  
cuán poco les iba en no estarlo.
- 1468 Solo el ventero porfiaba  
de castigar las insolencias,  
de aquel loco que á cada paso  
le alborotaba la venta.
- 1469 La albarda se quedó por jaez  
la bacía por yelmo entonces,  
y la venta por Castillo  
en la imaginación de Quijote.
- 1470 De esta manera se apaciguó  
aquella máquina de pendencias,  
por la Autoridad de Agramonte  
y del rey Sobrino, prudencia.

- 1471 El caso que los cuadrilleros se sosegoron por haber entre oído, la calidad de los que con ellos pues habían combatido.
- 1472 Pero á uno de ellos que fué el que pateado y molido que por Don Fernando fué, y á la memoria le vino.
- 1473 Que entre algunos mandamientos traía uno contra Don Quijote, mandado prender como delincuente, porque dió libertad á los galeotes.
- 1474 Apenas se hubo certificado, cuando recogiendo su pergamino, en la izquierda tomó el mandamiento con la derecha asió á Quijote y dijo:
- 1475 Favor á la Santa Hermandad se vea que de veras lo pido, este mandamiento, dice se prenda á este salteador de caminos.
- 1476 Tomó el mandamiento el cura y cuanto el cuadrillero decía, vió cómo era verdad con las señas de Don Quijote convenían.

- 1477      ¿Quien fué el ignorante que firmó  
mandamiento de prisión,  
contra un tal caballero  
andante como yo soy?
- 1478      ¿Que caballero andante há habido  
ni habrá en el mundo entero,  
que no tenga bríos para dar el solo  
palos á cuatrocientos cuadrilleros?

### CAPÍTULO XLVI

---

- 1479      En tanto decía esto Quijote  
persuadiendo el cura estaba,  
como era falto de juicio, lo vefar  
por sus obras y palabras.
- 1480      Que no tenían para que llevar  
adelante aquel negocio,  
pues aun cuando le prendiesen,  
le habían de dejar por loco.
- 1481      Respondió el del mandamiento  
que á él juzgar no le tocaba,  
de la locura de Don Quijote,  
sino hacer lo que le mandaban.

- 1482 Tanto les supo el cura decir  
y tantas locuras Quijote hacer,  
que más loco fueran los cuadrilleros  
si la falta no conocieran de él.
- 1483 Así tuvieron por bien  
de apaciguarse y ser medianeros,  
y hacer las paces del rencor,  
entre Sancho y el barbero.
- 1484 Finalmente ellos, como miembros  
de justicia la causa mediaron,  
y fueron árbítrios de ella,  
que ambas partes quedaron.
- 1485 Sino del todo contentas,  
á lo menos satisfechas,  
porque se trocaron las albardas,  
y no las cinchas y jáquimas con ellas.
- 1486 Zoraida aunque no entendía  
todos los sucesos que había,  
se entristecía y alegraba  
con los semblantes que veía.
- 1487 El ventero, á quien por alto  
la dádiva y recompensa no se le pasó,  
que el cura había hecho al barbero,  
el escote de Don Quijote pidió.

- 1488     Con el menos cabo de sus cueros  
y falta de vino, jurando  
que no saldría de la venta  
Rocinante ni el jumento de Sancho.
- 1489     Todo lo apaciguó el cura  
y Don Fernando lo pagó  
habiendo ofrecido la paga  
de buena voluntad el oidor.
- 1490     Todos en paz y sosiego  
de tal manera quedaron.  
que ya no parecía la venta  
discordia de Agramonte del Campo.
- 1491     Calló y no dijo más Quijote,  
y con mucho sosiego esperó,  
la respuesta de la infanta  
de esta manera respondió.
- 1492     Yo os agradezco caballero  
el deseo que mostrais tener,  
de favorecer en mi cuita,  
á quien es anejo el favorecer.
- 1493     ¡Oh tú, quien quiera que seas,  
qué tanto me has pronosticado!  
ruégote pidas al sabio encantador  
que mis cosas tiene á cargo.



- 1494      Que no me deje en esta prisión  
          perecer donde agora me llevan,  
          hasta ver cumplidas tan alegres  
          é incomparables promesas.
- 1495      Como son las que aquí se han hecho;  
          tendré por gloria las penas  
          de mi cárcel y por alivio,  
          me ciñen estas cadenas.
- 1496      De Sancho Panza mi escudero,  
          yo confío de su bondad,  
          en buena ni en mala suerte  
          en buen proceder, no me dejará.
- 1497      Ó por mi corta ventura  
          el poderte yo dar la insula  
          ú otra cosa equivalente  
          que le tengo prometida.

## CAPÍTULO XLVII

---

- 1498      Muchas y graves historias  
          de caballeros andantes,  
          yo hé leído que prometen  
          perezosos animales.

- 1499      Que suelen llevar por los aires  
con ligereza muy extraña,  
ó en algún carro de fuego  
ó en alguna nube parda.
- 1500      Y todos estos coloquios  
entre amo y criado pasaron;  
temiendo Don Fernando y Cardenio  
que no viniese á caer Sancho.
- 1501      Andaba ya en los alcances,  
de abreviar y determinaron,  
llamando aparte al ventero,  
ensillasen á Rocinante ordenaron.
- 1502      Colgó Cardenio del arzón  
de la silla de Rocinante de un cabo  
la adarga y del otro la bacía,  
y por señas mandó á Sancho.
- 1503      Que se subiese en su asno  
y tomase de las riendas,  
á Rocinante y á los dos cuadrilleros  
puso con sus escopetas.
- 1504      Antes que se moviese el carro salió  
la ventera, su hija y Maritornes,  
fingiéndose lloraban de dolor  
al despedirse Don Quijote.

- 1505 Iba sentado Don Quijote  
con las manos atadas, en la jaula,  
tendidos los piés y arrimado  
á las verjas como una estatua,
- 1506 Los demás que le acompañaban,  
viendo la procesión del carro,  
cuadrillos, Sancho, Rocinante, cura,  
barbero, y á Don Quijote enjaulado.
- 1507 Quiero que sepais caballero  
que voy en esta jaula encantado,  
yo Quijote por envidia y fraude  
de los encantadores malos.
- 1508 Caballero andante soy,  
no de los que la fama se acordó  
sino de los que á despecho y envidia.  
de cuantos magos Persia crió.
- 1509 Dice verdad Don Quijote  
dijo á esta razón el cura,  
que el vá encantado en esta carreta  
no por sus pecados y culpas.
- 1510 Sino por intención de aquellos  
á quien la virtud enfada,  
y la valentia enoja,  
por valerosas hazañas.

- 1511 Cuando el canónigo oyó hablar  
al preso en semejante estilo,  
admirado, y no podía saber  
lo que había acontecido.
- 1512 El tiene su entero juicio  
come, bebe y sus necesidades  
hace como hacia ayer,  
antes que á él le enjaulasen.
- 1513 Mal haya el diablo por reverencia  
no fuera esta ya la hora,  
que mi señor estuviera casado,  
con la princesa Micomicona.
- 1514 Yo fuera por lo menos Conde  
que otra cosa no podía esperar,  
por la grandeza de mis servicios  
de mi señor la bondad.
- 1515 La rueda de la fortuna anda lista  
más que la de molino segun veo,  
los que estaban ayer en pinganitos  
hoy se dice estan por el suelo.
- 1516 De mi muger é hijos me pesa,  
que podian ver á su padre entrar,  
hecho Gobernador por sus puertas,  
mozo de caballos le verán.

- 1517 Adórame esos candiles  
le dijo el barbero á Sancho,  
¿tambien vos sois de la cofradia  
de Don Quijote vuestro amo?
- 1518 Vive el señor, que voy viendo  
que le habeis de tener compañía  
en la jaula y tan encantado  
como él, de su humor y caballeria.
- 1519 Y habeis de quedar en mal punto  
os empañásteis de sus promesas,  
y en mala hora se os entró en los cascos  
la insula que tanto deseas.
- 1520 Yo no estoy preñado de nadie  
respondió Sancho, ni soy hombre,  
que me dejaría empañar del rey que fuese,  
aunque soy cristiano viejo y pobre.
- 1521 Cada uno es hijo de sus obras  
y puedo venir á ser papa,  
cuanto más Gobernador de una insula,  
pudiendo ganar mi señor tantas.
- 1522 Mire pues, vuestra merced  
cómo habla, señor barbero,  
que no es todo hacer barbas,  
que algo va de Pedro á Pedro.

1523      Digolo, por que nos conocemos,  
y en esto del encanto de mi amo,  
Dios sabe y quedese aquí,  
porque es peor menearlo.

1524      Ya puede mostrarse astrólogo,  
ya cosmógrafo excelente,  
en las materias de estado  
ya músico inteligente.

#### CAPÍTULO XLVIII

---

1525      Yo á lo menos replicó  
el canónico hé tenido,  
cierta tentación de hacer  
de caballerías un libro.

1526      Si he de confesar la verdad  
más de cien hojas de él tengo,  
escritas que hé comunicado  
con hombres doctos discretos.

1527      Ha despertado en mi un rencor  
que tengo con las comedias,  
que se usan, tal que iguala  
las que ahora se representan.

- 1528      ¿Que mayor disparate puede ser  
en el sugeto que tratamos,  
salir en primera escena un niño,  
y en segunda hombre barbado.?
- 1529      ¿Cómo es posible que satisfaga  
á ningun entendimiento mediano,  
que, fingiendo una acción en tiempo  
del Rey Pipino y Carlo-Magno?
- 1530      Al que en ella hace la persona  
principal le atribuyan que fué,  
el émperador Heraclio que entró  
con la Cruz en Jerusalem.?
- 1531      A este punto de su coloquio  
el Canónigo y el Cura llegaban,  
adelantándose el barbero,  
llegó á ellos y al Cura habla.
- 1532      Aquí, señor Licenciado,  
es el lugar que yo dije era bueno,  
para que, sesteando tuviesen  
los bueyes el pasto fresco.
- 1533      Digo que yo estoy seguro  
de la bondad y verdad de mi amo,  
porque hace al caso á nuestro cuento,  
preguntó con acatamiento hablando.

- 1534      Después que vuestra merced  
va enjaulado, en esta jaula,  
le há venido voluntad de hacer  
mayores y menores aguas.
- 1535      No entiendo eso de hacer aguas,  
aclarate más siquieres Sancho,  
pues en la escuela con ello,  
destetan á los muchachos.
- 1536      Pues sepa que quiero decir,  
si gana de hacer le ha venido  
lo que no se excusa, ya te entiendo,  
sácame de este peligro.

### CAPÍTULO XLIX.

---

- 1537      Venga acá, señor; dijo Sancho,  
¿podía negar lo que decir se suele  
cuando una persona está  
de mala voluntad, no sé que tiene?
- 1538      Ni come, bebe, ni responde  
á lo que le preguntan, Fulano,  
que no parece sinó que está  
á propósito ahí encantado?



- 1539 De donde se viene á sacar  
que los que hacen obras naturales  
no comen, beben, ni duermen,  
están estos encantados tales.
- 1540 Pero no aquellos que tienen  
la gana que vuestra merced tiene,  
que bebe cuando se lo dán,  
y come cuando lo tiene.
- 1541 Verdad dices, Sancho respondió Quijote;  
que hay muchas maneras de encantamientos,  
y podría ser que se hubiesen mudado  
de unos en otros, con el tiempo.
- 1542 Que los encantados hagan lo que yo hago  
aunque antes no lo hacian; de manera  
contra el uso de los tiempos no hay qué  
argüir ni de qué hacer consecuencias.
- 1543 Yo soy contentó de hacer  
lo que dices, Sancho hermano,  
replicó Don Quijote y te obedeceré  
en todo y por todo Sancho.
- 1544 En estas pláticas se entretuvieron  
el caballero andante y el escudero,  
hasta que llegaron y aguardaban  
cura, canónigo y barbero.

- 1545 Rogó al Cura que su señor  
saliese un rato de la jaula,  
como caballero que és lo haré  
y más si el me dá la palabra.
- 1546 Si doy—respondió Don Quijote  
que todo lo estaba escuchando;  
como yó no tiene para hacer  
cuanto más que el que esta encantado.
- 1547 Tomóle la mano el canónigo,  
aunque las tenía atadas,  
de que él se alegró infinito  
verse fuera de la jaula.
- 1548 Después de estirarse el cuerpo  
se fué luego donde estaba,  
Rocinante y dijo dándole,  
en las ancas dos palmadas.
- 1549 Espero en Dios y en su madre,  
flor y espejo de los caballos,  
que presto nos hemos de ver  
los dos cual lo deseamos.
- 1550 Tú con tú señor á cuestras  
y encima de tí iré yo,  
ejercitando el oficio  
que Dios al mundo me hechó.

- 1551      Diciendo esto Don Quijote,  
se apartó en remota parte,  
con Sancho, para poner en obra  
lo que su escudero ordenase.
- 1552      Movido de compasión,  
después de sentados todos  
en la yerba para esperar,  
el repuesto del canónigo.
- 1553      ¿Señor hidalgo, es posible,  
le dijo que haya podido tanto  
la amarga y ociosa lectura  
para creer que va encantado?
- 1554      Lo que con vuestra merced han hecho,  
á términos forzosos traerle,  
encerrado en una jaula  
sobre un carro de bueyes.
- 1555      Como quien lleva algún tigre  
ó un león de lugar en lugar,  
dejando que todos lo vean,  
para algo con él ganar.
- 1556      Redúzcase al gremio de la discreción,  
y sepa usar de la mucha que el cielo  
fué servida de darle, empleando  
el felicísimo talento.

- 1557 Si quisiere leer libros de hazañas  
lea en la Sacra Escritura el de Jueces,  
que alli verdades grandiosas  
hallará y hechos valientes.
- 1558 Lusitania tuvo un Viriato,  
un conde tuvo Castilla,  
Fernan-Gonzalez llamado,  
un Manuel de León, Sevilla.
- 1559 Tavo un Anibal, Cartago;  
y un Alegandro, Grecia;  
un Gracilaso, Toledo;  
tambien tuvo un Cid, Valencia.
- 1560 Tuvo un César, tambien Roma;  
un Gonzalo, Andalucía;  
un Diego Garcia de Paredes,  
Extremadura tenía.
- 1561 Un Garci-Perez de Vargas,  
tenía tambien Jerez,  
sus valerosos hechos puede  
enseñar, y entretener.
- 1562 Y admirar á los más altos  
ingenios que la leyeren,  
mejorando en las costumbres  
sin temeridad valiente.

- 1563 Las razones del canónigo  
estuvo Quijote escuchando,  
después de haberle estado  
un buen espacio mirando.
- 1564 Pareceme, señor hidalgo  
que la plática de vuestra merced,  
le dijo se había encaminado  
á querer darme á entender.
- 1565 Que no há habido caballeros andantes,  
que los libros de caballerias son falsos  
y que yo hecho mal en leerlos  
y peor y más mal en imitarlos.
- 1566 Habiéndome puesto á seguir  
de la Caballería andante,  
la durísima profesión,  
que ellos enseñan, negándome.
- 1567 Que no há habido en el mundo  
ni de Gaula ni de Grecia, [Amadisis,  
ni los otros caballeros  
de que las escrituras cuentan.
- 1568 ¿Pues quien podrá negar no sér  
verdadera la historia de Pierres,  
y la linda Magalona, hasta hoy día  
se vé en la armería de los reyes?

- 1669 La clavija con que volvía  
el caballo de madera,  
sobre quien iba Pierres por los aires,  
mayor que un timón de Carreta?
- 1570 Y junto á la clavija esta la silla  
de Babieca y en Roncesvalles  
está el cuerno de Roldán,  
como una viga de grande.
1571. De donde se infiere que hubo  
doce Pares, que hubo Pierres,  
que hubo Cides, y otros caballeros  
de estos que dicen las gentes.
- 1572 Sino diganme tambien  
que no es verdad que fué caballero  
andante el valiente  
lusitano Juan de Merlo.
- 1573 Que fué á Borgoña y se batió  
en la Ciudad de Ras con el señor  
de Charin, llamado Pierres, saliendo  
de entreambas empresas vencedor.
- 1574 Tambien acabaron en Borgoña  
y lleno de honrosa fama,  
los valientes españoles  
Pedro Barba y Gutierre Quijada.

- 1475 De cuya alcurnia yo desciendo  
por línea recta de varon,  
venciendo á los hijos del Conde  
de San Polo con primor.
- 1576 En lo de que hubo Cid, no hay duda,  
ni menos Bernardo del Carpio;  
pero de que hicieron tales hazañas,  
bien creo que hay que dudarle.
- 1577 De la clavija que vuestra merced  
dice del conde de Pierres,  
y que está junto á la silla de Babieca  
en la armería de los reyes.
- 1578 Confieso mi pecado, que soy,  
tan ignorante ó corto de vista,  
que aunque hé visto la silla,  
no he echado de ver la clavija.
- 1579 Pues allí esta sin duda alguna  
y por más señas—replicó Don Quijote,—  
que está en una funda metida  
porque de moho no se tome.
- 1580 —Todo puede ser—respondió el Canónigo,—  
pero por las ordenes que recibí  
no me acuerdo haberla visto,  
más que conceda que está allí.

CAPITULO L

---

- 1581 Bueno está eso—respondió Quijote,—  
los libros que están impresos  
con licencia de los reyes  
y de aquellos á quien se remitieron.
- 1582 Con gusto general son leídos  
y celebrados de grandes y chicos,  
de letrados é ignorantes,  
de los pobres y de los ricos.
- 1583 Ofreciósele á los ojos  
una apacible floresta,  
de tan verdes y frondosos  
árboles que alegre, compuesta.
- 1584 A la vista su verdura,  
y entretiene los oídos,  
el dulce y no aprendido canto  
de los pequeños, pajarillos.
- 1585 Descubre aquí un arroyuelo,  
donde corren aguas frescas,  
sobre arenas que oro cernido  
y puras perlas semejan.



- 1586      Acullá de imprevisto se descubré  
un vistoso alcazar ó castillo,  
cuyas murallas son de oro,  
y las puertas de jacintos.
- 1587      Oyeron un recio estruendo  
á donde comiendo estaban,  
por entre unas zarzas un son,  
de esquila que allí sonaba.
- 1588      Vieron salir al instante  
entre malezas una cabra,  
hermosa y toda la piel  
de blanco y negro manchada.
- 1589      Para que creais la verdad  
y la toqueis con la mano,  
sino os enfadais me convido  
de ello sin ser rogado.
- 1590      Dos palmadas el cabrero  
dió sobre el lomo á la cabra,  
esta se acercó á su amo  
al titularla manchada.
- 1591      Recuestate junto á mi,  
tiempo nos queda manchada,  
para volver á nuestro apero  
parece lo entendió la cabra.

- 1592      Porque en sentándose su dueño  
se tendió junto á él con sosiego,  
daba á entender estaba atenta  
lo que el cabrero iba diciendo.

### CAPÍTULO LI

---

- 1593      A tres leguas de este valle  
esta una pequeña aldea,  
de las más ricas que hay  
en los contornos de ella.
- 1594      En la cual un labrador  
había rico y honrado,  
con una hija hermosísima  
de edad de dieciseis años.
- 1595      La fama de su belleza  
se extendió por las aldeas  
y ciudades, que venían  
de todas partes á verla.
- 1596      Guardabala su padre, y ella  
guardábase que no hay candados,  
que mejor guarden á una doncella  
que las del propio recato.

- 1597      Porque la riqueza del padre  
y la belleza de la hija,  
movieron á los del pueblo y forasteros,  
á disponer de joya tan rica.
- 1598      Los nombres de las personas  
que esta tragedia contiene,  
són Anselmo y yo Eugenio  
cuyo fin está pendiente.
- 1599      El nombre de ella Leandra  
y vino en esta sazón  
un Vicente de la Roca,  
hijo de un pobre labrador.
- 1600      El cual era del mismo lugar,  
que venía de las Italías  
y de otras partes de ser soldado,  
y contaba sus hazañas.
- 1601      Añadió á estas arrogancias  
de que sabía tocar,  
la guitarra á lo rasgado,  
decían la hacía hablar.
- 1602      No pararon aquí sus gracias,  
que también era poeta,  
que componía un romance,  
de escritura de legua y media.

- 1603 El Vicente de la Roca  
soldado que aquí he pintado,  
bravo, músico, poeta,  
muchas veces fué mirado.
- 1604 Por repetida Leandra  
que le veía de su casa,  
desde una ventana de ella  
que daba vista á la plaza.
- 1605 Como en los casos de amor  
fué el deseo de la dama,  
con facilidad concertaron  
el Vicente y la Leandra.
- 1606 Ausentándose de la aldea  
con el soldado, que salió  
con más triunfo de esta empresa,  
el suceso á todos admiró.
- 1607 Al cabo de tres dias hallaron  
á Leandra antojadiza  
en una cueva de un monte,  
desnuda solo en camisa.
- 1608 Volvieronla á la presencia  
de su padre lastimado,  
que Vicente de la Roca  
confesó le había engañado.

- 1609      Que dejase la casa de su padre,  
que él á la más rica la llevaría  
y más vistosa Ciudad de Nápoles,  
que en todo el universo había.
- 1610      Y que ella le había creído,  
robando á su padre, se le entregó  
la misma noche que había faltado,  
á un áspero monte él la llevó.
- 1611      La encerró en aquella cueva  
donde la habían hallado,  
sin dineros y preciosas joyas  
que de su casa había sacado.
- 1612      Contó también como el soldado,  
sin quitarle su honor le robó,  
cuanto tenía y la dejó en la cueva  
que puso en admiración.
- 1613      El día que pareció Leandra,  
su padre la desapareció,  
de nuestros ojos y á encerrar  
á un monasterio la llevó.
- 1614      Encerrada Leandra, quedaron  
los ojos de Anselmo ciegos,  
sin tener cosa que mirar  
que contento les diese á lo menos.

- 1615      Crecía nuestra tristeza,  
            maldecíamos las galas  
            del soldado, y del poco recato  
            del padre de la Leandra.
- 1616      Finalmente, Anselmo y yó  
            concertamos dejar la aldea,  
            y venirnos apacentando  
            una cantidad de ovejas.
- 1617      Otros muchos pretendientes  
            de Leandra, se han venido  
            á estos ásperos montes,  
            usando nuestro ejercicio.
- 1618      Que parece que este sitio  
            se ha convertido en la Arcadia,  
            y no hay parte donde no se oiga  
            el nombre de dicha Leandra.
- 1619      Este la maldice y la llama  
            deshonesta, y aquel la condena  
            por ligera; tal la asuelve  
            y perdona y vitupera.
- 1620      No hay quien se queje de desden  
            sin haberla hablado jamás,  
            y aun quien se lamente y sienta  
            la rabiosa enfermedad.

- 1621 Esta historia prometí  
contaros, y si he sido prolijo,  
no seré en serviros corto  
tengo queso sabrosísimo.

## CAPÍTULO LII

---

- 1622 General gusto causó  
el cuento del cabrero á todos  
los que le habían escuchado,  
especialmente el canónigo.
- 1623 Con extraña curiosidad notó  
la manera que le había contado,  
lejos de parecer rústico cabrero  
cuan discreto cortesano.
- 1624 Sois un grandísimo bellaco  
dijo Quijote á esta sazón,  
al cabrero, y con un pan  
las narices le remachó.
- 1625 El cabrero, que no sabía de burlas,  
viendo que le maltrataban,  
sin respetar los manteles,  
ni á los que comiendo estaban.

- 1626      Saltó sobre Don Quijote,  
asiéndole del cuello con las manos  
no dudara de ahogarle, sino  
llegara en aquel punto Sancho.
- 1627      Don Quijote que se vió libre,  
acudió á subir sobre el cabrero  
y lleno de sangre el rostro andaba  
buscando un cuchillo en el suelo.
- 1628      Mas el barbero hizo de suerte  
que á Don Quijote el cabrero,  
cojio debajo y mogicones  
llovian sobre el caballero.
- 1629      El canónigo y el cura  
de risa se rebentaban,  
saltaban los cuadrilleros  
y Sancho se desesperaba.
- 1630      En resolución, estando todos  
en regocijos y fiestas,  
los dos aporreantes oyeron  
el són de una gran trompeta.
- 1631      El que más se alborotó al oirla  
lo fué Don Quijote, el cual,  
debajo del cabrero estaba  
harto contra su voluntad.



- 1632 El cabrero, ya cansado  
de moler y ser molido.  
Quijote se puso en pié,  
volviendo el rostro asimismo.
- 1633 Era el caso que aquel año  
las nubes habian negado,  
su rocío á la tierra, pidiendo  
á Dios abriese las manos,
- 1634 Por los lugares procesiones  
y rogativas se hacían,  
y la gente de una aldea  
á devota ermita venían.
- 1635 Quijote que vió los trajes  
extraños de los disciplinantes,  
se imaginó cosa de aventura  
como caballero andante.
- 1636 Como este le cayó en las mientes,  
con ligereza arremetió  
á Rocinante, que paciendo andaba,  
quitándole el freno del arzón.
- 1637 Y en un punto enfrenó  
y pidiendo á Sancho su espada,  
subió sobre Rocinante,  
dijo embrazádo su adarga.

- 1638 Veredes cuanto importa agora,  
que haya valerosa compañía,  
caballeros que profesen la orden  
de la andante caballería.
- 1639 Y en diciendo esto apretó  
los muslos á Rocinante,  
á todo galope á encontrar,  
se fué con los disciplinantes.
- 1640 Bien que fueran el cura y el canó-  
á detenerle y el barbero, [nigo  
más no les fué posible, ni las voces  
que Sancho le daba, diciendo:
- 1641 ¿A donde vá, señor Don Quijote?  
¿qué demonios en el pecho lleva,  
que le incitan á ir contra  
la fé católica nuestra?
- 1642 Advierta, mal haya yo, que aquella  
es procesión de disciplinantes,  
la señora que en la peana llevan  
es la benditísima imágen.
- 1643 De la virgen sin mancilla,  
mire, señor lo que hace,  
que por esta vez se puede  
decir que no es lo que sabe.

- 1644 Los que se detuvieron fueron  
los que la imagen llevaban;  
y uno de los cuatro clérigos  
las letanías cantaban.
- 1645 Señor hermano, si nos quiere  
decir algo, presto dígalo,  
porque estos hermanos se van  
y no podemos ni es razón.
- 1646 Nos detengamos á oír  
cosa alguna si no es breve,  
que en dos palabras se diga,  
Quijote en una conviene.
- 1647 Y es esta, que luego al punto,  
dejeis libre á esa señora,  
cuyas lágrimas y triste semblante  
dán claras muestras ahora.
- 1648 En estas razones cayeron  
los que las oyeron que debían de ser,  
Don Quijote algún hombre loco,  
á reír de gana tornáronse.
- 1649 Cuya risa fué poner pólvora  
porque sin decir más palabras,  
sacando la espada Don Quijote,  
arremetió con ella á las andas.

- 1650 De aquellos que las llevaban,  
uno dejando la carga,  
salió al encuentro de Quijote,  
recibiendo una cuchillada.
- 1651 Dió tal golpe á Don Quijote  
por el lado de la espada,  
contra la villana fuerza,  
no pudo cubrir la adarga.
- 1652 Vino al suelo Don Quijote  
el pobre muy mal parado,  
voceando Sancho Panza,  
que no le diese otro palo.
- 1653 Lo que detuvo al villano  
no fué las voces de Sancho,  
sino el ver que Don Quijote  
no bullía ni pié ni mano.
- 1654 Creyendo que le había muerto,  
se dió á huir como un gamo,  
se alzó con priesa la túnica  
ya en esto todos llegaron
- 1655 A donde estaba Quijote  
que venir corriendo vieron,  
los de la procesión, y con ballestas,  
venían los cuadrilleros.

- 1656 Hiciéronse un remolino  
alrededor de la imágen,  
empuñando las disciplinas,  
y los clérigos los ciriales.
- 1657 Pero la fortuna lo hizo  
mejor que allí se pensó,  
porque Sancho no hizo otra cosa  
que arrojarse á su señor.
- 1658 Y haciendo sobre él mismo  
el más doloroso y risueño,  
llanto y más llanto del mundo,  
creyendo que estaba muerto.
- 1659 El primer cura á otro cura  
que en la procesión venía,  
oyeron que Sancho Panza,  
con lágrimas en los ojos, decía:
- 1660 ¡Oh flor de la caballería,  
que con un solo garrotazo  
acabaste la carrera  
de tus bien gastados años!
- 1661 ¡Oh honra de tu linage,  
honor de toda la Mancha,  
sin temor de ser castigados  
de sus fechorrerías malas!

- 1662      Con gemidos y voces de Sancho  
Don Quijote revivió,  
y su primera palabra  
á Dulcinea nombró.
- 1663      Ayúdame Sancho amigo,  
á ponerme sobre el carro  
encantado, porque tengo  
este hombro hecho pedazos.
- 1664      Eso haré yo de buena gana,  
señor mío, respondió Sancho;  
y volvamos á mi aldea  
todos su bien deseamos.
- 1665      —Bien dices amigo Sancho—  
Don Quijote le responde,  
dejar pasar mal influjo  
de las estrellas que corren.
- 1666      Canónigo, cura y barbero  
le dijeron que muy bien haría,  
y á Don Quijote en el carro  
pusieron como antes venía.
- 1667      A proseguir su camino,  
volvió la procesión á ordenarse  
se despidió el cabrero, y los cuadrilleros  
no quisieron pasar adelante.

- 1668 El canónigo pidió al cura  
el suceso de Quijote y le avisase,  
si sanaba de su locura ó si en ella,  
proseguía para seguir su viaje.
- 1669 Quedando solos el cura  
barbero, Don Quijote y Sancho  
y el bueno de Rocinante,  
con paciencia como su amo.
- 1670 El boyero unció sus bueyes  
y á Don Quijote acomodó  
sobre un haz de heno, y el camino  
que el cura quiso siguió,
- 1671 Y á cabo de seis días llegaron  
á la aldea de Quijote, y entraron  
en mitad del día en la plaza,  
la cual atravesó el carro.
- 1672 Todos á ver acudieron  
lo que venia en el carro,  
conocieron á su compatriota  
quedaron maravillados.
- 1673 Corriendo acudió un muchacho  
á dar á su ama y sobrina,  
las nuevas de que su señor y tío  
flaco y amarillo venía.

- 1674 Lástima fué oír los gritos  
que las dos señoras daban,  
las maldiciones de nuevo  
á los libros las hechaban.
- 1675 A la venida de Don Quijote  
acudió la mujer de Sancho,  
al que preguntó primero  
si venía bueno el asno.
- 1676 Mostradme ahora las cosas  
de más consideración,  
para ver si se me alegra  
de ese modo el corazón.
- 1677 En casa os las mostraré,  
—mujer dijo—Sancho Panza—  
de que siendo Dios servido  
que con él otra vez salga.
- 1678 En viaje á buscar aventuras,  
vos me vereis presto Conde  
ó Gobernador de una insula,  
de las que sean mejores.
- 1679 Quieralo marido mío,  
el cielo que así sea luego,  
¿decidme que es eso de insulas  
que yo ahora no lo entiendo?



- 1680      A su tiempo lo verás  
respondió á su mujer Sancho,  
no creas que es la miel  
para la boca del asno.
- 1681      Aun te admirarás tambien  
de oírte llamar señoría,  
de todos tus vasallos  
como verás algún día.
- 1682      ¿Qué es eso de señoría,  
de insulas y vasallos?  
respondió la Juana Panza  
que era la mujer de Sancho.
- 1683      Porque se usa en la Mancha  
aunque parientes no sean,  
el tomar el apellido  
de sus maridos las hembras.
- 1684      Entre Sancho y Juana Panza  
ciertas pláticas pasaron,  
en tanto que ama y sobrina  
á Quijote desnudaron.
- 1685      Con ojos atravesados  
de su lecho él las miraba,  
no acababa de entender  
en que parte ó sitio estaba.

- 1686 El cura encargó á la sobrina  
de que tuviese gran cuenta,  
no se escapase otra vez  
y que estuviesen alerta.
- 1687 Aquí alzaron las dos los gritos  
al cielo, y renovaron de nuevo,  
las maldiciones de los libros  
de caballerías, y al cielo pidieron.
- 1688 Finalmente ellas quedaron  
confusas y temerosas  
de verse sin su amo y tío,  
si no mejoraba la cosa.
- 1689 Pero el autor de esta historia,  
con diligencia ha buscado,  
los hechos que hizo Quijote  
de su salida y no ha hallado.
- 1690 Don Quijote fué á Zaragoza  
la tercera vez que salió,  
en famosas justas que se hicieron,  
en aquella Ciudad se halló.
- 1691 No puedo alcanzar cosa alguna,  
de su fin y acabamiento,  
ni la alcanzara si la suerte  
no le deparara un médico.

- 1692 Tenía una caja de plomo,  
que, según él dijo. se había hallado,  
de una antigua ermita  
en los cimientos derribados.
- 1693 Unos pergaminos escritos  
en la caja habían hallado,  
que tenían letras góticas,  
pero en versos castellanos.
- 1694 Que contenían hazañas  
y muchas noticias daban,  
de la hermosura de Dulcinea  
de Rocinante y Sancho Panza.
- 1695 Y de la sepultura del mismo  
Don Quijote de la Mancha,  
con epitafios y elogios  
de su vida y costumbres tantas.
- 1696 Y los que se pudieron leer  
y sacar fueron en limpio,  
los que aquí pone el autor  
de esta historia, fidedigno.
- 1697 No pide á los que la leyeren,  
del inmenso trabajo en premio  
que le costó inquirir y buscar  
en los archivos manchegos.

- 1698 Sinó que le den el crédito  
que suelen dar los discretos,  
á los libros de caballerías,  
se tendrá por satisfecho.
- 1699 Y que tan validos andan  
por el mundo, que con esto  
se animará á sacar otras  
de invención y pasatiempo.
- 1700 Las primeras palabras que estaban  
escritas en el pergamino,  
que se halló en la caja de plomo  
eran estas, de este escrito.
- 1701 Los académicos del lugar  
de la Argamasilla, de la Mancha,  
en vida y muerte del valeroso  
Don Quijote de la Mancha.
- 1702 «Aquí yace el caballero  
Epitafios. bien molido y mal andante,  
á quien llevó Rocinante  
por uno y otro sendero.»
- 1703 Sancho Panza, el majadero,  
yace también junto á él,  
escudero el más fiel  
que vió el trato de escudero.»

- 1704 «Reposa aquí Dulcinea  
y aunque de carnes rolliza,  
la volvió en polvo y ceniza  
la muerte espantable y fea.
- 1705 Fué de castiza ralea  
y tuvo asomos de dama,  
del gran Quijote fué llama  
y fué gloria de su aldea.»
- 1706 Los que se pudieron leer  
fueron se dice estos versos,  
los demás para que los declarase  
se entregaron á un académico.
- 1707 Tiénese noticia que lo ha hecho  
á costa de vigiliass y mucho trabajo,  
con la esperanza de la tercera salida  
tiene intención á luz sacarlos.
- 1708 Aquí termina la historia  
de los hechos más importantes,  
extractados del Quijote,  
de esta su primera parte.
- 1709 Pide dispense el lector  
de cualquier error ó falta,  
que en la misma se halle escrita  
si por él fuere observada.

1710      Para el autor corregirla  
en la segunda edición,  
por creer que esta primera  
tendrá mucha aceptación.

**FIN**

# ÍNDICE

---

Capítulos	Páginas
Dedicatoria del autor.....	3
Prólogo.....	5
I.—Condición y ejercicio de D. Quijote.....	7
II.—De la primera salida que hizo D Quijote.....	13
III.—La manera que tuvo de armarse caballero.....	16
IV.—Lo que le sucedió cuando salió de la venta.....	19
V.—La narración de la desgracia del mismo.....	26
VI.—Escrutinio que el cura y el barbero hicieron de la librería de nuestro hidalgo.....	31
VII.—De la segunda salida de D. Quijote.....	39
VIII.—De la aventura de los molinos de viento.....	48
IX.—Batalla del gallardo vizcaíno y valiente manchego.....	59
X.—Razonamientos entre D Quijote y Sancho Panza.....	62

Capítulos	Páginas
XI.—Lo que sucedió á D. Quijote con los cabreros.....	69
XII.—Lo que contó un cabrero á los que estaban con D. Quijote...	76
XIII.—Cuento de la Pastora Marcela, con otros sucesos .....	79
XIV.—Epitafios del pastor Crisóstomo..	85
XV.—La desgraciada aventura que tuvo D. Quijote con unos desalmados yangüeses.....	86
XVI.—Lo que le sucedió á D. Quijote en la venta que él imaginaba ser castillo.....	93
XVII.—Trabajos que pasaron en la venta D Quijote y su escudero Sancho Panza.....	100
XVIII.—Razones que pasó Sancho Panza con su señor D. Quijote y otras aventuras .....	109
XIX.—Discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto.....	123
XX.—Aventura que acabó con poco peligro el valeroso D. Quijote de la Mancha.....	132
XXI.—Aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino.....	138

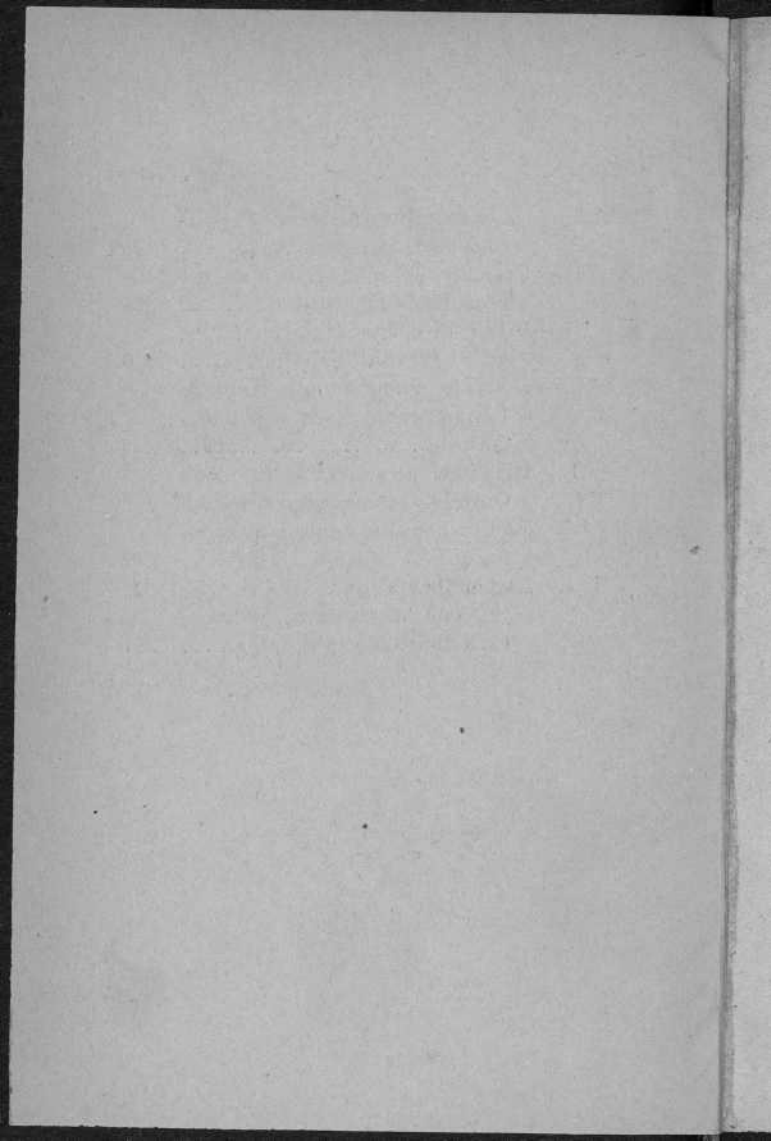


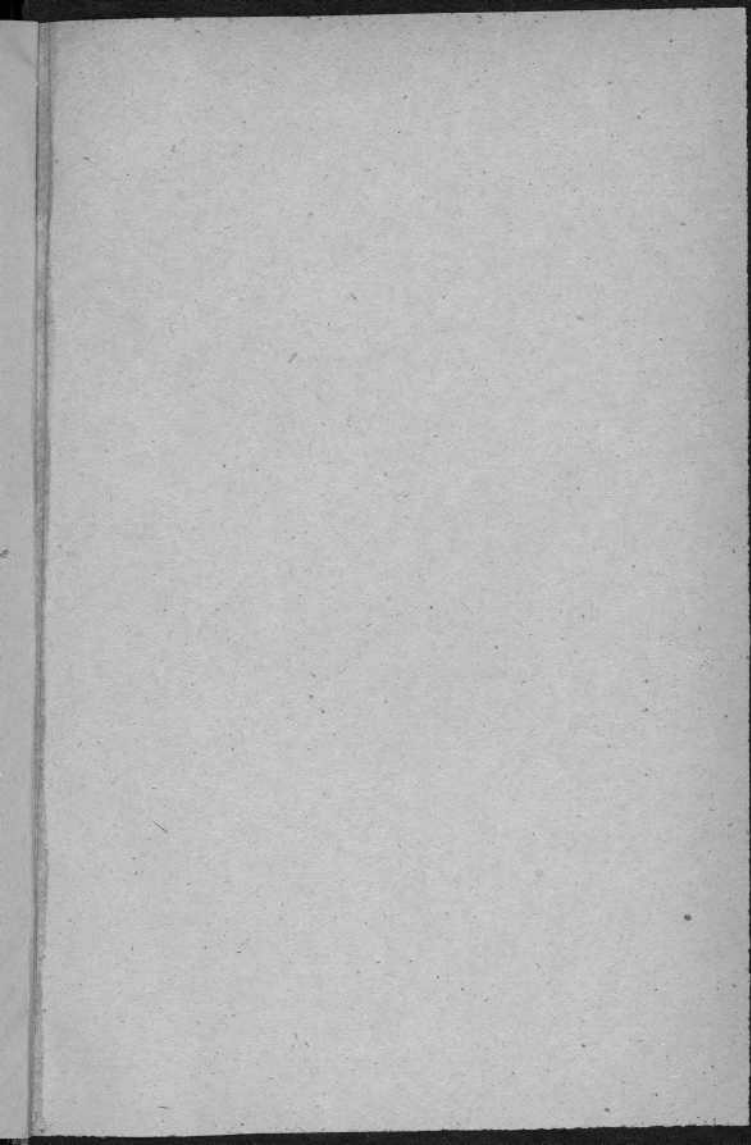
Capítulos	Páginas
XXII.—Libertad que dió D. Quijote á muchos desdichados.....	142
XXIII.—De lo que aconteció al famoso D. Quijote de la Mancha en Sierra Morena.....	149
XXIV.—Prosigue la aventura de Sierra Morena.....	154
XXV.—De extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al caballero D. Quijote.....	159
XXVI.—Las finezas que de enamorado hizo D. Quijote en Sierra Morena.....	165
XXVII.—De como salieron con su intención el cura y el barbero.....	171
XXVIII.—Agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma Sierra.....	174
XXIX.—Del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia.....	177
XXX.—De la discreción de la hermosa Dorotea.....	182
XXXI.—De los razonamientos que pasaron entre D. Quijote y Sancho Panza.....	185

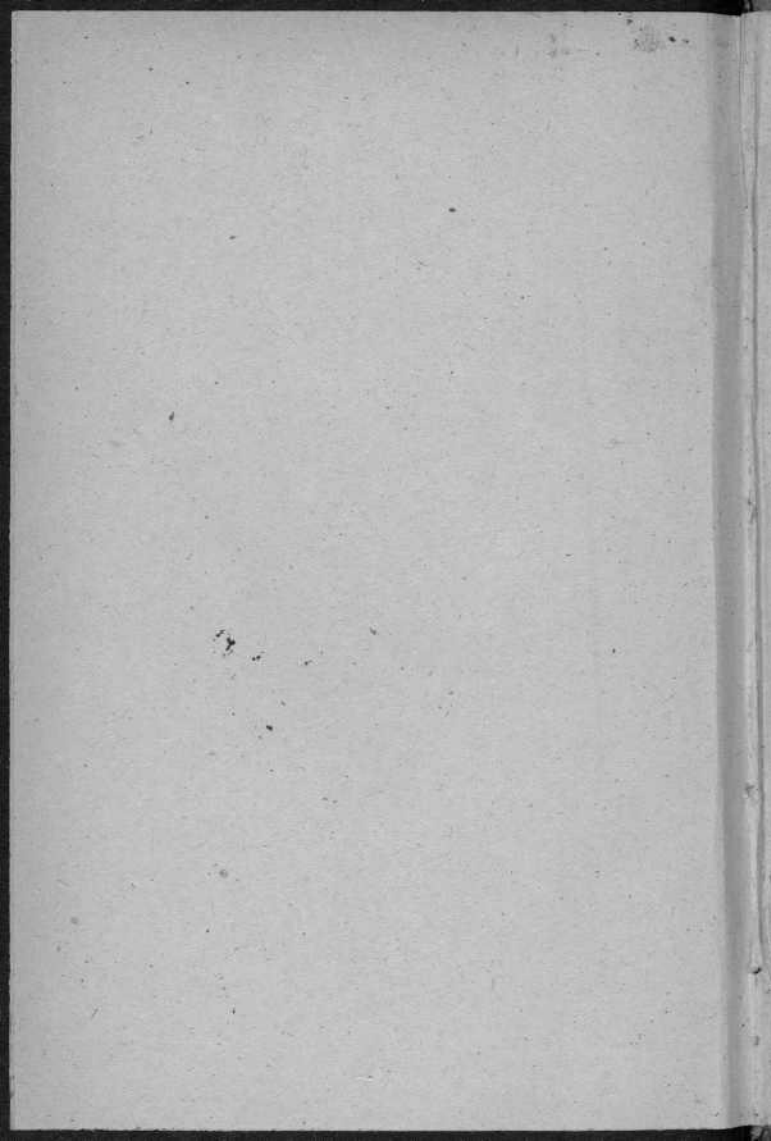
Capítulos	Páginas
XXXII.—De lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de D. Quijote	189
XXXIII.—Donde se cuenta la novela del curioso impertinente.....	193
XXXIV.—Donde prosigue dicha novela...	201
XXXV.—De la brava batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto.....	206
XXXVI.—De otros raros sucesos que en la venta sucedieron.....	216
XXXVII.—De la Historia de la famosa infanta Micomicona.....	222
XXXVIII.—Del discurso que hizo D. Quijote	227
XXXIX.—Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.....	229
XL.—Prosigue la historia del cautivo	235
XLI.—Todavía prosigue el cautivo su suceso.....	238
XLII.—Trata de lo que más sucedió en la venta.....	241
XLIII.—La agradable historia del mozo de mulas.....	246
XLIV.—Prosiguen los inauditos sucesos de la venta.....	250
XLV.—Se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda.....	257

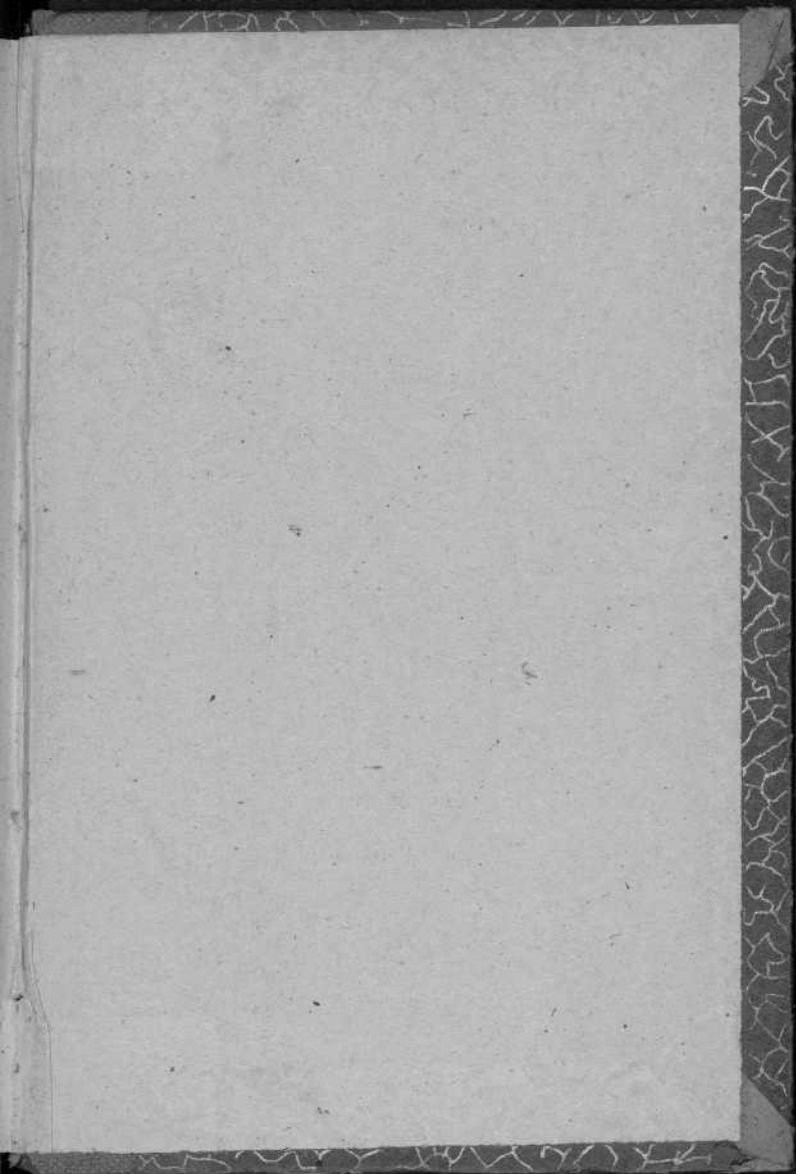
Capítulos	Páginas
XLVI.—De la aventura de los cuadrilleros con D. Quijote.....	262
XLVII.—Del extraño modo con que fué encantado D. Quijote.....	265
XLVIII.—Prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías....	270
XLIX.—Discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote.....	272
L.—Discretas alteraciones que don Quijote y el canónigo tuvieron	280
LI.—Lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á D. Quijote.	282
LII.—La pendencia que tuvo D. Quijote con el cabrero, y aventura de los disciplinantes.....	287

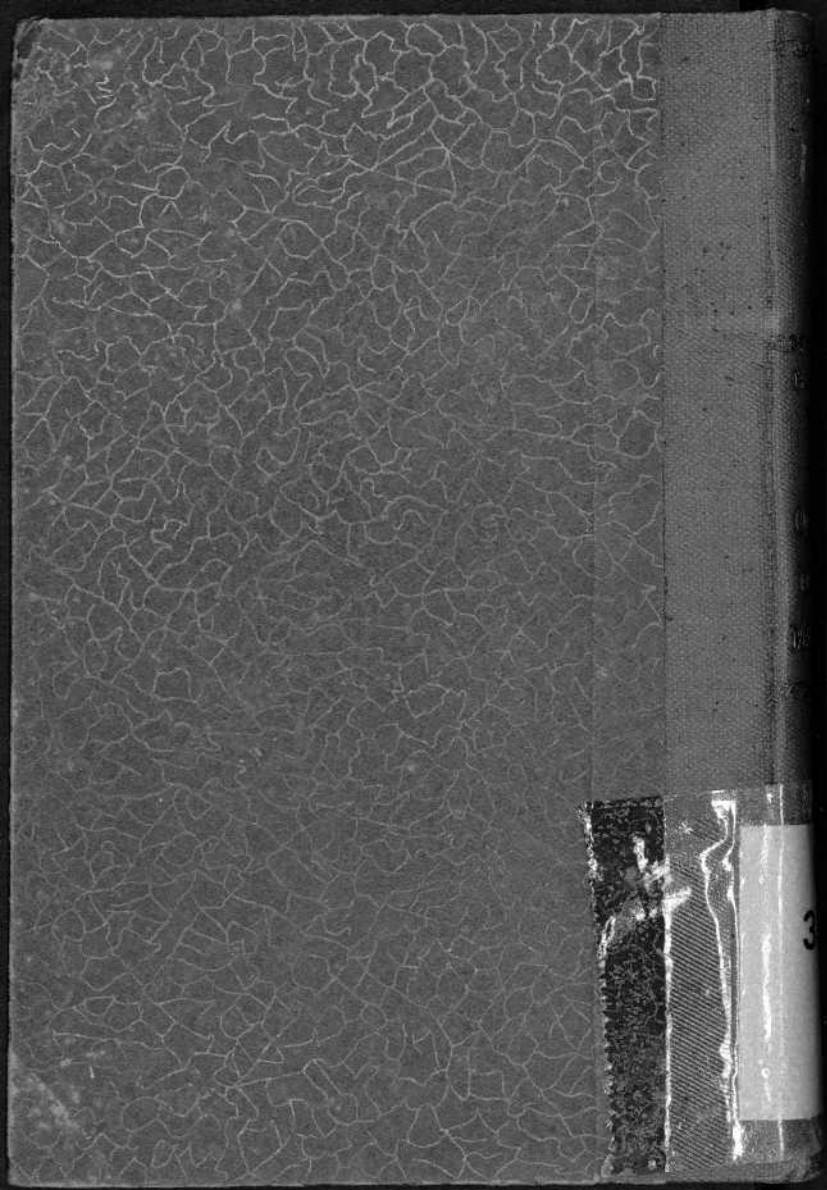














MAINTENANCE  
BOOK  
NOVEMBER  
1951  
MANTON

1

BU

3388